

SAN JUAN EUDES
EL CORAZÓN ADMIRABLE
DE LA
MADRE DE DIOS

1 1

Libros IV- V-VI-X

Introducción, traducción y notas
por J. M.a ALONSO, C. M. F.

EDITORIAL Y LIBRERIA CO.CUL. S.A.
M A D R I D
1959

Depósito legal P.-2-1959
Industrias Gráficas -DIARIO-DIA, Major,Pral., 147-151.-PALENCIA

NIHIL OBSTAT:
PEDRO FUENTES, C. M. F.
Censor

IMPRIMI POTEST:
PEDRO SCRWEIGER, C. M. F.
Superior General

NIHIL OBSTAT:
DR. Joaquín BLÁZQUEZ
Censor

IMPRIMATUR:
JUAN, Obispo Aux.Vic. *Gral.*
Madrid, 10 Abril 1958.

Numérisé par cotejr8@videotron.ca

<http://www.liberius.net>

Í N D I C E

Introducción del Editor	5
Notas	27.1...

LIBRO IV

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Introducción	17
--------------------	----

Cap. 1.e.- El Corazón de María imagen de las perfecciones divinas	21
--	-----------

§ 1. Corazón-Espejo de Dios. § 2. Corazón unificado. § 3. Corazón sencillo. § 4. Corazón inmenso.

Cap. 2.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)31
--	----------------

§ 1. Corazón eterno.
§ 2. Corazón divinamente pleno.
§ 3. Corazón santo y puro

Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	.43
--	------------

§ 1. Corazón fuerte y poderoso.
§ 2. Corazón sabio y veraz.
§ 3. Corazón bondadoso y providente.

LIBRO V

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Cap. 1.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	75
--	-----------

§ 1. Corazón misericordioso,
§ 2. Corazón manso, pariente y clemente.
§ 3. Corazón justo.
§ 4. Corazón celoso.

Cap. 2.e.- El Corazón de María. imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	95
--	-----------

§ 1. Corazón de Reina.
§ 2. Corazón vivifico.
§ 3. Corazón pacífico.
§ 4. Corazón glorioso y feliz.

Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de la Santísima Trinidad	107
--	------------

- § 1. El Padre.
- § 2. El Hijo.
- § 3. El Espíritu Santo.
- § 4. Resumen y Conclusión.

LIBRO VI

EL AMOR-ESPÍRITU SANTO, TERCER FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARTA

**Capítulo único. EL Espíritu Santo nos ¡tabla del Corazón de María en la Sda.
Escritura 125**

- § 1, La gran promesa del corazón «nuevo».
- § 2. El Corazón «renacido».
- § 3. El Corazón-Fuente.
- § 4. El Corazón llagado.
- § 5. El Corazón-Reposo del Amado.
- § 6. La Madre del Amor hermoso.
- § 7. El Dardo del Corazón.
- § 8. El Corazón extático.
- § 9. El canje de corazones.
- 10. El Corazón-Depósito de la fe.

LIBRO X

QUE CONTIENE EI, CÁNTICO SAGRADO DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN Y SU EXPLICACIÓN

Cap. 1.e.- Excelencia del Magnificat 161

- § 1. Sobre todos los Cánticos de la Biblia.
- § 2. El Cántico del Corazón de María.

Cap. 2.-Explicación del primer vers.: «mi alma magnífica al Señor» 167

- § 1. Magnífica.
- § 2. Alma.
- § 3. Mía.
- § 4. Al Señor.

Cap. 3.e.- Explicación del vers. segundo: «y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador» 176

- § 1. Los gozos del Corazón de María. § 2. Nuestros gozos en Ella. § 3. El goce verdadero.

Cap. 4.e.- Explicación del vers. tercero: «porque miró la humildad de su Esclava; desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» 185.

- § 1. Humildad del Corazón de María.
- § 2. Exaltación del Corazón de María,

Cap. 5.e. Explicación del vers. cuarto: «ha hecho en mí cosas grandes el Topoderoso; o su Nombre es Santo» 197

- § 1. La gran Madre de Dios.
- 1 2. Madre del Hijo.
- § 3. Llena de gracia.
- § 4. Santidad sustancial.

Cap. 6.e.- Explicación del vers. quinto: «su misericordia se extiende por todos los siglos sobre los que le temen» 1 211

- § 1. La Misericordia de Dios.
- § 2. El Dios Salvador.
- § 3. Las siete misericordias bernardianas.
- § 4. La Madre de la misericordia.

Cap. 7.e.- Explicación del vers. sexto: «hizo manifestación de su poder : dispersando a los soberbios de corazón» 223

- § 1. La Virtud de Dios.
- § 2. El Opus Dej.
- § 3. La soberbia de corazón.
- § 4. Las intenciones secretas.
- § 5. La humildad del Corazón de María.
- § 6. La soberbia y sus manifestaciones,

Cap. 8.e. Explicación del vers. séptimo:«humilló a los poderosos, y exaltó a los humildes» 239

- § 1. Dios elige al humilde y confunde al soberbio.
- § 2. Santa Gertrudis.

Cap. 9.e.- Explicación del vers. octavo: «a los hambrientos los colmó de bienes; y a los hartos los dejó vacíos» 245

- § 1. Explicaciones varias.
- § 2. El Corazón hambriento de María.
- § 3. Bienaventurados, los hambrientos, y sedientos.

Cap. 10.e.- Explicación del vers. noveno: «ha socorrido a su siervo Israel, acordándose de su misericordia251

- § 1. La gran Calda.
- § 2, La restauración.
- § 3. El Israel de Dios.
- § 4. La Iglesia Esposa.
- § 5. El Corazón expectante eje la Esposa,

Cap. 11.e.- Explicación 4 el vers. décimo: «como lo había prometido a nuestros padres: ti Abrahán y su descendencia por siempre» 261

- § 1. El Dios FIEL y VERAZ.
- § 2. Las promesas de Dios.
- § 3. La Virgen Fiel.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

Presentamos a nuestros lectores amables el 2º tomo del «Corazón Admirable de la Madre de Dios» que constituye el vol. 4.º de nuestra Colección CORMARIAE. Contiene los libros IV, V, VI y X de la gran obra eudista.

Remitimos al lector atento a la Introducción del volumen anterior para todo lo que se refiere a la criteriología editorial, por nosotros seguida en la edición del texto seleccionado de San Juan Eudes. Y nos permitimos suponer igualmente la amplia Introducción a la obra eudista que hemos dado en los dos primeros volúmenes de la Colección. Ahora quisiéramos solamente llamar la atención del lector interesado sobre el contenido peculiar de la parte que editamos en el presente volumen.

En los tres primeros libros, editados en el volumen anterior, San Juan Eudes, después de

5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

explicar la naturaleza del objeto que estudiaba (Libro 1), había estudiado el primer fundamento de la devoción al Corazón de María: el amor (el "corazón", dice él) que el Padre Eterno tiene por este Corazón Inmaculado (Libros II-III). Allí había utilizado el procedimiento barroco del simbolismo para descubrir al Corazón de María cómo iba surgiendo, en la predestinación eterna del Padre, figurada en los doce símbolos ("cuadros, retablos", dice él) marianos: cielo, sol, tierra, fuente, mar, paraíso, Zarza, harpa, trono, Templo, hoguera, montaña-Calvario.

Para nuestra mentalidad moderna, influenciada por otros ambientes culturales y artísticos, puede ciertamente ponerse en entredicho la calidad del procedimiento estructural empleado para la construcción de una obra de tipo doctrinal. Pero, como ya hemos advertido en otra parte, es necesario igualmente saberse colocar en el ambiente literario del tiempo en que la obra se escribe, si no queremos perder sus esencias intemporales. Es, sobre todo, necesario una atención vigilante para advertir cómo la floresta barroca no pierde las líneas fundamentales del exuberante bosque. Para que el lector de hoy -fácil al extravío- pudiera seguir esas líneas, y con ello gustara los veneros escondidos de la obra eudista, hemos intervenido con una labor de poda que, en ningún caso, hemos querido llevar a las ramas vitales de la doctrina, sino únicamente

6 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

a la fronda circunstancia; de lo parenélico o puramente edificante.

El Libro IV y V forman lo que San Juan Eudes llama segundo fundamento de la devoción al Corazón de María que es el amor del Corazón de Jesús por el Corazón de su Madre. Y aquí, siguiendo su esquema trinitaria fundamental, San Juan Eudes nos presenta a la segunda Persona trinitaria como reflejando sobre el Corazón de María las perfecciones divinas todas, tanto las esenciales y comunes cuanto las nacionales y personales.

El Autor, diríamos -con esa intuición característica del iluminado- que se da cuenta de que, en realidad, en la Trinidad Beatísima, el Hijo cumple unas funciones misteriosas de "auto-manifestación" del Padre; la primera Persona que es, según algunos Padres, un gran Abismo y un gran Silencio, se abre y rompe a hablar en el Lagos. Este es la "Imagen" -el Eikon griego-, es la

"Figura" impresa de la sustancia del Padre; es, decimos, aquella persona trinitaria que, así como expresa "ad intra" las perfecciones físicas" ocultas de la Trinidad en su Principio fontal que es el Padre, así también es el Ejemplar, el Arquetipo de esas mismas perfecciones cuando son comunicadas "ad extra". Y toda la tradición cristiana se ha dado

7 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuenta muy pronto que la segunda persona trinitaria era el Logos, el Verbo en el que Dios Padre nos hablaba de sí mismo. Y ya San Agustín, en la primera hora, rebautizó a las paganas -Ideas" platónicas, identificándolas con este Logos, "lugar natural de las ideas".

San Juan Eudes, pues, cuando ha querido, hablar en su obra de las perfecciones del objeto, que estudiaba: el Corazón de María, ha acudido al Hijo para ver cómo el Amor de éste por su Madre, le ha llevado a reflejar todas las perfecciones divinas, concentrándolas en un maravilloso cono de luz, en el punto vivo del ser de su Madre, en su Corazón.

Y, efectivamente, en estos dos Libros IV y V nos hallamos con unas páginas, las más densas a la vez, del pensamiento eudista; y a veces con una marca teológica notable. Por lo demás, su procedimiento es siempre el mismo: estudiar primero, la perfección divina intentada en sí misma con una profundidad y un rigor bien destacados; a veces con una extensión que nos hemos visto obligados a contener; hacer luego las aplicaciones reflejas al Corazón de María; para esto San Juan Eudes sigue siempre los dos procedimientos característicos que hemos llamado en otro lugar de "interiorización" y de "excelencia"; y que permiten ambos ir sinceramente -sin ese siempre precario recurso de "hacer las cosas adrede"- a la elaboración de una teología

8 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

francamente cordimariana; finalmente, nunca falta una parénesis emotiva y oratoria que tantas veces hemos tenido que amputar con pena, para terminar en el ritmo tranquilo de la plegaria devotísima, tierna que hubiera sido irreverente suprimir.

Y de este modo ha ido pasando este que podríamos titular "Tratado de las perfecciones divinas del Corazón de María": unidad, simplicidad, inmensidad, eternidad, plenitud, pureza, potencia, veracidad, bondad, Providencia, misericordia, clemencia, justicia, soberanía, paz y felicidad.

Los últimos párrafos los dedica San Juan Eudes a las perfecciones personales de las tres personas trinitarias y a las relaciones singulares que originan en el Corazón de María: paternidad, filiación y expiración pasiva. Es aquí donde vuelve otra vez a recordar las influencias berulianas y donde sabe encontrar los acentos más cargados de emoción teológica y espiritual.

Los Libros VI, VII y VIII los dedica San Juan Eudes a lo que llama el tercer fundamento de la devoción al Corazón de María: el amor del Espíritu Santo por el Corazón de su Esposa. Dejando por ahora, para la Introducción del siguiente volumen los libros VII y VIII, rogamos al lector que ponga atención a la estructura, curiosa

9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en grado sumo, con que San Juan Eudes presenta este Libro VI de su obra. Este Libro constituye lo que podríamos llamar, en la actual sistemática expositiva de cualquier Manual de Teología, la prueba escrituraria.

Porque, dice el Santo, el Espíritu Santo es el Autor Principal de las Sagradas Escrituras; y ha sido su amor por el Corazón de la Virgen Madre quien le ha movido a darnos conocimiento de ella en la Sagrada Biblia que El mismo inspiraba. Y, una vez "organizado" así el procedimiento, dentro de ese ritmo simbólico trinitario impuesto a su gran obra, se suceden los desarrollos que el Autor intentaba de un modo normal.

Aquí no hay por qué insistir tampoco más en la crítica de estos procedimientos -empleados según unos principios exegéticos que nosotros juzgamos fundamentalmente justos. Lo hemos hecho suficientemente en la Introducción general dada en los dos primeros tomos de la Colección y a ella remitimos al lector. Advertimos únicamente de nuevo y brevemente que sería imponer a la obra eudista una falsa inteligencia el no querer ver "sentidos escriturarios" en ciertos textos, aducidos por el Santo, únicamente porque estos textos, manejados por una exégesis crítico-textual severa y descarnada, quedarían fuera de toda aplicación cordimariana. Y decimos "únicamente", porque si es verdad que, aun desde

10 -

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

un cierto criterio sano de exégesis, hoy ya no puede haber duda sobre el sentido forzado con que se han aplicado al Corazón de María; pero seguimos creyendo injusta una generalización que fuera urgida sobre todo por ese criterio recortado y unilateral de lo que se quiere llamar la "exégesis pura", y que en realidad es una exégesis de retorta de laboratorio.

San Juan Eudes, sin olvidar la base de la letra escrituraria, iba mucho más adentro y derechamente a eso que hoy llaman ciertos exégetas actuales «exégesis en profundidad», cuando deberían llamarla exégesis a secas. Nuestro amable Santo contempla las realidades escriturarias en ese amplio contexto en el que el Nuevo Testamento aparece como una realización plena del germen histórico-doctrinal que bulle en la inconsciencia embrionaria del claustro materno de la Vieja Sinagoga. Y, desde luego, no olvida que la Sagrada Escritura es ¡in libro "sagrado---. cuyo íntimo sentido y últimas intenciones (¡las del Autor principal!) no pueden captarse con las pinzas esqueléticas y esquemáticas del instrumental quirúrgico, puramente humano, que se llaman injustamente "Ciencias bíblicas auxiliares". Para ello es necesario una penetración amorosa y cálida, bien nutrida de tradición patristica y bien alimentada por la analogía de la fe.

Pues bien; para el que lea en este "ambiente" exegético este maravilloso Libro VI, todo él

11 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

se le descubrirá grávido de doctrina auténticamente escrituraria y francamente cordimariana.

Inmediatamente, y saltando los Libros VII. VIII y IX, hemos editado, en este tomo el Libro X. Y lo hemos hecho por razones, sobre todo, sistemáticas que ponen una mayor claridad en toda la obra: puesto que el Libro X era una exposición completa del Magnífico, texto escriturario, como "Cántico

del Corazón de María", en ningún lugar mejor que aquí tenía cabida, ya que el mismo Autor quería darnos en el Libro VI el fundamento escriturario de la devoción al Corazón de María.

El Libro X es, pues, una explicación del Magnificat, versículo a versículo. San Juan Eudes ha recogido en ella los mejores elementos de la tradición exegética que le precede; y, sin detenerse demasiado en escauceos de crítica literaria y exegética -que no hubieran convenido a su intento, por más que no los descuide, y los esté suponiendo siempre-, ha ido derechamente a una exégesis teológica y espiritual que era su propio genio y constituía también su intención preferida.

Pero he ahí, una vez más, su gran intuición -llamémoslo "carisma"- de PADRE, APOSTOL y DOCTOR de la Devoción al Corazón de María: ¿par qué introducir en su Obra una explicación del Magnificat?, ¿por qué llamarlo con

1 2

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR

un apelativo hijo, al parecer, del barroquismo en que vivía, y proclive a una fácil concesión a la sentimentalidad ambiente?; ¿por qué, decimos, llamarlo "El Cántico del Corazón de María" ... ?

San Juan Eudes ha visto en el Magnificat cómo todas las resonancias viejotestamentarias, proféticas, poéticas y mesiánicas encontraban un eco de plenitud único, gloria de los tiempos mesiánicos ya cumplidos, y esperanza escatológica todavía de la realización postrera de todas las promesas.

El alma jubilosa de María -nuestra "Citarista", decía entusiasmadamente San Efrén-, canta con los Profetas -mejor, con las Profetisas-; y su canto se eleva sobre todas las generaciones que la proclaman bienaventurada. Pero este júbilo, este anhelo aleluyático y profético de alondra en vuelo, le nace a la Virgen de su secreto interior, conmoviendo todo su ser. Y, en esos momentos, su ser interior vibra con las más altas emociones posibles a una pura criatura que lleva en su seno, y "más que en su seno, en su CORAZÓN, a su HIJO-DIOS".

San Juan Eudes ha penetrado (.se interior; y ha advertido, con una sencillez mística de connaturalidad, que existían muchas razones para llamar a ese singular Cántico neotestamentario, de un modo antonomásico, "el Cántico del Corazón de María".

1 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Porque, dice, tuvo su origen en este divino Corazón y brotó de él antes de que sus labios lo pronunciaran... y tino se queda admirado de que San Juan Eudes sintiera esa perentoria necesidad de interiorizarlo todo en la Virgen, con esa llamada urgente al Corazón. Porque, dice, el impulso procede primero de su Corazón corporal que late a impulsos de mi ritmo inusitado; de su Corazón espiritual, expresado en la exclamación patética: "Mi espíritu está trasportado de gozo en Dios mi Salvador"; de su Corazón divino, es decir, de su divino Hijo que está morando en sus benditas entrañas y permanece en su Corazón, y que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazón de su Corazón, es el primer autor de este Cántico. Es él quien, en el espíritu de su Madre divina, pone los pensamientos y verdades en él contenidos; y quien pronuncia, por su boca, los oráculos de que está lleno".

Sólo así comprendemos suficientemente que la antonomasia empleada -barroca ya, sin ningún

género de duda-, está sustentada por fuertes realidades teológicas. No de otro modo que las bizarras columnas salomónicas de nuestros inconmesurables retablos catedralicios parecen soportadas por angelitos mofletudos y atléticos, pero agobiados en su impotencia.

J. M.a A., c. m. f.

Inmaculada, 1958.

1 4 -

LIBRO IV

El segundo fundamento de la devoción al Santísimo Corazón de María es el Corazón divino de Jesús, como imagen de las perfecciones divinas

15 -

INTRODUCCIÓN

Con mucha razón hay que mirar al Corazón adorable de nuestro Redentor como al segundo fundamento de la devoción al Corazón de María, su dignísima Madre. Porque el amor ardiente de que está abrasado este Corazón adorable hacia el Corazón de su Santísima Madre, le lleva y le llevó a ensalzar esta devoción de muchas maneras, pero principalmente por sus palabras y por su ejemplo.

He aquí cómo hace hablar a Santa Matilde un día durante el Adviento. Teniendo esta Santa un gran deseo de saludar a la Madre de Dios de un modo que le fuera agradable, le dió el Hijo amadísimo esta hermosa y santa instrucción:

«Saludarás el Corazón virginal de mi Santísima Madre como un mar lleno de gracias celestiales, y como un tesoro cumplido de toda suerte de bienes para los hombres.

Le saludarás como el más puro que haya nunca existido después del mío; porque Ella fué la Primera que hizo el voto de virginidad.

La saludarás como el más humilde de todos los corazones; porque, a causa de su humildad,

17 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ella me atrajo a sí desde el seno de mi Padre; y ha merecido concebirme en sus entrañas por virtud de ¡Espíritu Santo.

Le saludarás como el más devoto y el más ardiente en desear mi Encarnación y mi nacimiento en la tierra; porque el fervor de sus deseos y suspiros me atrajo a Ella, y fué la ocasión de la salvación de los hombres.

Le saludarás como el más abrasado de amor de Dios y de ¡prójimo.

Le saludarás como el más sabio y prudente; porque conservó en sí todo lo que pasó en mi Infancia, en mi juventud y en mi edad madura; e hizo de este conocimiento el uso más santo.

Le saludarás como el más paciente; porque fué mil veces transpasado de dolor en mi santa Pasión; y siempre por el recuerdo perpetuo que tuvo de mis sufrimientos.

Le saludarás como el más fiel; porque no solamente consintió en que Yo, su Unigénito, fuera Inmolado, sino que Ella misma me ofreció en sacrificio a mi Padre Eterno por la redención del mundo.

Le saludarás como el más atento, el más vigilante, y el más celoso para con la Iglesia naciente; porque el cuidado que Ella tuvo de rogar incesantemente por la Iglesia, jamás podrá ser superado ni suficientemente reconocido.

Le saludarás como el más constante y elevado en la contemplación; porque no puede explicarse las gracias y favores que alcanzó por sus oraciones para los hombres»(1).

He ahí lo que Nuestro Señor dijo a Santa Matilde para hacer ver lo agradable que le era la devoción

18 -

INTRODUCCIÓN

al Corazón de su Santísima Madre; y cuán ventajosa para los que la practican. Esta manera de honrar al Corazón de María, la encontraréis al final del Libro XI en la salutación que comienza: «Ave, Cor sanctissimum» (2).

Gracias infinitas, amadísimo Jesús, por vuestra exhortación. Imprimid Vos mismo en nuestro corazón lo que nos decís, y dadnos la gracia de llevarlo a la práctica: amar y honrar al Corazón Santísimo de vuestra Madre.

CAPÍTULO I

El Corazón de María, imagen perfecto de las perfecciones divinas

Entre la infinidad de alabanzas con que el Espíritu Santo honra a su Divina Esposa, la purísima Virgen María, una de las más gloriosas es la que le hace cuando dice que "está revestida del sol" (3). ¿Quién es este Sol? - El sol de la divinidad y de las divinas perfecciones según explican muchos SS. Padres. De este Sol ha estado Ella no solamente revestida y como rodeada, sino de tal modo llena y penetrada, que ha sido toda transformada en él. He aquí por qué San Andrés de Candía le da este maravilloso, elogio: "compendio de todas las incomprensibles perfecciones de Dios" (4).

§ 1. ESPEJO DE DIOS

Dios me ha dado -dijo un día a Santa Brígida (5) tres cosas con que agradar a mi Hijo:

2 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

una humildad en la que ni hombre ni ángel lo fuera más; una obediencia con la que siempre agradé a mi Hijo en todo; pero principalmente una caridad. Por lo primero fui más honrada que todos los ángeles y hombres; de modo que no hay en Dios poder alguno que en mí no resplandezca; aun cuando El sea la fuente y el Creador de todo, pero yo soy su criatura a quien le dió su gracia sobre todas ellas. Por lo segundo obtuve tanta potestad, que ningún pecador Por abominable que sea, si a mí recurre con propósito de la enmienda y con corazón contrito, no obtenga perdón. Por lo tercero, Dios me hizo tan semejante a sí, que quien ve a Dios me ve a mí, y quien me ve a mí, puede ver en mí a la Divinidad y a la Humanidad como en un espejo... Ya que la Divinidad se encerró en mí con alma y cuerpo, y me llenó de toda virtud, de modo que no hay virtud en Dios que en mí no resplandezca... Mi alma y mi cuerpo son más puros que el sol y más limpios que un espejo. Por tanto, así como en un espejo se reflejan tres Personas si se ponen delante, así en mi pureza se pueden contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

Ahora bien; si todo esto es verdad de la persona de la Virgen Santísima, como no hay lugar a duda, ciertamente son mucho más verdaderas de su divino Corazón; ya que es la parte más noble de ella misma, y como el origen y la sede

2 2 -

ESPEJO DE DIOS

de estas tres virtudes: humildad, obediencia caridad, por las cuales llegó a un estado tan alto y divino.

En este Corazón es en quien, como en un hermoso espejo, el amor ardiente de Jesús hacia su amabilísima Madre reflejó todas las perfecciones de su divinidad y de su Humanidad del modo más excelente.

Y, ante todo, lo primero que hace este divino Amor del Salvador es reflejarse a sí mismo en este amable Corazón de la manera más perfecta. Porque, después del amor infinito que arde en el Corazón adorable de Jesús, no ha habido ni habrá jamás amor tan fuerte, tan elevado, tan ardiente y tan puro como el que ha poseído siempre, henchido y abrasado el Corazón virginal de la Madre del

Redentor.

§ 2. CORAZÓN UNIFICADO

Este Corazón admirable es una imagen viviente, primeramente, de la divina *Unidad*. Porque, así como Dios es el solo y el único absoluto en la eminencia infinita de todas sus grandezas, el solo poderoso, el solo bueno, el solo sabio, el solo misericordioso, el solo justo, el solo inmortal, el solo bienaventurado, el solo Señor, el solo Altísimo: así también no hay más que un Corazón de Madre de Dios en todo el Universo; y este Corazón divino es absolutamente único en

23 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

su orden y en la excelencia de sus perfecciones, aventajando en poder, en bondad, en misericordia, en piedad, en amor y en caridad y en toda suerte de virtudes y de cualidades eminentes, a todos los corazones, aun los más perfectos, de los hombres y de los ángeles.

No hay ningún otro corazón, fuera del Corazón de María, Madre de Jesús y de todos los miembros de Jesús, que ame a Dios con un amor sin igual, y que ame a los hijos de Dios con una caridad sin semejante. Por eso también este Corazón, del todo singular en su especie, es amado por Dios y por el Dios-Hombre, de un modo absolutamente único, es decir, con un amor incomparable; y él merece ser reverenciado y adorado por todas las criaturas sobre todos los corazones del cielo y de la tierra, después del Corazón adorable de Jesús.

Este Corazón singular no ha tenido nunca más que un solo amor, que es el purísimo amor de Dios. Nunca ha sido víctima de multiplicidad de pensamientos superfluos, de deseos inútiles y de afectos vanos, que llenan y dividen ordinariamente los corazones miserables de los hijos de Adán. No ha tenido nunca más que un pensamiento, un designio, una voluntad, un afecto, una intención y únicamente un solo deseo; esto es, agradar a Dios, y hacer en todo y en todas partes su adorabilísima voluntad. Y ha sido precisamente por este medio, por el que esta divina

24 -

§ 2. CORAZÓN UNIFICADO

Esposa ha herido, ha arrebatado y conquistado completamente el Corazón de su Adorable Esposo, como El mismo lo declara con estas palabras: "habéis herido mi Corazón, hermana mía, Esposa mía: habéis herido mi Corazón con uno de tus ojos y con un cabello de tu cuello" (6), es decir, no amando ni mirando en todas las cosas más que a Mí, y no teniendo otro pensamiento, ni otra intención y afecto en vuestro Corazón, sino hacer en todas partes y en todo tiempo lo que me es más agradable.

Gracia, paz y bendición a todos los corazones que se esfuercen en imitar en esto al Santísimo Corazón de la Madre del Amor Hermoso. Porque ellos herirán, arrebatarán y poseerán, por este medio, el Corazón del Soberano Monarca del Universo, y se tornarán dignos de ser levantados al rango de hijos del Corazón de la Emperatriz del Cielo y de la tierra!

§ 3. CORAZÓN SENCILLO

El Corazón admirable de nuestra gran Reina lleva en sí la verdadera imagen de la divina *Simplicidad*. Porque la doblez, la hipocresía, el engaño, la mentira, la curiosidad, la singularidad, la

sabiduría del mundo, la prudencia de la carne, el amor propio, que nos hace dar tantas vueltas y hacer tantas reflexiones imperfectas -sobre nosotros y sobre nuestras acciones, y todo

25 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

lo que es contrario a la santa simplicidad, no ha tenido jamás parte alguna en el Corazón de nuestra divina Paloma, el cual siempre ha estado lleno, poseído y animado del espíritu de verdad, de sinceridad, de candor y de simplicidad, que su Hijo nos ha ordenado seguir con estas palabras: "Sed sencillos como las palomas" (7).

Bienaventurados los que se conducen por este espíritu, y que pueden decir con San Pablo: "Esta es nuestra gloria, el que, según el testimonio de nuestra conciencia, nos hayamos comportado en este mundo, no siguiendo las máximas de la sabiduría de la carne, sino en la simplicidad del corazón y en la sinceridad de Dios" (8). Bienaventurados los que obedecieren a esta voz del Espíritu Santo: "Tened acerca del Señor buenos y religiosos sentimientos y buscadlo en simplicidad de corazón" (9). Estos son los que lo encuentran, y a quienes El se manifiesta claramente. Es con éstos con quienes trata familiarmente, y a quienes descubre sus secretos como a sus amigos (10), En fin, son éstos los que llevan impreso en sí el distintivo de los verdaderos hijos de Dios, y los que se tornan irreprochables delante de Dios y delante de los hombres (11), en la medida que ello es posible en este mundo, según estas divinas palabras: "Si vuestro ojo es sencillo, todo vuestro cuerpo será luminoso" (12).

26 -

CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

§ 4. CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

El Corazón incomparable de la Madre de Dios lleva en sí una maravillosa participación y semejanza de la Infinitud y de la *Incomprensibilidad de Dios*; porque la dignidad, casi infinita, de Madre de Dios ennoblece y eleva en algún modo infinitamente todo lo que haya en Ella, hasta las menores cosas; más especialmente su dignísimo Corazón, que es la fuente, como veremos más adelante, de un número incontable de bienes; que es el principio, como también veremos, de todo lo que hay de grande en Ella; y que ha sido colmado de infinidad de dones y de gracias celestiales. Porque, para hacerla Madre de Dios, fué necesario, dice San Bernardino de Siena 13, que Ella haya sido elevada a esta dignidad en cierta manera infinita, que la hace semejante a Dios, al hacerla Madre del mismo Hijo del cual El es Padre. "Por cierta infinitud, si es lícito hablar así, de perfecciones y gracias"; pero tan excelentes y sublimes que, nadie sino sólo Dios -dice el mismo Santo- las conoce perfectamente.

¡Oh ¡ni divina Señora, mi corazón está extasiado por el gozo de ver que el vuestro es tan noble, tan digno, tan santo y tan lleno de perfecciones! Gracias infinitas y eternas sean dadas por ello a Aquel que lo ha hecho tan grande, tan excelente y tan amable.

27 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Este Corazón admirable lleva también en sí una comunicación abundante y una expresión singular de la *Inmensidad de Dios*. ¿De que manera? Escuchemos a San Buenaventura". "Oh María - -

dice este Seráfico Doctor- veo en Vos una grandeza y capacidad inmensa y sin límites: Veo en Vostres clases de inmensidades: La primera es la inmensidad de vuestras bienaventuradas entrañas, que han encerrado en sí a Aquel que es inmenso e infinito, y a quien ni los cielos ni todo el Universo es capaz de abarcar. La segunda, es la inmensidad de vuestro espíritu y de vuestro Corazón; porque, si vuestro sagrado vientre es inmenso, ¡cuánto más vuestro Corazón virginal! La tercera, es la inmensidad de vuestra gracia y de vuestra caridad; porque siendo inmenso vuestro Corazón y estando lleno de gracia y de caridad, es necesario que la gracia y caridad que lo llenan sea inmensa".

Sí, Madre de amor, vuestra caridad es sin medida y sin límites; se extiende no sólo a lo largo de todos los siglos, en todos los lugares de mundo y sobre todas las cosas que Dios ha hecho; sino que además, es tan grande y tan extensa, que se derramarla en infinitud de mundos, si existieran.

En fin, la grandeza inefable de ¡Corazón de María es tal, que se puede decir que es, en cierta manera, la medida de la grandeza infinita del Corazón y de la caridad de Dios. De suerte que,

28 -

CORAZÓN INCOMPREENSIBLE E INMENSO

si no conocéis el Corazón maravilloso Y la caridad inefable de la Madre de Dios, no podréis tampoco conocer la inmensidad del Corazón y de la caridad de Aquel que ha hecho esta incomparable obra maestra, y que la ha formado, calcado en el divino modelo de su Corazón adorable. Pero, si queréis tomar las medidas, si es lícito hablar así, del Corazón de la Divinidad, medid la grandeza y amplitud del Corazón de la Reina del Cielo. No soy yo quien habla así, es San Pedro Crisólogo (15), cuyas son estas palabras: "La excesiva grandeza del espíritu y del Corazón de esta Madre Virgen es tan prodigiosa", que es el objeto de las admiraciones y de los éxtasis de los que la contemplan; y "quienquiera que mire a este Corazón admirable, sin quedar arrobado de admiración, da a entender que no conoce suficientemente al que lo ha creado", que ha hecho de él una imagen viviente y perfecta de su divino Corazón.

Oh Dios de mi Corazón, seáis de él bendecido, amado, y glorificado eternamente. Oh Corazón sin igual de la Madre de Dios, que extendéis vuestra caridad por todas partes y sobre todas las cosas, hacednos partícipes de esta misma caridad, obteniéndonosla de Aquel que es todo caridad, una caridad universal hacia todas las cosas que ama, la cual nos lo haga amar, como quiere que le amemos.

29 -

CAPÍTULO 11

El Corazón de María, imagen acabado de las perfecciones divinas: eternidad

El Corazón muy constante de la Reina de los Ángeles representa también en sí mismo excelentemente la divina *Estabilidad e Inmutabilidad*, por razón de haber sido siempre constante, firme, invariable e inquebrantable en su perfecto amor hacia Dios y en todas las santas disposiciones que hacen un Corazón completamente según el Corazón de Dios.

Oh mi Jesús, os suplico, por el amor inmutable que este sacratísimo Corazón os ha profesado y os profesará eternamente, que establezcáis y fortalezcáis de tal manera nuestros corazones en vuestro santo amor, que podamos decir verdaderamente con vuestro Apóstol: "¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? ¿Será la tribulación, o la angustia, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada? De ningún modo, porque alcanzaremos victoria sobre todas estas cosas. Estoy cierto de

3 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que ni la muerte, ni la vida, ni los principados, ni las potestades, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fuerza, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, en Cristo Jesús, Nuestro Señor", es decir, del amor que Dios Padre nos ha infundido hacia Jesús, su Hijo, y del amor que Jesús, Hijo de Dios, nos ha infundido hacia su Padre. Pero, volvamos al Corazón amantísimo de la Madre de Jesús.

§ 1. CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

El Corazón divino de nuestra excelsa Princesa es una hermosa imagen de la *Eternidad* de Dios, tanto porque todos sus afectos han estado siempre totalmente desprendidos de las cosas temporales, Y estrechísimamente vinculados a las eternas, como porque ha sido henchido del espíritu de profecía, que es una participación de la Eternidad de Dios, la cual torna todas las cosas presentes delante de los ojos de su divina Majestad. Porque, si Dios ha comunicado esta divina perfección a tantos santos, ¿quién puede dudar que no haya sido hecha participante de la misma, en un grado mucho más elevado, la Reina de todos los santos, dado que ha poseído con eminencia todos los dones y todas las gracias

3 2 -

CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

que Dios ha comunicado a todos los demás santos? Quienquiera que ame a la amabilísima Madre de Dios -dice Alberto Magno- (2) debetener como una regla infalible que todo lo que hay de bueno y de bello en todos los demás santos, está en Ella en un grado mucho más levantado: más aún, que es por razón de Ella por lo que se les ha otorgado esos dones.

011 divina Profetisa (3), cuyo espíritu y Corazón ha estado siempre lleno de los años eternos, de una manera más excelente que aquel que ha dicho: os doy mi corazón en unión con los corazones de todos mis hermanos, para que Vos les otorguéis, si así os place, la divina Eternidad.

Oh adorable Eternidad, tomad posesión de todos estos corazones, desprendedlos enteramente de

todo lo que es pasajero y temporal, y aficionadlos fuertemente a las cosas permanentes y eternas. Imprimid en ellos un profundo menosprecio, disgusto y aversión hacia este mundo transitorio (4), y hacia todas las cosas vanas y perecederas que hay en él, y que se desvanecen como una sombra y como el sueño de una sombras, y grabad en ellos una alta estima y afecto para con los bienes eternos que Dios prepara a los que le aman, en su Reino eterno.

Oír admirable Eternidad, a cuya mirada nada hay ausente, nada pasado y porvenir, sino que delante de Ella todo es presente, no os pedimos el don de Profecía, que hace que los Profetas

33 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vean las cosas ausentes ya en cuanto al lugar, ya en cuanto al tiempo, como si ellas estuvieran presentes; no obstante, os pedimos que hagáis que muchas cosas, que están muy alejadas de nosotros por la distancia de los lugares y de los tiempos, se nos tornen presentes, a fin de que su presencia y su vista nos obliguen a vivir como Dios quiere que vivamos.

Haced, pues, que tengamos a menudo delante de los ojos de nuestro espíritu la nada de la que hemos salido, el pecado con el cual hemos nacido, que es el origen de todas las abominaciones imaginables, y de todos los otros pecados, ofensas y negligencias innumerables de nuestra vida; para movernos a humillarnos, y amar y bendecir a Aquel que, por un exceso de incomprensible amor, ha querido cargarse con nuestros crímenes, y derramar hasta la última gota de su sangre para borrarlos.

Haced que no perdamos jamás de vista las maravillas infinitas que la divina Bondad ha obrado para nosotros en la creación, conservación y redención del mundo, a fin de que esto nos anime a alabar, servir y glorificar, como debemos, a nuestro adorabilísimo Creador, Conservador y Redentor.

Haced que los males y los bienes de la otra vida, quiero decir, los males espantosos que la ira de Dios hará sufrir eternamente a los perversos, y los bienes inimaginables con que la

34 -

CORAZÓN-IMAGEN DE LA ETERNIDAD DE DIOS

divina liberalidad colmará a los buenos por siempre jamás, se nos hagan presentes con frecuencia, a fin de que nos lleven a temer aquéllos y a desear éstos; como también a amar y dar gracias a Aquel que se ha despojado de todas las alegrías del cielo, por espacio de cuarenta y cuatro años, para hacernos entrar en posesión de los mismos, y que ha sufrido los horribles tormentos de la Cruz para librarnos de los espantosos suplicios del Infierno.

Estos son los efectos y sentimientos que la divina Eternidad ha obrado en el Corazón de la Madre del Rey Eternal.

§ 2. CORAZÓN DIVINAMENTE PLENO

El bienaventurado Corazón de la Reina del Cielo nos ofrece en sí una perfecta imitación de la Plenitud y Suficiencia de Dios, por razón de la cual lleva el nombre de Sada (6), es decir que, El es suficiente por Si mismo, porque no tiene necesidad de nada, estando lleno de infinitud de bienes: lo cual hace decir al Hijo de Dios, hablando de su Padre: "He dicho al Señor, tú eres mi Dios, porque no

tiene necesidad de mis bienes" (7). También el Corazón virginal de la Madre de Dios, no habiendo amado nunca más que a Dios, y habiendo estado siempre vacío y libre de todo lo que no es Dios, ha

35 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

estado siempre lleno de Dios mucho más perfectamente que aquellos a quienes San Pablo escribía que doblaba las rodillas delante del Padre de Nuestro Señor J. C., para suplicarle que fueran llenos de toda la plenitud de Dios (8).

De ahí procede que este bienaventurado Corazón no haya deseado ni buscado nunca nada, ni tomado ninguna complacencia o satisfacción fuera de Dios, y que siempre haya gozado de una quietud y una paz inquebrantable, porque estando su capacidad continuamente llena de la plenitud de Dios, ha estado siempre plenamente satisfecho, e incomparablemente más contento y más satisfecho que el corazón de un hombre que poseyera cien mil mundos.

§ 3. CORAZÓN SANTO Y PURO

Decir de una cosa que es pura, como oro puro, vino puro, es significar una cosa que no está mezclada con otras, sino que posee íntegramente toda la perfección de su naturaleza, sin sufrir ninguna disminución por la mezcla con alguna otra cosa menos noble y menos excelente. Ahora bien, la santidad infinita de Dios es una perfección que hace que Dios esté infinitamente separado y alejado de toda clase de imperfecciones, y de todo lo que no es El; que posea eminentísimamente todas las virtudes y todas

36 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

las perfecciones posibles; y que esté totalmente reconcentrado en Sí, enteramente aplicado y unido a Sí mismo. De suerte que, si Dios siguiera las inclinaciones de su adorable santidad, no miraría más que a su divina Esencia, ni amaría más que a sus incomprensibles perfecciones, estaría enteramente alejado de todo lo que no es El, totalmente reconcentrado en Sí mismo y únicamente aplicado a Sí mismo: siendo todo otro objeto indigno de su pensamiento, de su mirada y de su consideración.

"Dios es llamado el Santo de los Santos --dice el divino San Dionisio- (9), porque El es la fuente abundantísima de toda santidad, y porque tiene una sobreeminencia separada de todo y elevada por encima de todas las cosas". Esta es la razón, porque Nuestro Señor Jesucristo, estando clavado en la Cruz, y hablando a su Padre en cuanto hombre, después de haberle dicho: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me habéis abandonado?", aduce a continuación dos causas de este abandono, de las cuales declara la primera al decir: "Longe ..."; es decir: mi salud corporal o mi liberación de la muerte corporal no puede subsistir con los pecados de los hombres, que yo los he hecho como míos. La segunda aparece señalada en estas palabras, que dice poco después: "Vos, oh Dios mío, habitáis en vuestra santidad"; como diciendo: Es verdad que, aunque los pecados con los cuales yo estoy cargado

37 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

no fueran causa de este abandono, si Vos dirigís una mirada a vuestra santidad, si os conducís con relación a mi por el espíritu de vuestra santidad, si me tratáis según las inclinaciones de vuestra santidad, entonces no debéis pensar en mi ni mirar a mi humanidad.

Pero, como la santidad de Dios lo separa y aleja infinitamente de todo lo que no es El, su bondad lo aplica y lo da, con una profusión inconcebible a una infinidad de cosas que están fuera de El. Su santidad le ha tenido oculto y retirado en Sí durante toda una eternidad. Su bondad le ha hecho salir de su divina soledad, y ha comunicado y comunicará eternamente su ser y sus perfecciones a un número incontable de criaturas; lo que hace, sin embargo, sin menoscabar ni perjudicar en lo más mínimo su santísima pureza y su purísima santidad. Porque, así como los rayos del sol caen todos los días sobre el barro y la suciedad, sin mezclarse no obstante con ellos, sin apegarse a ellos y sin perder nada de su claridad y de su limpieza; así también, aunque Dios llenara el cielo, la tierra y el mismo infierno, y todas las criaturas -que hay en el universo, y aunque se aplicara al gobierno y dirección de todas las cosas, esto acaecería no obstante sin ninguna mezcla ni adherencia, y sin ninguna disminución de su excelentísima pureza y de su perfectísima santidad, quedando tan libre y desprendido de todo

38 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

lo que no es El, y tan aplicado y unido a Sí mismo, como si no hubiera nada más que El, y como estaba antes de la creación del mundo. He aquí lo que es la pureza y santidad de Dios, y cómo estas divinas perfecciones no son más que una misma cosa.

Ahora bien, digo que el sacratísimo Corazón de la Madre del Santo de los Santos lleva en sí una imagen muy excelente de esta divina pureza y santidad. Porque, este purísimo y santísimo Corazón no solamente ha estado siempre alejado enteramente de toda clase de pecados; sino que, además, ha estado siempre enteramente desprendido de todas las cosas creadas, y siempre unido a Dios muy íntimamente por el purísimo y santísimo amor, que le ha profesado, y por la práctica eminentísima de todas las demás virtudes, que ha poseído todas en un grado muy eminente. Por lo cual, esta Reina de las virtudes es llamada por San Juan Damasceno (10): "La casa y la morada de todas las virtudes". De suerte que, aunque Ella haya morado tantos años en este mundo lleno de inmundicias y abominaciones, y todo emponzoñado por el veneno del pecado, y en medio de los judíos, todos llenos de perfidia y malignidad, no obstante, su santísimo Corazón no sólo no ha contraído nunca ninguna mancha, ni ninguna tacha, Y no se ha adherido a ninguna criatura por el menor afecto desordenado, y ni siquiera se ha

39 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

apegado nunca a los dones y a las gracias de Dios; sino que, por el contrario, ha estado siempre unido a Dios estrechísimamente, y tan pura y exclusivamente, como si no hubiera habido en el mundo más que Dios y Ella.

Y, por eso, se han cumplido excelentísimamente con relación a este divino Corazón estas divinas palabras: "Mi Corazón sea inmaculado en vuestras divinas justificaciones o santificaciones", es decir, por la unión y adhesión, que quiero que tenga con vuestras divinas voluntades, que justifican, santifican y aun deifican a todos los corazones, que las aman y las siguen perfectamente.

Es por este medio, por el que el Corazón santísimo de la Reina de todos los Santos ha sido siempre inmaculado, se ha conservado en una eminentísima pureza y santidad, ha sido lleno y penetrado de la santidad y pureza de Dios, ha sido del todo abismado, absorbido y transformado en esta divina pureza y santidad, y ha merecido, dice San Anselmo (11), la reparación del mundo:

He aquí las palabras de este santo Padre. "La purísima santidad y la santísima pureza del purísimo Corazón de María sobrepasan incomparablemente todas las purezas y todas las santidades de todas las creaturas, Ella ha merecido, por esta admirable pureza de su Corazón virginal, el ser la dignísima Reparadora del mundo,

4 0 -

CORAZÓN SANTO Y PURO

que estaba sumergido en el más profundo abismo de la perdición".

¿Quieres tú, mi querido hermano, encontrar un lugar en este divino santuario? ¿Quieres tener alguna parte en el purísimo y santísimo Corazón de la Reina del cielo? Trabaja en purificar y santificar tu corazón. Es lo que Dios quiere que hagas: ¿No oyes al Espíritu Santo, que te lo dice por boca de su Apóstol: "Esta es la voluntad de Dios, que trabajéis en vuestra Santificación

4 1 -

CAPÍTULO III

El Corazón de María, imagen acabada de las perfecciones divinas

Uno de los principales y más ordinarios nombres que Dios toma en sus Escrituras, es el de *Fuerte y Poderoso*: Se llama a Sí mismo: "Yo soy el Dios fuerte": «Yo soy el Dios todopoderoso».

Si me preguntáis en qué se distinguen estas dos cosas, os responderé que en Dios el poder y la fuerza no son más que una misma perfección, pero que, no obstante, existe alguna diferencia por razón de sus efectos. Porque lo propio de la Omnipotencia es realizar cosas grandes y admirables; y lo propio de la fuerza, es realizarlas fácilmente, sin ninguna pena ni trabajo".

§ 1. CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

Veamos, ahora, lo que hacen en el augustísimo Corazón de nuestra Reina. Veo que imprimen

4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en él su imagen de una manera perfectísima. Porque, ¿qué poder no tiene el Corazón de la Madre del Todopoderoso sobre el Corazón de Aquel que ha querido someterse a Ella como a Madre: y darle una autoridad y un poder maternal sobre El, que nunca será separado de su divina Maternidad?; porque, así como el Hijo de María no dejará nunca lo que ha tornado de su Madre amadísima en sus benditas entrañas, así también El no le quitará jamás lo que alguna vez le haya otorgado.

Si todo es posible al corazón fiel que cree en Jesucristo, según su santa Palabra (2): ¿qué cosa habrá imposible para el Corazón maternal de la que lo ha engendrado, lo ha llevado nueve meses en su sagrado vientre, lo ha dado a luz, lo ha amamantado a sus pechos, lo ha alimentado y criado, y lo ha acompañado en todos sus trabajos y sufrimientos, y lo ha amado más que todos los corazones del cielo y de la tierra? Si todo es posible para el que cree, ¿cuánto más para el que ama?, dice Gersón; ¿y cuánto más para la que es su Madre?, dice San Bernardino.

Si el Apóstol San Pablo nos declara que lo puede todo en Aquel que le conforta (3): ¿qué no puede el Corazón de la Reina de los Apóstoles, que lleva y llevará eternamente en sí a Aquel a quien las divinas Letras llaman la virtud de Dios (4): y que por consiguiente, está lleno y animado por la virtud y el poder del Altísimo? ¿No

4 4 -

CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

se puede decir verdaderamente que este Corazón virginal es omnipotente en Aquel que, siendo como su alma y su espíritu, es también su poder y su fuerza?

Es el Corazón de la mujer fuerte, de que habla Salomón, que ha estado siempre animado por una virtud varonil y vigorosa, que le hace ejecutar todas sus acciones con una soberana perfección y sin ningún defecto.

Es el Corazón de esta mujer fuerte, que ha soportado las más apremiantes angustias y los más

acerbos dolores que se pueden imaginar, con una constancia maravillosa y una firmeza inquebrantable.

Es el Corazón de esta mujer fuerte, que ha cortado la cabeza del cruel Holofernes, es decir, del pecado, que ha quebrantado la cerviz del dragón infernal y que es temible para todos los poderes del infierno como un ejército puesto en orden de batalla: porque ha combatido generosamente y vencido gloriosamente a todos los enemigos de Dios.

Pero, lo que es todavía más, Ella ha vencido hasta al Omnipotente, si se puede hablar así. Oigo a un Ángel, que hablando con el Patriarca Jacob, le dice: "No te llamarás ya solamente Jacob, sino que tendrás por nombre Israel": es decir, según la interpretación de San Jerónimo y de los Setenta: "el que vence a Dios". Lo que está también conforme con la

45 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

explicación del Ángel; porque, después de haber dicho. "Tendrás por nombre Israel", añade: "Porque, si has sido fuerte contra Dios y le has vencido, ¿cuánto más vencerás a los hombres?" (6). Y no obstante, Jacob no había vencido más que a un Ángel, y sin embargo, por representar este Ángel a Dios, le dice que había vencido a Dios.

Mas, la santa hija de Jacob y la digna Madre de Jesús, ha vencido, en alguna manera, al mismo Dios. Porque, ¡cuántas veces, por virtud de sus plegarias y de sus méritos, y por la fuerza de su amor, ha vencido la ira de Dios y ha detenido los torrentes de sus indignaciones, que habrían inundado y perdido a todo el mundo por razón de sus innumerables maldades! ¡Cuántas veces ha desarmado la divina venganza de sus rayos, que estaba presta a lanzar contra las cabezas criminales! ¡Cuántas veces la caridad incomparable hacia los hombres, de que está lleno su Corazón, ha atado las manos de la terrible justicia de Dios, para impedirle el castigarlos como merecían... Dice Ricardo de San Víctor (7): "El amor y la caridad del Corazón de María son poderosos, puesto que han vencido al Omnipotente!"

Oh gloriosa Reina del mundo (es así como la llama el Espíritu Santo por boca de la Iglesia), ved cómo estamos asediados por todas partes por un número incontable de crueles enemigos, que no sueñan, de día y de noche, sino en perdernos.

46 -

CORAZÓN FUERTE Y PODEROSO

Conoced que nuestra flaqueza es tan grande que, por nosotros mismos, no podemos resistir ni al menor de sus asaltos. Tened, pues, piedad de nosotros, y emplead el poder que Dios os ha dado, para guardarnos libres de sus lazos y para sostenernos contra sus esfuerzos: "Hacednos el favor, oh Virgen sagrada, de ponernos bajo vuestra salvaguardia y protección y desafiaremos valientemente a todos los poderes malignos de la tierra y del infierno; y cuando veamos a todos los ejércitos infernales acampados delante de nosotros, para combartirlos, no les tendremos miedo". No tenemos otros verdaderos enemigos que los que son vuestros y de vuestro Hijo: "Dadnos, pues, fuerza para combatirlos y para vencerlos", y no sufráis que se vanaglorien de haber vencido a los que combaten bajo vuestras banderas. Hacednos partícipes de esta divina virtud con que Dios ha fortalecido vuestro santo Corazón: a fin de que hagamos todas las acciones que debemos hacer, para la gloria de vuestro Hijo, con tal vigor que destierre toda cobardía y las haga perfectamente agradables a su divina

Majestad; a fin de que soportemos todas las penas y aflicciones que nos acaecieren, con una constancia y firmeza dignas de los que tienen el honor de perteneceros; a fin de que vuestros soldados combatan generosamente a todos vuestros enemigos y alcancen tantas victorias como ataques y combates

47 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hayan tenido que sostener. Seréis Vos, oh excelsa Princesa, la que combatiréis en ellos y venceréis por ellos; y así vuestras victorias y vuestros triunfos se multiplicarán cada día, y lograréis por ello gloria por toda la eternidad, que retornará a vuestro Hijo, como a fuerza soberana, principio de toda fuerza, que lo es todo y todo lo hace en todos. Que todas las potestades del universo y todas las virtudes de su divinidad y de su humanidad le bendigan por ello, le exalten y le glorifiquen eternamente.

§ 2. CORAZÓN SABIO Y VERAZ

La *Sabiduría* y la *Verdad* divinas no se comunican menos al sagrado Corazón de la Santísima Virgen, que el Poder y la Fuerza. Para comprender bien esto, es necesario saber, primeramente, lo que es la Sabiduría y la Ciencia de Dios, y lo que es su Divina Verdad.

La Sabiduría y la Ciencia de Dios no son más que una misma cosa; y esta Sabiduría es una luz divina, substancial, infinita, inmensa, eterna, por la cual Dios se conoce perfectamente a Sí mismo y a todas sus divinas perfecciones. Es una luz por la cual El ve y conoce desde toda la eternidad todas las cosas que han sido, que son y que pueden ser, su esencia, su naturaleza, sus propiedades, sus cualidades, todos sus movimientos

48 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

y todas sus acciones, penetrando hasta lo más profundo de su ser, y conociéndolas mucho mejor que lo que ellas se conocen a sí mismas. Y las conoce en su primera y soberana causa, es decir, en su divina Esencia, que es la causa eficiente, final, ejemplar, fundamental de todas las cosas, en la cual existen todas las cosas desde la eternidad mucho más perfectamente que en sí mismas; del mismo modo que la obra de un insigne artífice está mucho más noblemente en su espíritu que en sí misma. De este modo explica San Agustín estas palabras de San Juan (8): "Todo lo que ha sido hecho estaba en Dios desde toda la eternidad, y estaba no sólo con vida, sino que era vida en Dios, no siendo más que una sola cosa con Aquel que es la vida esencial y eterna".

Para conocer ahora lo que es la Verdad divina, es necesario saber que hay en Dios cuatro clases de verdad:

La primera es la Verdad de su divina Esencia, señalada por el Discípulo amado en estas palabras del Hijo de Dios: "Esto dice el Santo y el Verdadero" (9). Dios se llama así, porque es toda la verdad, al ser su divina esencia una plenitud de verdad, la primera y soberana verdad, el principio, el fin, la regla, el ejemplar, el fundamento de toda verdad. Dice Nuestro Señor hablando de Sí mismo, como Dios: «Yo soy la Verdad».

49 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

La segunda verdad que hay en Dios, es la verdad de su divino conocimiento, que no es otro que su infinita Sabiduría, de la que acabamos de hablar, por la cual se conoce perfectamente a Sí mismo en toda la extensión inmensa de sus grandezas eternas, y por la cual ve todas las cosas en su divina Esencia, y las conoce tales como son.

La tercera verdad que hay en Dios, es la verdad de todas sus divinas acciones. Dice la divina Palabra: "Todos vuestros caminos, oh gran Dios, son verdad". ¿Cuáles son los caminos de Dios? Son sus acciones: los actos de su Poder, de su Sabiduría, de su Bondad, de su Amor, de su Caridad, de su Misericordia, de su Justicia, y todos los demás, que se llaman caminos de Dios, porque por sus acciones viene a nosotros y por ellas nos atrae y hace ir a El.

La cuarta verdad que hay en Dios es la Verdad y la fidelidad de palabras y de sus promesas. Dice el Espíritu Santo: "Es la verdad misma la que pronuncia todas vuestras palabras: "El Señor es fiel a todas sus palabras" (10). "La verdad de sus promesas es estable, permanente, inmutable y eterna". Dice el Hijo de Dios: "El cielo y la tierra pasarán, pero todas mis palabras permanecerán firmes e inquebrantables", y se cumplirán enteramente hasta una jota. En fin, El se llama en sus Escrituras: "El fiel y el veraz".

50 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

Esta verdad soberana e increada es el principio de las otras cuatro verdades que hay en las criaturas.

La primera es la verdad del ser natural o sobrenatural de cada cosa, es decir, del ser de la naturaleza o del ser de la gracia: verdad que consiste en la conformidad que cada cosa debe tener con su primera regla y su causa ejemplar, que es la idea y el concepto que Dios ha formado de ella desde toda la eternidad por su divina Sabiduría.

La *segunda verdad* que hay en las criaturas, es la verdad del conocimiento, sea natural, sea sobrenatural, es decir, del conocimiento que procede de la luz natural de la razón, o de la ciencia adquirida por el estudio del espíritu humano; y de la que procede de la luz sobrenatural de la fe y de las verdades cristianas que Ella nos enseña. Esta verdad consiste en la conformidad de nuestros conocimientos con la verdad de los conocimientos de la divina Sabiduría, a los que se conforman los nuestros, cuando conocemos las cosas como Dios las conoce, esto es, tal como son; aunque no las conozcamos tan clara y perfectamente, como Dios las conoce. Lo cual sólo se consigue con la luz de la fe. Porque, para conocer las cosas tales como son, es necesario formar de las mismas el mismo juicio que forma Dios; es necesario mirarlas en la verdad de Dios y con los ojos de Dios, esto es, con los

51 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

ojos de la fe, que son una participación de los ojos de Dios, de la luz, y de la verdad de Dios; y esto se llama según la divina Palabra, caminar por la senda de la verdad. Decía el santo rey David: "Yo he elegido el camino de la verdad". Es verdad que la fe no nos hace ver las cosas tan clara y tan manifiestamente como Dios las ve; pero, nos las hace ver tan cierta e infaliblemente como Dios las ve. Es una luz muy verdadera, y que no puede nunca mentir. En este mundo toda otra luz es incierta y se puede engañar, y se engaña de hecho muy a menudo.

La *tercera* verdad que hay en las criaturas, es la verdad de las acciones, la cual consiste en la conformidad de nuestras acciones con la divina voluntad, que es la soberana ley, la suprema verdad: y la regla divina que nos debe dirigir en todo lo que hacemos. Todas las acciones que están conformes con esta ley eterna y con esta verdad esencial son verdaderas. Todas las acciones que no están concordes con ella son vanas, falsas y mentirosas. De ahí proviene que, al hacer acciones santas y al vivir santamente, se le llame, según el lenguaje de Dios en las divinas Escrituras: "hacer la verdad"-, "marchar por la senda de la verdad". Y por el contrario, al hacer malas acciones y al vivir mal, se le llama apartarse de la senda de la verdad: Dicen los condenados: "Nos hemos alejado del camino de la verdad" (13); esto se llama: "hacer

5 2 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

la mentira" (14), "pecar y mentir contra el Señor"(15). Y ésta es la razón, porque, siendo todos los hombres pecadores, declare el Espíritu Santo que todos los hombres somos mentirosos (16). Lo cual nos enseña que el hombre no sólo miente por la boca, sino que también por sus obras.

La *cuarta* verdad que hay en las criaturas, es la verdad de las palabras, la cual no es menos rara que la precedente, aun entre los cristianos, que son hijos de un mismo Padre y miembros de una misma cabeza, que se llama el *Fiel* y el *Verdadero* (17), y que se denominan a sí mismos *fieles*. Mas, la mayor parte merecen más bien ser llamados infieles: Porque no hay nada de fe, nada de fidelidad, ni de verdad en sus palabras y en sus promesas.

Pero, nos apartamos demasiado de nuestro divino objeto, quiero decir, del bienaventurado Corazón de nuestra divina Madre. Entremos de nuevo en este agradable Paraíso, y después de haber considerado las excelencias de la divina Sabiduría y de la Verdad de Dios, veamos los maravillosos efectos que estos divinos atributos producen en este Corazón admirable y cómo se reflejan en él.

Si el Espíritu Santo nos asegura que el alma del justo es la sede de la divina Sabiduría, se puede decir con razón, que el Corazón de María. Madre de Jesús, es el trono de esta misma Sabiduría,

5 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

y el más alto y magnífico trono que jamás haya tenido ni tendrá en la tierra y en el cielo.

Y no es solamente su trono; sino que, además, es su imagen viviente. Porque es el Corazón de la Madre de Aquel a quien las santas Escrituras llaman "la Sabiduría de Dios"; y en el que están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; de los cuales, sin duda ninguna, ha]lecho participante, incomparablemente más, a la que le ha dado la vida, que lo que ha hecho al rey Salomón y todos los sabios del universo.

Jamás han tenido alguna entrada en este sapientísimo Corazón ni la prudencia de la carne, ni la sabiduría del mundo; sino que es un tesoro inagotable y un abismo sin fondo de prudencia angélica, de ciencia santa, de luz celeste y de sabiduría divina; porque este Corazón luminoso ha sido siempre y lo será por siempre jamás la casa del Sol eterno y de la Sabiduría increada, que ha *hecho siempre* en él y lo liará eternamente su morada. Es la ciudad del Sol, de la que hace mención el profeta Isaías (18).

San Bernardino de Sena (19) dice magníficamente que Ella ha estado tan llena de luz de la divina Sabiduría, desde el vientre de su madre, que, desde entonces ha tenido un perfecto conocimiento del Creador y de todas las criaturas irracionales, racionales e intelectuales, al menos en general: Y ha conocido todas estas

5 4 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

cosas en Dios, como en su causa primera y universal. Porque Dios era el único objeto, así de su pensamiento como de su amor. No miraba más que a Dios en todas las cosas, y no veía nada más que en Dios. Veía a Dios en todas las criaturas, como principio, centro, ejemplar, autor y conservador de todo ser creado; y vela todas las criaturas en Dios, como otras tantas participaciones de su ser soberano y de sus divinas perfecciones. Por razón de lo cual, así como Dios ama todas las cosas que existen y no odia nada de lo que ha hecho (19) bis, así también el divino Corazón de la Madre de Dios ha estado siempre lleno de afecto y aun de respeto para con todas las cosas que Dios ha creado; porque contemplaba todas las criaturas racionales e intelectuales, como imágenes y semejanzas; las irracionales e insensibles, como vestigios y huellas; y todas en conjunto, como expresiones y participaciones de la Divinidad.

Si el Corazón de la Madre del Sol eternal ha sido así henchido de sus divinos esplendores, desde el comienzo de su vida, juzgad lo que habrá sido en el progreso y en el fin. Porque, así como cada momento iba siempre creciendo en gracia y en amor, del mismo modo crecía continuamente en luz y en sabiduría. "Con todo derecho, dice San Bernardo (20), nos ha sido representada María revestida del sol, ya que ha penetrado en el abismo profundísimo de la divina

5 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sabiduría por encima de todo lo que se puede pensar y creer; de tal suerte que, en la medida que lo puede sufrir la condición de criatura, fuera de la unión personal con Dios, parece que ha sido sumergida y como abismada en esta luz inaccesible".

Mas, desde que esta Madre incomparable está en el cielo, donde está toda absorbida en el océano de la Sabiduría eterna, su Corazón es un mar de ciencia y un abismo de sabiduría. Porque, así como Dios la ha asociado con El en su imperio, y la ha hecho participante de su divina Realeza, constituyéndola Reina y Emperatriz del cielo y de la tierra, y le ha comunicado el poder sobre todas las criaturas que hay en el universo; así también ha henchido su Corazón con las luces de su adorable Sabiduría, a fin de que conozca todas las cosas que dependen de su autoridad y las sepa regir y gobernar según sus necesidades y según los mandatos de su voluntad divina.

Pero, tiene un conocimiento particular acerca de todos los que le profesan una devoción especial, sobre los designios de Dios acerca de ellos, de la senda por la cual quiere que caminen para ir a El, del estado y de las disposiciones de sus almas, de todos los accidentes que les acaecen, de todos los peligros en que se encuentran, de todas las penas que sufren, sea interior, sea exteriormente; de todas las tentaciones

5 6 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

con que son acometidos, de todas las malas voluntades que sus enemigos tienen contra ellos, y en general de todas las necesidades corporales y espirituales; a fin de asistirlos, favorecerlos, defenderlos, fortalecerlos, obtenerles. de su Hijo todos los socorros que les son necesarios y convenientes, y ejercer para con ellos todas las bondades de una verdadera Madre. Juzgad, en consecuencia, cuál será la dicha y la ventaja de los que se esfuerzan en hacerse dignos de pertenecer al rango de verdaderos hijos de su Corazón.

He aquí algunos de los efectos que la divina Sabiduría produce en este Corazón admirable. Vamos a ver ahora lo que la divina Verdad hace en él.

Esta divina Verdad imprime su imagen, de una manera excelentísima, en el sagrado Corazón de la bienaventurada Virgen. Porque, primeramente, así como Dios es todo verdad, por razón de lo cual se llama a Sí mismo el Santo y el Verdadero (21), así el Corazón de la Madre de Dios es un Corazón que ha estado siempre lleno de verdad. Y entre todos los corazones de puras criaturas, que han existido en la tierra, de sólo el Corazón de la Madre del Creador se puede decir que ha estado siempre lleno de verdad; porque no hay ninguno, fuera de este Corazón,, que haya estado perfectamente conforme con su regla y su ejemplar, es decir, con el Corazón

57 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

adorable de la Divinidad. Dadme todos los corazones de los hijos de Adán, cualesquiera que ellos sean, y os diré, según el Espíritu Santo, que ha habido un tiempo, en el que se podía decir con verdad: "El Corazón es vano", esto es, es un corazón vacío de verdad; Porque en él no ha habido quien haya sido siempre perfectamente veraz y fiel a su Dios. No ha habido más que el Corazón de la Madre de Aquel que es la Verdad increada y esencial, del cual siempre se ha podido decir, desde el primer momento de su vida hasta el último: «El Corazón de María es santo y verdadero» porque ha estado siempre totalmente conforme con los designios que Dios se ha formado sobre Ella desde toda la eternidad, habiendo sido siempre tan santo y tan perfecto como Dios lo quería. Dice San Jerónimo (22) : "Todo lo que en ella se ha realizado, todo es pureza y simplicidad, todo santidad y verdad".

En segundo lugar, como Dios es infalible en sus juicios y conocimientos, siendo imposible que se pueda equivocar, porque conoce y juzga todas las cosas en su verdad; del mismo modo la bienaventurada Virgen nunca jamás se ha engañado en los suyos; porque su Corazón ha estado siempre lleno y poseído por el espíritu de verdad, que la guiaba en todas las cosas por las luces infalibles de la fe, la cual es una participación de la divina Verdad.

58 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

En tercer lugar, así como todas las acciones y todas las palabras de Dios están llenas de verdad y son la verdad misma; así también todas las acciones y todas las palabras de la Madre de Dios han sido siempre verdaderas, es decir, conformes con la santidad, la perfección y la verdad de las acciones y de las palabras de Dios; en cuanto que proceden de un Corazón santísimo, perfectísimo y veracísimo, ya que, según el testimonio del Hijo de Dios, el corazón del hombre es el principio de todos sus pensamientos, palabras y acciones, buenas y malas (23).

Todas estas cosas nos hacen ver que el sagrado Corazón de la preciosísima Virgen es un vivo retrato de la Sabiduría y de la Verdad de Dios.

¿Quieres, ¡ni caro hermano, que esta verdadera Sabiduría y esta sabia Verdad establezcan su trono en vuestro corazón? Ten, en primer lugar, un gran deseo de ellas y toma la resolución de hacer todo lo que puedas para disponerte a recibir las. Y para este efecto, toma la resolución de renunciar enteramente a la sabiduría del mundo y a la prudencia de la carne y de no gobernarte jamás por sus máximas.

Guárdate de los errores y falsedades de que está lleno el mundo.

Temetu propio espíritu más que todos los espíritus malignos del infierno; y ponte en guardia respecto de él, como lo harías respecto de

59 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un verdadero engañador y un peligroso seductor, que te seducirá a menudo, si no desconfías en extremo de él y no te guardas cuidadosamente de sus sutiles ilusiones.

Acostúmbrate a mirar y a juzgar de todas, las cosas, no según la opinión de los hombres, ni según los sentimientos ordinarios del mundo, ni según los pensamientos de tu espíritu, sino, según las luces y las verdades de la fe, a fin de que seas del número de aquellos de quienes habla San Juan, cuando dice: "No hay nada que me dé tanto contento, como cuando oigo que mis hijos caminan por la senda de la verdad" (24).

"Enviad, ¡oh Dios mío!, vuestra santa luz y vuestra divina verdad, a fin de que me guíen en todos mis caminos, y me conduzcan a vuestra santa montaña, y me introduzcan en vuestro divino santuario y en vuestros sagrados tabernáculos y en las santas escuelas de la casa de vuestra Divinidad (25), es decir, en el adorabilísimo Corazón de Jesús, vuestro Hijo muy amado, y en el amabilísimo Corazón de María, su carisma Madre, que son los dos más santos tabernáculos de vuestra Divinidad, y las más divinas escuelas de vuestra adorable Sabiduría y de vuestra eterna Verdad: dos tabernáculos, que no son más que uno sólo; dos escuelas que no constituyen más que una sola escuela; dos Corazones que no son más que un solo Corazón,

60 -

CORAZÓN SABIO Y VERAZ

que es la más excelsa y la más santa montaña, y el más venerable santuario de vuestra divina Majestad.

Que vuestra celeste luz, oh Dios mío, y vuestra divina Verdad me conduzcan a esta santa montaña, y me den entrada en este augusto santuario y en esta sabia escuela: a fin de que contemple y honre en ellos los efectos maravillosos que vuestros adorables atributos causan en ellos, para alabaros y glorificaros por ello por siempre jamás; y a fin de que aprenda en ellos la ciencia y la sabiduría de los santos, y que en ellos estudie las máximas de vuestra admirable Sabiduría, las lecciones de vuestra luminosa Verdad, y lo que he de hacer para formar y dirigir mi corazón según el modelo de este amabilísimo Corazón de Jesús y de María, que es el ejemplar y la regla de todos los corazones que os desean amar y agradar.

§ 3. CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

La divina Teología reconoce y adora en Dios tres clases de *Bondad*, que no son mas que una misma bondad: la bondad natural, la bondad moral, y la bondad de benevolencia o beneficencia, que algunos llaman benignidad.

La bondad natural no es otra cosa que la perfección y la belleza de la naturaleza divina,

6 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que contiene todas las excelencias infinitas de la Divinidad. De suerte que, representaos un poder infinito, una sabiduría infinita, una luz infinita, una felicidad infinita, una gloria infinita, una santidad infinita, una majestad infinita, y una inmensidad de otras perfecciones todas infinitas, y todo esto se contiene en la bondad natural de Dios, como en un mar inmenso de una infinidad de bienes.

La bondad moral comprende todas las virtudes morales, que Dios posee eminentísimamente, Y con una perfección infinitamente elevada, y es infinitamente más de todo lo que los espíritus creados pueden decir y pensar.

La bondad de benevolencia o de beneficencia es una inclinación infinita que tiene Dios a comunicarse. Procede de su bondad natural porque, así como un vaso que está todo lleno de un licor precioso, lo comunica con desbordamiento: así una cosa que está llena de perfección tiene una inclinación natural a comunicarla. Y ésta es la razón de por qué Dios, siendo no océano inmenso, lleno, colmado y rebosante de una infinidad de bienes y perfecciones, tiene una propensión indecible e incomprensible a derramarlas Y comunicarlas con desbordamiento y liberalidad dignos de su divina magnificencia; lo que hace de dos maneras, en Sí mismo y fuera de Sí mismo: En Sí mismo, por una comunicación natural y gozosamente

6 2 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

necesaria, por la que el Padre comunica su naturaleza divina, y todas las maravillas que contiene, a su Hijo muy amado; y el Padre y el Hijo al Espíritu Santo: Fuera de Sí mismo, por una comunicación libre y no necesaria, por la que Dios comunica, no su naturaleza y su esencia. sino su imagen, su semejanza, su sombra y sus vestigios, a todas las criaturas que existen en el orden de la naturaleza, en el orden de la gracia, y en el orden de la gloria.

En el orden de la naturaleza, comunica su ser a todas las cosas que existen; su vida, a todas las cosas que viven, sea con vida intelectual, sea con vida sensitiva o vegetativa; su poder a las cosas poderosas; su sabiduría a las cosas intelectuales; su bondad a las cosas buenas; su belleza a las cosas bellas; su luz a las cosas luminosas; su estabilidad y firmeza a las cosas estables y firmes; su inmortalidad a las inmortales; su dicha y felicidad a las cosas que no sólo tienen el ser, más también la perfección (fe] ser, es decir, que poseen cualquier género de contento o satisfacción natural. Y en general, se comunica a Sí mismo y sus perfecciones divinas a todo lo que está encerrado dentro del orden de la naturaleza, por la creación, por la conservación y por el gobierno y dirección de todo el ser natural.

En el orden de la gracia, se comunica mucho más abundantemente a las criaturas racionales

6 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

e intelectuales, por el Misterio adorable de la Encarnación, por todos los demás misterios de la vida de su Hijo Jesucristo, nuestro Redentor, por los santos sacramentos, que ha establecido en su Iglesia, especialmente por la santísima Eucaristía, y por otros muchos medios, por los cuales derrama sus gracias en nuestras almas, si no les presentamos algún impedimento.

En el orden de la gloria, se comunica plenísima y perfectísimamente a todos los Bienaventurados, revistiéndolos de su gloria, colmándolos de felicidad, embriagándolos con sus goces, y haciéndolos gozar de todos los bienes que El posee.

Pero, esta amabilísima Bondad comunica sus divinas inclinaciones y sus adorables cualidades con mucha más profusión y plenitud al santísimo Corazón de la bondadosísima y amabilísima María, que a todas las criaturas juntas que hay en el universo. Porque, después del Corazón de Dios, no ha habido, ni habrá jamás un corazón tan bueno, tan liberal, tan bienhechor, tan magnífico, tan lleno de benignidad, como este Corazón admirable.

Es un Corazón tan lleno de bondad el Corazón de María, Madre de Jesús, que San Bernardo (16) habla de Ella de este modo: "¿Por qué teme acercarse a María la humana fragilidad? Nada hay en Ella (fe austero, nada que cause

6 4 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

terror; está toda llena de dulzura. Hojead diligentemente toda la historia evangélica, y si encontráis en ella la menor señal de rigor y severidad, el menor indicio de indignación, tened entonces el presentaros delante de Ella. Pero, si por el contrario, encontráis en esta Virgen (como seguramente encontraréis) un Corazón todo lleno de amor, de piedad, de dulzura y de bondad, dad gracias a Aquel que, por su gran benignidad, os ha provisto de tal Mediadora.

Ella tiene un Corazón tan lleno de bondad, que nunca ha rechazado a ninguno de los que acuden a Ella con humildad y confianza. Dice el sabio Idiota (27): "Quienquiera que encuentra a María, ha hallado un tesoro inagotable de toda suerte de bienes. Porque, Ella ama a los que la aman; asimismo sirve a los que la sirven. Tiene un gran poder para aplacar la cólera de su Hijo y para reconciliarlos con El a los que se afician a su servicio. Su benignidad es tan grande, que todos pueden acudir a Ella sin miedo, porque nunca ha rechazado a nadie.

¿No es esto lo que se le dice tan a menudo en esta bella oración, que algunos atribuyen a San Bernardo y otros a San Agustín? (18): "Acordaos, oh Piadosísima Virgen María, que nunca jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, que han implorado vuestro socorro, que han suplicado el

6 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

favor de vuestro patrocinio, haya sido abandonado".

Tiene un Corazón tan lleno de bondad, que todo lo que se le pide con buena intención lo concede: Dice San Bernardo (29): "Oh bienaventurada María, el que os ama, honra a Dios; el que os sirve, da

contento a Dios; el que invoca con corazón puro vuestro santo nombre, obtiene infaliblemente todo lo que pide. Dice el Papa Inocencio 111 (30): "¿Quién jamás la ha invocado con buena intención, que no haya sido escuchado?". Dice el piadosísimo y venerable abad Blosio (31): "Ella no rechaza a nadie, antes bien se torna benigna y propicia para todos". "Antes perecerán el cielo y la tierra, que Ella niegue su socorro al que la invoca seriamente y con afecto".

Es también San Bernardo (32) el que dice: "Que no hable de vuestras misericordias, oh Virgen bienaventurada, el que habiéndoos invocado en sus necesidades, se acuerde de que Vos le habéis dejado sin socorro en la necesidad".

Ella tiene un Corazón tan bueno y tan benigno, que ejerce sus bondades, no sólo con los buenos, sino también con los malos; no sólo con los fieles, sino también con los infieles: "Vos, en esta vida, sois caritativa con los buenos y con los malos", dice el Venerable religioso Raimundo Jourdain (33), abad de Celles, que por una rara humildad ha querido tomar el nombre de Idiota:

66 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

Vos ayudáis a los justos y a los pecadores; a los justos conservándolos en el estado de gracia, por lo que la Iglesia os llama Madre de gracia; a los pecadores, conduciéndolos a la divina misericordia, y por eso, la Iglesia os llama Madre de Misericordia".

Ella tiene un Corazón tan lleno de benignidad, que no sólo hace bien a los que imploran sus socorros, mas también a los que no la invocan. Escuchad a San Bernardo (34): "¿Qué maravilla es que se muestre caritativa con los que le dirigen sus súplicas, cuando, aun a los que no la ruegan, otorga sus socorros?"

Escuchemos aún una vez más cómo habla sobre el asunto el santísimo abad Blosio (35): "Ella no desprecia a nadie -dice él-, no rehusa su asistencia a ninguno; consuela y alivia a todos los que imploran su ayuda; abre su Corazón lleno de benignidad a los que la invocan; está siempre dispuesta a socorrer a los que han recurrido a Ella; y aun, por un exceso de bondad, se adelanta a los que no piensan en Ella, y no tienen ningún sentimiento de piedad, y los atrae dulce y eficazmente a Dios por las gracias que les obtiene. "Ella es así, y ha sido hecha de esta suerte por la divina Bondad, que nos la ha dado, a fin de que todos pudieran dirigirse a Ella sin ningún temor, antes bien con entera confianza".

Tiene un Corazón tan lleno de bondad, que ama hasta a los que la odian, y hace bien a los

67 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que la hacen mal; ya que ha sacrificado su propio Hijo por los que lo han crucificado.

En fin, (¡cae un corazón tan lleno de honda ¡ y de benignidad, que hace sentir sus efectos en todos los lugares, en todos los tiempos, a toda suerte de personas, y en toda clase de necesidades tanto espirituales como corporales. La caridad de los demás santos es muy universal; pero, no obstante, pueden ejercerla más con relación a los lugares Y personas, de quienes son particulares patronos, que con respecto a los demás, estando, por lo mismo, vinculados, de ley ordinaria, su poder y sus socorros a ciertos lugares y a ciertas necesidades. Mas, así como la sacratísima Madre de Dios es la

Madre de todos los cristianos, la Reina de todos los hombres, la Patrona y Ahogada de todos los hijos de Adán, la Emperatriz del Cielo Y. de la tierra, la soberana Señora de todas las criaturas; así también su bondad Y sus cuidados se extienden por todas partes y sobre todas las cosas. Dice San Bernardo (36): "Ella se ha hecho toda para todos, abre a todos su Corazón lleno de bondad, a fin de que todos reciban de su plenitud".

Es "la Reina de todas las criaturas", dice San Efrén (37), autor santísimo y antiquísimo, "es la única esperanza de los Patriarcas, es la gloria de los Profetas, es la alabanza de los Apóstoles, es el honor de los Mártires; es la luz, la alegría y la corona de todos los Santos; es el honor de

68 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

Aarón, es el esplendor de Moisés, es la Tabla de la nueva Ley, es la verdadera Arca de la Alianza, es el Libro de la Vida, es la Estrella del cielo, es el Paraíso de delicias, es el Jardín de la inmortalidad y de toda belleza, es el Árbol de la Vida, es el santo Propiciatorio, es la Ciudad de Refugio, es el trono del Altísimo, es la escala y la puerta de los cielos, es la Abogada de los pecadores, es el puerto de los naufragos, es el recurso de los huérfanos, es la redención de los cautivos, es la alegría de los enfermos, es la consolación de los afligidos, es la "salvación y la vida de todos".

Todos los demás santos Padres tienen el mismo lenguaje y nos aseguran que la benignidad casi inmensa del bondadosísimo Corazón de la Madre del amor se extiende en general a todos los lugares, a todo tiempo y sobre todas las cosas, por una comunicación muy abundante y una participación muy eminente de la Bondad infinita de Dios, y como consecuencia, de su divina Providencia.

Porque, así como esta adorable *Providencia* se aplica al gobierno y dirección general y singular de todas las cosas creadas, desde la más grande hasta la más pequeña; así también la poderosísima y bondadosísima Madre de Dios, siendo la Reina y gobernadora del Universo, los afectos y cuidados de su Corazón real se extienden universalmente sobre todas las cosas,

69 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que están comprendidas en el círculo de su estado y de su gobierno, para encaminarlas hacia el último fin para el cual Dios las ha hecho, que es la gloria de su divina Majestad; pero, de modo especial, sobre las criaturas racionales, y más todavía sobre los cristianos; pero, sobre todo sobre sus verdaderos hijos, que se esfuerzan en honrarla, servirla e imitarla.

Porque su Corazón maternal tiene un cuidado y una Providencia del todo singular respecto de éstos, teniendo su vista siempre fija sobre ellos; conservándolos y protegiéndolos como a la niña de sus ojos; tomando el gobierno y dirección de su vida y de sus acciones; guiándolos por la mano en todos sus caminos, apartando de su camino todos los obstáculos e impedimentos que les pudieran hacer caer, tropezar o retardar; procurándoles los medios y las ayudas que puedan fortificarles y hacerles avanzar; y aun llevándolos en sus brazos y sobre su seno virginal, en los pasos peligrosos, donde hay más riesgo; en fin, asistiéndolos, cuidadosísimamente, en el peligroso tránsito de esta vida a la otra; defendiéndolos poderosamente contra los lazos y esfuerzos de los enemigos de su salvación; recibiendo sus almas en sus dulces y benignas manos, al salir de sus cuerpos; aposentándolos amorosamente en su benignísimo Corazón; transportándolos con una alegría indecible

70 -

CORAZÓN BONDADOSO Y PROVIDENTE

al cielo, y presentándolos con una bondad increíble a su muy amado Hijo.

Oh Madre admirable, ¿quién podrá contar todos los maravillosos efectos de la bondad y de la providencia de vuestro muy caritativo Corazón con respecto a los que os honran y aman como a su Madre? Más pronto contaría todas las estrellas del cielo, todas las gotas de agua del mar, y todas las briznas de hierba que hay sobre la tierra. Porque, si este magnífico Corazón tiene tanta bondad para los que no reclaman vuestra ayuda, para los que nunca os han rendido algún servicio, para los infieles, que no os conocen, para los pérfidos judíos, que os han causado tantos dolores, para los soberbios herejes, que os desprecian, y de los cuales, no obstante, convertís un gran número: ¿cuál será el amor y la ternura de que estará lleno este mismo Corazón con relación a los que os reverencian y aman, y tienen un singular contento en pensar en Vos, en hablar de Vos, en publicar vuestras alabanzas, en dar gracias a Dios por los favores que os ha hecho, en servirlos y honrarlos de todas las maneras, y en hacerlos honrar y servir por los demás?

Honor, gloria y alabanza eterna a la infinita Bondad de Dios y a su amabilísima Providencia, por haber comunicado tan abundantemente sus divinas inclinaciones a vuestro santísimo Corazón! Gracia, paz, bendición y alegría inmortal

71 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tal a todos los corazones de los que se esforzaron por grabar en ellos una imagen y semejanza de la benignidad de vuestro divino Corazón; desterrando enteramente de su corazón toda suerte de amargura, de acritud y de aversión hacia sus hermanos; y conservando cuidadosamente la caridad, la dulzura y benignidad, que tanto nos ha recomendado vuestro Hijo Jesús; absteniéndose de juzgar y condenar temerariamente a nadie; guardándose de contristar o incomodar a cualquiera; prefiriendo los intereses y satisfacciones de los otros a sus propios intereses y satisfacciones; huyendo de la disputa, como de enemigo de la paz y mansedumbre; esforzándose en complacer a sus hermanos para su edificación.

72 -

LIBRO V

**El Corazón divino de Jesús, imagen de las
perfecciones divinas, segundo fundamento,
de la devoción al Corazón de María**

CAPÍTULO 1

El Corazón de María, imagen de las divinas perfecciones: misericordia

§ 3. CORAZÓN MISERICORDIOSO

La Misericordia divina es una perfección que contempla las miserias de la criatura para aliviárselas y librarla de ellas, si conviene, según la divina Providencia, la cual todo lo hace en número, peso y medida.

Todo lo que está en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria es un efecto de la divina Misericordia, De modo que se puede decir con verdad que no solamente la tierra está llena de la misericordia del Señor, sino que también el cielo y todo el universo; e incluso la encontramos en el infierno, pues los condenados, según Santo Tomás y demás teólogos, no han sido castigados tanto como lo merecían: lo cual es un efecto de la divina Misericordia que se extiende por todas las obras de Dios.

Pero entre sus efectos, hay tres principales,

75 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que encierran en sí otros muchísimos. Y el primero es el Hombre-Dios; el segundo, el cuerpo místico de; Hombre-Dios, es decir, la Iglesia; el tercero, la divina Madre de este Hombre-Dios, la Santísima Virgen. Son éstas tres obras maestras de la divina Misericordia.

La divina Misericordia ha querido no sólo que Dios se hiciese hombre, para hacer dioses a los hombres, sino también que el Hijo único de Dios se convirtiera en el Hijo del hombre, para hacernos a nosotros hijos de Dios. Quiso que El viniera al mundo naciendo en él, y que fuera de la raza de Adán y de una hija de Adán, a fin de que nosotros tuviéramos un Hombre-Dios como hermano nuestro Y a la Madre de Dios como nuestra Madre; y que teniendo un mismo, Padre que el Hijo de Dios, también tuviéramos su misma Madre como nuestra, y así fuéramos sus hermanos por padre y madre; y que, así como El es nuestro mediador entre su Padre y nosotros, esta divina Madre fuera mediadora entre El y nosotros.

Y a fin de capacitar a esta Madre admirable para ejercer más poderosamente y más ventajosamente para nosotros el oficio de madre y de mediadora, y para protegernos, favorecernos y asistirnos más eficazmente en todas nuestras, necesidades, la divina Misericordia la hizo Santísima y agradabilísima a Dios, como va lo hemos visto. En segundo lugar le confirió un poder absoluto

76 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

sobre todas las cosas en el cielo Y en la tierra. Y en tercer lugar, le dió el Corazón más benigno, más dulce y más piadoso entre los que han existido y existirán, al que comunicó con gran abundancia sus misericordiosísimas inclinaciones, y en el que estableció su trono y su reino con mayor gloria que en todos los corazones de las puras criaturas.

La divina Misericordia reina de este modo tan perfectamente en el Corazón de María, Madre del

Salvador, que le hace llevar el nombre de Madre de Misericordia. Y esta piadosísima María ha conquistado de tal manera el Corazón de la divina Misericordia, que ésta le ha entregado las llaves de todos sus tesoros, y la ha hecho dueña absoluta de ellos. Escuchemos a San Bernard (2): "Se llama Reina de misericordia, porque abre los abismos y los tesoros de la divina Misericordia al que quiere, cuando quiere y como quiere".

La divina Misericordia reina tan plenamente en su Corazón, y la tiene llena de una compasión tal hacia los pecadores y hacia todos los miserables, que San Agustín (3) le habla del modo siguiente: "Tú eres la única esperanza de los pecadores", es decir, delante de Dios. Y San Bernardo (4) dice: "Queridos hijos, por esta escala los pecadores suben al cielo, ella es ¡ni grande confianza y toda la razón de mi esperanza". Y otro Santo Padre (5): "Oh Virgen óptima y

77 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

misericordiosa, mira a tus siervos, míralos; porque todos hemos colocado en ti nuestra esperanza después de Dios, después de Dios tú eres nuestra vida, nuestra gloria, y en cierto ¡nodo nuestro ser y nuestra sustancia".

Por esto, la Santa Iglesia, animada y guiada por el Espíritu Santo, nos obliga a saludarla y honrarla: *Salve Regina, Mater misericordiae, vita, dulcedo, el spes nostra, salve; Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*. Y el mismo Espíritu Santo pone en sus labios estas palabras en el Oficio de la Iglesia: "En mí (después de Dios) han de colocar toda su esperanza los que quieren vivir la vida verdadera y poseer la verdadera virtud y santidad" (6). San Juan Damasceno (7) nos dice que Ella es el único solaz de los afligidos, y la soberana consoladora de los corazones angustiados.

¿Queréis ver aún de qué manera la divina Misericordia vive y reina en el corazón de la Madre de Misericordia? Escuchad a San Buenaventura (8): "Grande fué, dice el Santo, la misericordia de María hacia los miserables, cuando todavía vivía en el destierro; pero mucho más grande es todavía la misericordia de María hacia los miserables, ahora que reina dichosamente en el cielo; tan grande, cuanto ahora conoce claramente las innumerables miserias que afligen a los hombres. Ella no busca los méritos

78 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

pasados; sino que por pura caridad escucha las oraciones de cada uno, y abre a todos los senos de su clemencia; y con un incomparable afecto atiende todas las necesidades".

Este benignísimo Corazón está tan lleno de misericordia, que rebosa por todas partes y la expulsa en el cielo, en la tierra y aun en el infierno. ¿Queréis que San Bernardo (9) os atestigüe esta verdad? Oíd sus palabras: ¿Quién puede comprender, oh Virgen bendita, la longitud, la amplitud, la altura y la profundidad de vuestra misericordia? Porque su longitud se extiende hasta el último día de la vida de todos los que os invocan; su amplitud llena toda la redondez de la tierra; su altura se eleva hasta el cielo, para reparar allí las ruinas de la Jerusalén celestial; y su profundidad penetra hasta los infiernos, para obtener la libertad de los que viven en las tinieblas y en las sombras de la muerte".

Este Corazón virginal de la Madre de la gracia, está de tal modolleno de misericordia, que no sólo la ejerce para con los pecadores que desean convertirse, sino que aun a muchos que no piensan en su salvación obtiene de su Hijo el don de santas inspiraciones; en esos corazones excita movimientos de temor de Dios y de terror de sus juicios; los corrige de diversos modos; suscita en medio de ellos personas que llevan una vida santa y ejemplar que los atraigan

79 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a sí en fuerza del ejemplo; les envía predicadores; y emplea muchos otros medios para convertirlos, o a lo menos, si no quieren cambiar de vida, para que no multipliquen tanto sus pecados, a fin de que su condenación sea menos rigurosa.

Esta Madre de bondad tiene un Corazón tan lleno de misericordia, que un día declaró a Santa Brígida (10), como se cuenta en sus libros, que cuando los pecadores han llegado a un punto tal de ceguera y endurecimiento, que, al querer permanecer hasta el fin en sus crímenes, merecen ser dejados y abandonados en alma y cuerpo al poder y a la venganza del espíritu maligno, el cual, en efecto, como ministro de la divina Justicia, tiene derecho de hacerles sufrir, ya desde esta vida grandes suplicios en el cuerpo, y aun de hacerlos morir con los más atroces tormentos: él desea sin embargo que su vida dure muchísimo tiempo a fin de que, añadiendo pecado sobre pecado, acrecienten sin cesar las penas que habrán de sufrir eternamente, si no salen de este miserable estado antes de morir. Pero que, por un exceso de misericordia hacia estos miserables endurecidos, esta bonísima Señora impide que el demonio ejercite su furor en este mundo sobre sus cuerpos, como lo liará un día en el infierno; y que ella abrevia su vida, para terminar con sus pecados, y disminuir de

80 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

este modo los suplicios espantosos que les están preparados en el infierno".

¡Oh bondad admirable! ¡Oh benignidad sin par! ¡Oh misericordia inefable!

Pero lo que es aún más importante, es que el Corazón de María está tan lleno de misericordia, que logra frecuentemente, en virtud de los privilegios extraordinarios que Dios le ha concedido y que sólo Ella tiene, y por su incomparable benignidad, impedir la perdición eterna de las almas que, según el curso ordinario de la divina Justicia, deberían caer en los abismos. Estas son las palabras de ese excelente antiguo autor (11) que, habiéndonos llamado el nombre no nos ha llamado su doctrina y su santidad.

He aquí otros textos de gran consuelo para todos los afligidos. Son de un santo religioso de la Orden de Santo Domingo, el beato Enrique Susón (12), que habla del siguiente modo: "Cuando nos encontramos, dice, en alguna apremiante necesidad, aflicción, angustia o alguna otra pena, y no vemos ningún medio de librarnos de la misma, entonces sólo nos queda un consuelo, poder levantar los ojos hacia la Santísima Virgen, e implorar el socorro de su misericordia".

Por esto mismo San Germán (13), patriarca de Constantinopla, le dirige estas hermosas palabras: "Tú la más pura, la mejor y la más misericordiosa Señora, apoyo y sostén de los fieles, el

81 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

más poderoso consuelo de los afligidos, el más seguro refugio de los pecadores, no nos dejéis, sino tenednos siempre bajo vuestra protección. Porque si Vos nos abandonáis, ¿a quién acudiremos? ¿Qué seremos sin Vos, oh Santísima Madre de Dios, que sois el espíritu y la vida de los cristianos: Spiritus el vita christianorum? Porque, así como la respiración es un signo infalible de la vida del cuerpo, así cuando vuestro santo Nombre está con frecuencia en nuestra boca, y encontramos un gusto particular en hablar de Vos en todos los tiempos, en todos los lugares y de todos los modos (es decir, ya ocupándonos de vuestras virtudes y de vuestras méritos, ya predicando o publicando vuestras excelencias, ya cantando o recitando vuestras santas alabanzas), no solamente es esto una señal cierta de que nuestras almas están vivas con la vida de la gracia, que nuestros corazones poseen la verdadera alegría, y que tenemos la dicha de estar bajo vuestra protección; sino que también esta devoción especial hacia Vos, oh Santísima Virgen, nos procura y nos da todas estas ventajas".

De este modo la divina Misericordia comunica sus dulcísimas inclinaciones al sagrado Corazón de la bienaventurada Virgen. Si deseas, querido hermano, experimentar los efectos de la misericordia sin igual que reina en este Corazón benignísimo, reconoce ante todo que eres

82 -

CORAZÓN MISERICORDIOSO

un abismo de miserias, que tienes necesidad infinita de la ayuda de esta Madre de misericordia, y que eres infinitamente indigno de ella.

En segundo lugar, invócala sin embargo con grandísima confianza en todas tus necesidades.

En tercer lugar, si quieres que tenga un Corazón lleno de piedad hacia ti, ten un corazón lleno de bondad hacia el prójimo; dedícate con gusto, según las posibilidades que Dios te dé, a todas las obras de misericordia corporales y espirituales.

¡Oh Madre admirable, obtenednos esta gracia, e imprimid en nuestros corazones una participación de los bondadosísimos sentimientos de increíble misericordia de que está lleno el vuestro.

§ 2. CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

La *Mansedumbre*, la *Paciencia* y la *Clemencia* son las tres divinas perfecciones que están unidas con la Misericordia, y que son una misma perfección con ella, pero que sin embargo se diferencian en los efectos.

La Misericordia se refiere a la miseria de la criatura en general, para socorrerla y librarla de ella, del modo dicho. La primera y más grande de todas las miserias, fuente de todas ellas, es el pecado. Cuando el hombre es tan miserable

83 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que ofende a Dios mortalmente, se convierte en el objeto de la ira de Dios, la cual lo quiere destruir en el mismo instante en que se abandona al pecado, ya que lo merece infinitamente. Pero la divina

Mansedumbre se opone y detiene el torrente del justo furor de Dios, que está pronto a desbordarse sobre él. Si persevera en su crimen, merece ser entregado a la divina Venganza; pero la divina Paciencia lo impide y hace que Dios lo sufra y espere que haga penitencia con admirable bondad.

Estas tres divinas perfecciones viven y reinan en el sagrado Corazón de la Madre de misericordia, al cual le comunican de modo excelente sus divinas inclinaciones. Porque después del Corazón de Dios, nunca ha habido un corazón tan lleno de mansedumbre, de paciencia y de clemencia como el Corazón de la divina Madre.

Mientras vivía sobre la tierra, contemplaba toda la tierra cubierta de ídolos y de idólatras, y todos los hombres, fuera de un número contadísimo, armados contra Dios para arrancarlo de su trono si ello fuera posible, y colocarlo bajo sus pies, para reducirlo enteramente a la nada, y para poner a su enemigo en lugar suyo y dirigirle a éste las adoraciones y los honores propios de la Divinidad. Y como esta Santísima Virgen ama a Dios con un amor casi infinito, sentía también casi infinitamente todas las ofensas

84 -

CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

que se cometían contra su divina Majestad. Pero ¿quién podrá calcular el dolor que ella experimentaba ante las injurias que los pérfidos judíos querían dirigirle a su Hijo?

Ella sabía que Él era el Hijo de Dios y Dios como su Padre, que era digno de los mismos honores y adoraciones tributados a su Padre; y veía que le trataban como al último de los hombres, con todas las ignominias y crueldades imaginables.

Ella conocía las bondades incomprensibles de su parte hacia los judíos y las innumerables gracias que les había hecho y les hacía continuamente; veía que todos estaban llenos de envidia, de odio y de rabia contra él, y que le trataban como al mayor de sus enemigos.

Sabía que su Hijo era la inocencia y la santidad misma; y veía que lo perseguían y lo condenaban como si fuera el mayor de todos los criminales. Ella lo vio atado como un ladrón, arrastrado por las calles de Jerusalén como un criminal, golpeado, abofeteado, maltratado, mofado, burlado, escupido, vestido con una túnica blanca como si fuera un loco, abandonado a la burla, a los oprobios y a los ultrajes de una armada de soldados insolentes, pospuesto a Barrabás, flagelado y desgarrado a golpes de látigo desde los pies a la cabeza, coronado de espinas, expuesto a la vista de una multitud irrefrenable, que gritaba contra él: *Tolle, tolle, crucifige,*

85 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

crucifige! (14), condenado a cruel muerte, llevar la pesadísima cruz que habría de ser el instrumento del suplicio, desnudo por completo, clavado a la cruz con gruesos clavos que le perforaron pies y manos; su boca adorable mojada, en su sed, con hiel y vinagre; sus sagrados oídos llenos de maldiciones y de blasfemias; todos sus santos miembros dislocados, de suerte que fácilmente se podían contar sus huesos; todo su cuerpo deífico cubierto de llagas y de sangre, y lleno de inconcebibles dolores; su alma bendita llena de angustia y de tormentos; en fin, lo ve ella morir con la muerte más bárbara y más vergonzosa de todas las muertes.

Finalmente ¿qué hace esta dulcísima Oveja, al ver así desgarrar, desollar, degollar a su queridísimo e inocentísimo Cordero, amado por ella con un amor sin igual? ¿Grita contra los asesinos que lo tratan tan impiamente? ¿Se queja de la injuria y de la injusticia que cometen? ¿Pide justicia al Padre celestial? Nada de eso; permanece en silencio. De su boca no sale una palabra ni una queja; sólo se escuchan sus suspiros y se ven sus lágrimas. Su benigno Corazón no se deja llevar por el más ligero movimiento de impaciencia, de acritud o de aversión hacia quienes lo hacen sufrir con tan grandes suplicios; por el contrario, permanece siempre tan llena de mansedumbre, de paciencia y de clemencia, que a imitación de su Jesús, excusa a

86 -

CORAZÓN MANSO, PACIENTE, CLEMENTE

quienes le arrancan el alma del cuerpo con tal furor, y dice en su corazón en su favor al Padre eterno las mismas palabras que Él pronuncia a la vez con la boca y con el corazón: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt* (15); y le ofrece por su salud la preciosa sangre que ellos extraen de sus venas, los sufrimientos que le causan, la muerte a que lo someten; y está dispuesta incluso a sacrificarse con su Hijo por estos miserables, si fuera necesario.

María tiene un Corazón y un espíritu que es sólo miel y dulzura (16). Tú, en cambio, cristiano, frecuentemente estás lleno de hiel y de acritud hacia tu prójimo. Ella es paciente y benigna; y tú no eres capaz de sufrir a nadie. Toma una resolución definitiva de imitar a María en su misericordia, en su mansedumbre, en su paciencia y en su clemencia, y de practicar las divinas palabras: "Sed benignos y misericordiosos los unos hacia los otros, y tened la mayor mansedumbre posible para con todos" (17).

O clemens, o pia, o dulcis Virgo María! ¡Oh misericordiosa María, hacednos sentir los efectos de vuestra clemencia! ¡Oh piadosísima María, tened piedad de nosotros! ¡Oh dulcísima María, hacednos gustar las dulzuras inefables de vuestro Corazón amabilísimo!

87 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. CORAZÓN JUSTO

La misericordia y la justicia son como dos virtudes hermanas que se dan la mano y que no se apartan nunca la una de la otra. Por eso cantaba el santo Rey David (18): "En ti ensalzaré la misericordia y el juicio"; es decir, sin separar una de la otra.

Hemos ya visto cómo la divina Misericordia reina y triunfa en el Corazón benignísimo de la Madre de gracia; veamos ahora cómo la divina Justicia ha establecido allí también el trono de su gloria. "En este Corazón pacífico -dice el docto y piadoso Ricardo de San Lorenzo (19) se han dado el beso de paz la misericordia y la justicia.

Hay dos especies de justicia en Dios: distributiva y vindicativa. La primera -dice San Dionisio (20) distribuye a cada uno lo que le pertenece, según su rango y mérito. Asigna y reparte a cada cosa la proporción, la belleza, la distribución, el orden y todo lo demás, según límites justos y equitables. Ordena y determina todo sin mezcla, sin barullo ni confusión ninguna; y lo conserva todo en el orden que les conviene.

Lo propio de la Justicia vindicativa es odiar el pecado infinitamente, y destruirle en las almas para librarlas de su tiranía cruel. Y tiene

88 -

CORAZÓN JUSTO

un odio tan grande a ese enemigo de Dios y de los hombres, que ha llevado al Padre celestial a entregar a su propio Hijo a la muerte y a la muerte de Cruz, para aniquilarle. Por este medio, lo mismo que por los castigos que ella ejerce contra los pecadores en este mundo y en el otro, es causa de infinidad de bienes; ya que destruye el pecado e impide una infinidad de males, y hace realizar un número incontable de acciones buenas.

Pues bien; estas dos especies de justicia han reinado siempre en el Corazón justísimo de la Virgen María.

Porque, en primer lugar, de una manera fidelísima y perfecta ha rendido siempre a Dios y a todas las criaturas lo que les debía. A Dios temor, adoración, dependencia, reconocimiento, honor, gloria, alabanza, amor, y sacrificio de todo lo que había en ella y de todo lo que le pertenecía. A los demás: Ley mosaica, a sus padres, a San José; a los edictos del Emperador, toda suerte de respeto, de honor y de sumisión. A sí misma, mirándose como una criatura salida de la nada, y como una hija de Adán, que hubiera caído en la misma maldición que los demás, si Dios no la hubiera preservado.

La divina Justicia ha impreso, además, en su Corazón de un modo tan excelente, un odio incomprensible contra el pecado, que esta Virgen santa estaba dispuesta a sufrir todos los

89 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

infiernos antes que cometer el más pequeño de los pecados veniales. Y lo que todavía es más, no teniendo más que un Corazón y un espíritu con el Padre eterno, según aquellas palabras: "El que a Dios se une se hace un espíritu con EL» (21), se unió a su voluntad en lo que se refería a la Pasión de su Hijo; y consintió en que muriera entre tormentos los más atroces para que el pecado fuera destruido; lo que supone un odio contra el pecado mucho más grande que si hubiera tenido que soportar todos los infiernos imaginables; ya que es cierto que, si hubiera tenido que escoger, hubiera preferido sufrir esas penas antes que ver a su Hijo amadísimo en su dolorosa pasión.

Oh Virgen sagrada, así como no tenéis más que un Corazón y un espíritu con vuestro Hijo, y otros sentimientos que los suyos, así también amáis lo que El ama y odiáis lo que El odia; de ahí que así como El tiene un odio infinito contra el pecado, vos lo tengáis también mucho más de lo que se puede pensar. Vuestro odio iguala al amor que tenéis a Dios. Hacednos participantes de este amor y de este odio, para que amemos a nuestro Creador y Salvador como Vos le amáis y odiamos el pecado como vos le odiáis.

90 -

CORAZÓN CELOSO

§ 4. CORAZÓN CELOSO

Todo lo que existe en la naturaleza, en la gracia y en la gloria; todos los efectos de la potencia, sabiduría, bondad, misericordia y justicia de Dios; todos los misterios, acciones y sufrimientos del Hombre Dios; todos los Sacramentos de la Iglesia; y en general todo, nos indica el celo ardiente que tiene Dios por su gloria y por la salvación de las almas.

Este celo que devora el Corazón de Dios, inflama también el Corazón virginal de la Madre de Dios de una manera inexplicable. Porque este Corazón sagrado ha estado siempre de tal modo abrasado del celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, que no solamente no ha sufrido jamás en sí nada que fuera contrario al honor de su divina Majestad; no solamente ha hecho siempre todas sus acciones con una perfección soberana y únicamente por su gloria; no solamente ha empleado siempre todas las potencias de su alma y de su cuerpo en servirle y honrarle; sino que estaba dispuesta a sacrificarle con este fin su ser y su vida, y aun todas las vidas y seres que Dios hubiera podido crear si hubieran estado en su poder, así como a sufrir todos los tormentos imaginables.

Pero lo que supera a todo esto es que Ella ha inmolado a su Hijo amadísimo que amaba

91 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

incomparablemente más que a sí misma y que era infinitamente más precioso que todos los mundos que la omnipotencia divina pudiera crear. Y lo ha inmolado por la gloria de Dios y la salvación de las almas; para aniquilar todo lo que se oponga al honor de su divina Majestad y a la salvación de las almas; para dar a Dios, por este sacrificio, una gloria digna de su grandeza infinita; para reparar el deshonor que le hacen los pecados de los hijos de Adán; para librar todas las almas de la tiranía del infierno; para ponerlas en estado de glorificar a Dios eternamente en el cielo.

Es cierto, además, que si la medida del celo la da el amor, es evidente que el Corazón de la Madre de Jesús ha estado siempre más lleno de amor a Dios y a las almas que todos los profetas, Patriarcas, Apóstoles, Mártires y Santos y que por consiguiente ha estado abrasado de un celo mayor que todos ellos juntos.

Sobre todo es cierto que Ella, al sacrificar a su Hijo, ha hecho por la gloria de Dios y la salvación de las almas, más que todos los Santos juntos, y más de lo que hubieran podido hacer.

Después de lo cual, reflexionad sobre la obligación que tenemos de honrar el Corazón maternal de esta Madre Admirable, tan amante y tan celoso por nuestras almas. Pero no podéis decir en verdad que le tenéis devoción, si vuestro corazón no entra a participar en las santas

92 -

CORAZÓN CELOSO

inclinaciones del suyo: amando lo que él ama y odiando lo que él odia. La Virgen ama ardientemente todo lo que contribuye a honrar a Dios y a salvar a las almas; y odia infinitamente todo lo que se opone a ello. Entrad, pues, a participar en estos sentimientos, y procurad dedicar todo vuestro espíritu, corazón, pensamientos, palabras y acciones en servir y glorificar a la divina Majestad y en salvar a las almas.

93-

CAPÍTULO II

El Corazón de María imagen acabada de las perfecciones divinas: realeza

§ 1. CORAZÓN DE REINA

La realeza es una perfección divina que hace que Dios tenga un poder absoluto e infinito sobre todas las obras de sus manos. Y, como ha escogido a la Reina de los ángeles y hombres para hacer de ella la imagen más noble y la semejanza más perfecta de sus divinos atributos, la ha comunicado también éste de su adorable soberanía en un grado muy sublime.

El se llama «Dominus» y quiere que Ella se llame "Domina". El es el Señor universal de todo y quiere que Ella sea la Señora Soberana de; Universo. El es el Rey de los Reyes y el Señor de los que dominan, y Ella es la Reina de las Reinas y Señora de Príncipes y Princesas. El tiene un poder absoluto de hacer lo que quiere; y habiéndole dado a Ella una autoridad de Madre sobre su Hijo que es Dios como El, le ha

95 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dado también en consecuencia un poder maravilloso sobre todo lo que está debajo de su Hijo. En una palabra: Dios tiene un poder divino sobre todo lo que ha creado para hacer de ello lo que le parece; y María tiene un poder de Madre de Dios sobre todas las cosas que dependen de su Hijo, para disponer de ellas como le plazca.

"Al ser hecha Madre del Creador -dice San Juan Damasceno (2) al mismo tiempo ha sido establecida Señora soberana de todas las criaturas". "El Hijo de Dios -vuelve a decir- (3) ha sometido todo al imperio de su Madre". Y el piadoso Eusebio Emiseno dice (4). "Habiéndola hecho Madre de su Hijo, la ha constituido Reina de los ángeles y hombres; y la ha dado autoridad soberana, después de El, en la tierra y en el cielo". "Oh Virgen sagrada -exclama San Anselmo (5) Dios te ha concedido el que todo para ti sea posible". "No hay nada que pueda oponerse a vuestra potencia -dice San Gregorio de Nicomedia -nada que pueda resistiros; todo cede a vuestro mandato, todo obedece a vuestro imperio, todo sirve a vuestra soberanía: "Es un gozo sin igual, dice otro autor, cuando su Madre pide algo por nosotros, porque todo lo que nos da por su medio, es a Ella misma a quien pretende darlo".

Ahora bien; si Ella es Reina, su Corazón es real; y si Ella tiene poder en el cielo y en la

96 -

CORAZÓN DE REINA

tierra, también lo tiene su Corazón; porque su Corazón es la parte más noble de Ella misma. y participa más noblemente y más excelentemente de la divina soberanía, por las siguientes razones.

En primer lugar, porque lo que es el rey en relación con los súbditos, eso es el corazón del hombre en relación con todo lo que es él. Por tanto el Corazón de María es el rey de todas las facultades de su alma y de su cuerpo; es el rey de la Reina, el soberano de la Soberana, y por tanto es el dueño del universo.

En segundo lugar es el Espíritu Santo quien nos dice: que toda la gloria de la Hija del Rey, es decir, todo el poder y todas sus excelencias toman su origen de su Corazón (7); por lo tanto, siendo su Corazón el principio de su soberanía, ya que así la ha merecido por su humildad y demás virtudes, debe poseerla en grado sumo.

En tercer lugar, este Corazón puede todo lo que quiere; es, por consiguiente, omnipotente, ya que nunca quiere más que la voluntad santísima de Dios.

En cuarto lugar, el Corazón de María tiene un poder soberano sobre el Corazón de Jesús. Porque es su Hijo que ha querido darle toda la autoridad de Madre; y ésta nunca le será quitado por el amantísimo Hijo. El Corazón sagrado de esta divina Madre tendrá eternamente

97 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un poder maternal sobre el Corazón divino de este Hijo.

En quinto lugar, este Corazón admirable de la Madre del Salvador está de tal modo abismado y absorbido en la adorable soberanía de Dios, que está todo transformado en ella y es una misma cosa con ella. He ahí por qué el imperio de este Corazón real de María no tiene otros límites que los del imperio soberano del Monarca del Universo. Es el Rey de todos los amantes del cielo; el rey de todos los corazones; el soberano de todo lo que depende de la soberanía divina.

¡Oh Corazón admirable de mi Reina, qué honor es debido a la eminencia de vuestra alteza! ¡Oh Reina de mi corazón, permitid que os ofrezca todavía mi corazón miserable y que, por todas las bondades del vuestro, os conjure a que empleéis todo el poder que Dios os ha dado para aplastar en mi corazón, y a cualquier precio, y totalmente, todo lo que desagrade a vuestro Hijo; estableced en él perfectamente el imperio soberano de su Corazón y del vuestro, para que estos dos corazones, que no son más que un solo corazón, reinen incesantemente, soberanamente y eternamente en mi corazón, a gloria purísima y complacencia única de la Santísima Trinidad.

98 -

CORAZÓN VIVIFICO

§ 2. CORAZÓN VIVIFICO

El "ver" y el "vivir" para un alma cristiana no son sino una sola cosa: Ver y vivir en el cristianismo, según el lenguaje divino no hacen sino una misma cosa; ya que la fe, que es luz y vista del justo, es también su vida según estas palabras: "el justo vive de la fe" (8), ya que la vida eterna consiste en conocer a Dios, según dice Cristo (9). Porque, como la vida de Dios está en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo y de sus divinas perfecciones, y en el amor que se tiene a sí mismo; así también la vida de los hijos de Dios consiste en conocer y amar a Dios. Los que conocen a Dios por la luz de la fe, y los que le aman por amor sobrenatural, viven de la vida de Dios y Dios está viviente en ellos y es la vida de sus corazones y de sus almas.

Pues de este modo es como ha estado siempre viviendo en el Corazón de la bienaventurada Virgen, y como este Corazón ha estado viviendo en Dios, y de la vida de Dios; y de una manera más excelente que todos los demás corazones.

La vida de Dios consiste en el conocimiento sublime y clarísimo que tiene de sí mismo por su infinita sabiduría y por su amor infinito. Ahora bien, el Corazón de la Virgen está más lleno>

99 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de sabiduría y amor de Dios que todos los corazones y por consiguiente expresa y reproduce mucho más perfectamente en sí la vida de Dios que todos los demás.

En Dios hay dos especies de vidas: una interior que sólo es conocida de sí mismo; y una como vida exterior y visible que tiene en la Humanidad de su Hijo, en sus Santos, especialmente mientras están sobre la tierra, y en todas las criaturas vivientes. También hay dos suertes de vidas en el Corazón de la Madre de Dios: una vida interior y del todo oculta en Dios que no es contemplada más que por los ojos de Dios; y una vida exterior y visible que se ha manifestado en su cuerpo y en sus acciones exteriores y que tenía su origen en su Corazón; y ambas vidas son santísimas y divinas y dignas de todo honor.

Añadid a esto que, así como Dios es no solamente vida, sino también fuente de vida, y de todas las vidas naturales y sobrenaturales de todo lo que tiene vida; así también el Corazón de la Madre de vida, no solamente ha estado siempre viviendo de la vida de Dios por participación en un grado eminentísimo que no conoce semejante; sino que además es principio de vida Y de muchas vidas excelentes según hemos ya visto.

Tal es el Corazón virginal de la Reina del cielo, en el que Dios ha estado siempre viviendo

100 -

CORAZÓN VIVIFICO

y reinando soberanamente y en donde ha establecido una semejanza perfectísima y como un compendio maravilloso de su vida, por la que sea eternamente bendito y glorificado.

¡Oh Santísima Madre mía!, qué gozo tiene mi corazón al ver al vuestro viviendo siempre de una vida tan noble, tan santa y tan divina; de una vida que jamás ha sentido el menor peligro de la muerte del pecado; de una vida que no forma sino una cosa con la vida adorable del Corazón de vuestro Hijo Jesús. Quién me dijera que todos los corazones y todas las lenguas clamaran conmigo: ¡Vivan Jesús y María! ¡ Viva el amabilísimo Corazón de Jesús y María! ¡Vivan todos los corazones que aman y honran este Corazón admirable! ¡ Oh Madre de mi vida!, que mi corazón muera a toda otra vida y que viva de la vuestra, que sea animado de vuestro espíritu, que sea abrasado de vuestro amor, para que bendiga, ame y alabe para siempre con vuestro Corazón al que es la Vida Esencial y el primer y soberano principio de toda vida que tiene un deseo infinito de comunicarla a todos los hombres!

§ 3. CORAZÓN PACÍFICO

La paz de Dios -dice San Dionisio (10)- es una perfección divina que consiste en la unión inefable que Dios tiene consigo mismo: por el

101 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

amor incomprensible de sí mismo que le une a sí de un modo indecible; por la santidad infinita que le levanta sobre todas las cosas que podrían alterar su paz, si pudiera serlo, y que le aplica todo a sí mismo; por su simplicidad admirable que hace que todas sus perfecciones sean una sola perfección y una sola cosa con su esencia; Por la unidad de las divinas Personas que no tienen más que un espíritu, un corazón, una voluntad, una determinación, una potencia, una sabiduría, una bondad y una esencia; esencia que es eterna, impasible e invariable.

El Padre ha enviado a este mundo al Príncipe de la Paz, es decir, a su Hijo para matar todas las enemistades en Él, ya que Él es nuestra Paz y nuestra reconciliación (11), pacificando todo, en la tierra y en el cielo, por medio de su sangre (12).

Esta Paz adorable ha impreso su semejanza en el Corazón de la Madre de la Paz de un modo excelente. Porque el pecado, único enemigo de la paz, no ha tenido la menor relación con este Corazón; porque la gracia divina, que ha reinado siempre de un modo perfecto en él, ha hecho vivir todas las pasiones, todos los sentidos y las demás facultades del cuerpo y del alma de la Madre de la Gracia, bajo el imperio de la razón y bajo la ley del Espíritu; porque la humildad profundísima del Corazón de María le ha hecho amar apasionadamente los desprecios

102 -

CORAZÓN PACÍFICO

y las humillaciones, Y Sufrirlos con paz; porque la inclinación particularísima que ha tenido este Corazón por la santa pobreza, le ha hecho llevar con tranquilidad todas las penas y incomodidades que son su escuela.

El amor ardiente por la Cruz le ha llevado a tomar su reposo en los trabajos y en los sufrimientos; y la paciencia invencible de que estaba poseído le ¡la]lecho soportar todos los pesares y tempestades de esta vida, manteniéndola siempre en la posesión de una paz profunda. Su caridad inmensa para con los hombres, no solamente no la ha hecho sufrir rencor alguno o aversión hacia ellos por lo que hicieron con su Hijo, sino que Ella misma lo ha ofrecido al Padre Eterno en expiación de su crimen y para restablecer una paz eterna entre Dios y los hombres.

Este Corazón virginal, además, no ha tenido nunca otra voluntad que la de Dios y por ello ha poseído una paz en grado eminente. Finalmente, esta paz divina ha henchido y penetrado de tal modo este Corazón pacífico, que la Virgen ha hecho de él un asilo de paz y una fuente de tranquilidad y de reposo para todos los que, agitados y cansados por las tempestades y tumultos de aflicciones y pasiones, o por las embestidas de las tentaciones, recurren con humildad y confianza a su incomparable benignidad, para recibir asistencia.

103 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh Corazón, refugio y asilo de pecadores!, en vos en las tormentas de nuestra vida. ¡Oh bienaventurada «ciudad de paz», oh Jerusalén celeste, hacednos participar de aquella serenidad divina que siempre reinó en vuestro Corazón! ¡Calmad nuestras pasiones, apagad nuestros apetitos, restableced la calma en nuestras potencias desordenadas por el pecado, y haced que el imperio suave de vuestro Hijo, Príncipe de la Paz, venga para siempre a reinar en nuestro corazón!

§ 4. CORAZÓN GLORIOSO Y FELIZ

La Gloria de Dios es una perfección que consiste en el conocimiento clarísimo que Dios tiene de sus divinas perfecciones, las cuales, en conjunto, al ser perfectamente conocidas por su divina inteligencia, forman la gloria esencial de su divina Majestad.

Esta gloria, grande gloria, de la que están llenos los cielos y la tierra, es fuente de toda otra gloria; y no puede ser oscurecida ni disminuída por todas las injurias de sus criaturas; así como no puede ser dignamente alabada sino por las mismas divinas Personas de la Santísima Trinidad.

La Felicidad es otra perfección divina que consiste en parte en el conocimiento que Dios

104 -

CORAZÓN GLORIOSO Y FELIZ

tiene de sí mismo, y en parte en el amor; ambas cosas juntas hacen la bienaventuranza de su divina Majestad que es incomprendible e inefable, a causa de la luz infinita que posee para conocerse y de las infinitas perfecciones que tiene para amarse; de ahí le nace un amor, una complacencia, un gozo, y una felicidad inconcebible, infinitos y eternos.

En el Corazón de la Virgen María existe no solamente una semejanza de estos dos divinos atributos, sino que, además, me parece ver en él esta gloria y esta felicidad tal como están de algún modo en el interior de Dios.

Para comprender esto, es necesario saber que lo propio del amor, especialmente del amor sobrenatural y divino, está en transformar al amante en la cosa amada, al modo que el fuego cambia al hierro en fuego, dejándole su naturaleza y su esencia de hierro o revistiéndole de sus propiedades, de sus perfecciones de fuego. Esto es lo que ha hecho el amor divino en el Corazón de María; por eso Ella no ha tenido otra voluntad que la divina, ni otra gloria, ni otra felicidad; siendo la gloria y felicidad de Dios, como la suya propia. Ella misma ha puesto, lo mismo que su Hijo, su gloria y su felicidad en las más grandes ignominias y en los más terribles tormentos por la gloria de su Padre, mientras estuvo en la tierra. Pero después que subió al cielo, este Corazón incomparable está de tal

105 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

modo abismado y absorbido en la gloria infinita y en el gozo inmenso de Dios, que ha sido del todo transformado en esa gloria divina de felicidad inmortal.

Oh Santísima Madre mía, mi corazón está transportado de gozo al ver al vuestro tan colmado de grandezas y de felicidades inenarrables que jamás tendrán fin. Con toda certeza me atrevo a decir, con la gracia de vuestro Hijo, que si vuestro Corazón amabilísimo no tuviera ya todas esas glorias y todos esos gozos, y si mi corazón los poseyera, querría, si me fuera posible, que me fueran quitados para darlos al vuestro; preferiría igualmente ser aniquilado para siempre antes que vuestro Corazón fuera privado de todos estos tesoros de que la divina Bondad le ha enriquecido de una manera inefable.

106 -

CAPÍTULO 111

El Corazón de María, imagen de la Santísima Trinidad

He aquí la maravilla de las maravillas, el abismo de los abismos, y el misterio de los misterios, que obra efectos admirables en el Corazón divino de la Madre de Dios. Vais a ver, amado lector, cómo las Tres divinas Personas se imprimen por sí mismas en ese Corazón con sus más altas perfecciones.

§ 1. EL PADRE

El Padre divino es la "Fuente de la divinidad", para hablar el lenguaje de San Dionisio (1). Y el Corazón de María es igualmente una fuente de divinidad, ya que ha concebido y hecho nacer de sí, como vamos a ver, a Aquel que lleva en sí toda la plenitud de la divinidad.

Este Padre de las luces es una Luz eterna, primitiva y original, y es fuente de otra Luz que

107 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

le es coigual, coeterna y consustancial: "Lumen de Lumine". El Corazón de la Madre de Jesús está todo henchido de la luz divina, y todo transformado en luz; y es una fuente de luz que se extiende por doquier.

Este Padre amable es todo amor y caridad (2), es el principio de la Caridad eterna y de Amor personal que es el Espíritu Santo. Y el Corazón de la Madre del Amor Hermoso está de tal modo abrasado de amor que sus llamas podrían incendiar a todo el mundo si el pecado no se opusiera.

Este Padre adorable da nacimiento en su corazón, desde toda la eternidad, a su Hijo Unigénito y amadísimo, Dios como Él e igual en todo. El Corazón de la Virgen María concibe y da a luz en sí mismo en la plenitud de los tiempos a este mismo Hijo que es Hijo único de María como es Hijo único de Dios; pero que al mismo tiempo es Padre y Dios de su Madre. "Le ha engendrado en su Corazón -dice San León (3) antes que formarle en su seno". «El ángel habla a la Virgen -dice San Agustín (4)-, para anunciarle que ha sido escogida para ser Madre de Dios; y la Virgen prepara su corazón por la fe para recibirle en él y concebirle allí». Porque de nada le hubiera servido -añade este Santo Padre (5) - haber llevado a Cristo en su seno, si antes no le hubiera llevado más dichosamente en su Corazón".

108 -

EL PADRE

El docto y piadoso Gerson dice que un alma fiel a la gracia de Dios, forma y hace nacer en sí misma al Hijo de Dios según estas divinas palabras: "Hasta que se forme Cristo en vosotros" (6). Y que esta alma viene a ser madre de Cristo según lo que nos dice nuestro Salvador que el que hace la voluntad de su Padre es su hermano y su hermana y su madre (7). Esa alma, sin embargo, no puede decir que haya conseguido eso ella sola: es a causa de la comunicación que el Padre de Jesús le ha hecho de su divina fecundidad y por la cooperación de las plegarias de su divina Madre que el Padre celestial la asocia a sí, de algún modo, para hacer nacer y vivir su Hijo en los corazones de los hombres.

Dios, que ha escogido a la Madre de su Hijo para hacerle nacer en su Corazón, le ha dado

también un poder especial para hacerle vivir en los corazones de los hombres que no ponen impedimento por sus pecados. De modo que así como el Padre eterno hace nacer a su Hijo desde toda la eternidad en su seno Y en su corazón adorable, así como le hace nacer en el seno y en el Corazón de la Virgen, Y así como le forma y le produce en los corazones de los fieles; así también hace nacer este mismo Hijo en su Corazón virginal; le da el nacimiento en sus benditas entrañas Y le hace vivir en los corazones de los hombres; primero le ha hecho nacer esta

109 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Virgen bendita en su corazón y en su seno; y después le hace nacer todos los días por sus oraciones en los corazones de los fieles; porque, siendo Ella la Madre de la cabeza, es también de los miembros.

Así es cómo esta maravillosa Madre lleva en sí una perfecta semejanza de la primera Persona de la Santísima Trinidad. Así es cómo esta adorable Persona le comunica en un grado eminentísimo su más alta perfección que es su eterna Paternidad; la cual le es más gloriosa, más amada y más preciosa que los nombres de Dios, Creador, Gobernador, Rey y Juez del universo; porque estos atributos no le ponen en relación más que con creaturas que no son más que nada; mientras que su divina paternidad le da una relación a una persona que es Dios como El.

Pero, ¿para qué un discurso tan largo, en un libro en que nos liemos propuesto hablar del Santísimo Corazón de la Madre de Dios? ¿Qué parte ha tenido este sagrado Corazón en todo esto? -No solamente parte; lo tiene todo:

En primer lugar porque ha sido la humildad, la pureza, la caridad y todas las demás virtudes de este Corazón de María las que le han elevado a este alto estado. Además, porque su Corazón, siendo la parte más noble de su cuerpo Y de su alma, es el que ha hecho en Ella todas las cosas grandes que en Ella han pasado. De suerte que, decir que la Santísima Virgen está

110 -

EL PADRE

asociada- con el Padre eterno para hacer nacer a su Hijo en su seno virginal, en el establo de Bethelen, en el sepulcro y en el corazón de los fieles, es decir que el Corazón de la Madre del Salvador es quien ha hecho estas maravillas. Decir que es una imagen viviente y cumplida del Padre de Jesús y que está revestida de su adorable fecundidad, de su divina virtud, de su amable paternidad, es declarar altamente que su Corazón sagrado lleva en sí una excelentísima semejanza de esas mismas perfecciones del Padre de Jesús; el cual, así como comunica de un modo tan excelente su Paternidad eterna al Corazón maternal de la Virgen, así también le comunica el amor infinito que tiene a su Hijo y el celo inenarrable que tiene por su gloria.

Hablemos ya de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Pero antes deteneos un poco, amado lector, para elevar vuestro corazón hacia el Padre eterno, y darle gracias infinitas, por la grande gloria que se ha dado a sí mismo en este Corazón virginal, tan lleno de religión y de amor hacia El: "Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam". Y por los favores inenarrables que El ha concedido a este Corazón; y las gracias sin número que nos han venido por él. Rogadle, ya que es vuestro Padre, que imprima su semejanza en vuestro Corazón y que

111 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

destruya en él todo lo que pudiera ser obstáculo para ello.

§ 2. EL HIJO

El Hijo de Dios es la primera producción de la eternidad y el primer fruto, si podemos hablar así, de la divinidad. Igualmente, entre las puras criaturas, la primera producción por excelencia, la primera obra en perfección que ha salido de su corazón infinitamente bueno y de la mano todopoderosa de Dios es el Corazón admirable de la Reina del universo.

El Hijo de Dios, en la generación eterna, como que agota todas las grandezas y todas las riquezas infinitas que hay en el Padre. Y el Corazón de la Madre de Dios agota y atrae a sí todas las grandezas y todos los tesoros de santidad que hay encerrados en el seno de Dios, ya que contiene en sí toda la plenitud de la gracia que Dios tiene designio de comunicar a todas las puras criaturas.

El Hijo de Dios es el fruto de su Corazón adorable del Padre eterno, según el modo de entender estas divinas palabras por San Agustín: "mi corazón ha producido una buena Palabra" (8); o según la explicación de un piadoso y sabio Doctor (9). Este mismo Hijo que es el Hijo del seno del Padre es también el hijo del Corazón de la Madre, ya que Ella le ha concebido en su

112 -

EL Hijo

Corazón antes que en sus entrañas; el Hijo de Dios, en la divinidad, está continuamente recibiendo y dando vida: recibéndola del Padre y dándola al Espíritu Santo y a todas las cosas que viven. El Corazón de la Virgen, en el tiempo y aun en la eternidad misma, está perpetuamente recibiendo y dando vida: recibéndola de Dios y dándola a todos los verdaderos hijos de Dios.

El Hijo de Dios, en la Trinidad Santísima, tiene una continua relación y donación para con su padre; y aun El mismo no es más que eso: una relación hacia su Padre. El Corazón de la divina Madre, desde el primer momento de su vida y siempre después y eternamente está en un estado continuo de relación y donación de sí mismo a Dios.

El Hijo de Dios vive siempre y permanece en su Padre y de la vida de su Padre; y su Padre reside siempre y vive en El con una vida toda divina. La caridad eminentísima del Corazón de María ha hecho que no haya tenido jamás otra morada ni otra vida que en Dios; y que Dios haya siempre morado, vivido y permanecido en él de una manera sublime, según estas palabras: "Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él" 10.

El Hijo de Dios es el primero, y aun el único objeto del amor y de la complacencia de su

113 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Padre. El Corazón de la Madre de su Amor hermoso es el primer objeto del amor y de la complacencia del Padre Eterno.

El Hijo de Dios es el principio, con el Padre, del Espíritu Santo. La Virgen es la fuente y el

principio, con Dios, del nuevo espíritu de gracia y de amor que ha sido dado a la tierra por el misterio de la Encarnación. Porque así como, el Hijo de Dios comunica continuamente su divino Espíritu en su Iglesia y en los corazones de los fieles, así también ha asociado al Corazón liberalísimo de su bienaventurada Madre con el suyo en esta efusión divina que sin cesar realiza de su adorable Espíritu.

Oh Virgen santa, llenad nuestros corazones de este divino Espíritu, de que el vuestro está colmado. Haced que recibamos de vuestra plenitud; que nuestro espíritu quede destruido en nosotros y que el Espíritu de vuestro Hijo se establezca allí perfectamente; que, no vivamos, que no hablemos, que no obremos más que por la moción y bajo la conducta del Espíritu de Jesús.

§ 3. EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es todo Amor: y el Corazón de María está todo transformado en amor. El Espíritu Santo es el lazo adorable que une al Padre con el Hijo y que nos une con Dios y

114 -

EL ESPÍRITU SANTO

entre sí. Y es por medio del Corazón de la Madre del amor como nuestros corazones están unidos a Dios y los unos con los otros. Así como el Salvador, según San Pablo", se ha ofrecido y sacrificado a su Padre en la Cruz por el Espíritu Santo; así también se ha ofrecido e inmolado por el amor ardentísimo del Corazón de su Santísima Madre.

El Espíritu Santo es vida y fuente de vida; por lo que la Iglesia le llama "Espíritu vivificante". El Corazón de la que la Iglesia llama "nuestra vida", es vida y fuente de vida natural y sobrenatural, temporal y eterna, porque, habiendo merecido por nuestros pecados ser privados de ella, ha sido por medio del Corazón misericordioso de María, Madre de gracia, por quien nos ha sido devuelta.

El Espíritu Santo es la consumación y el cumplimiento del misterio adorable de la Santísima Trinidad. Y el Corazón de la Madre de Dios es el acabamiento, compendio y perfección de todas las obras de la Santísima Trinidad. Por ello se le puede llamar con Hesiquio, Patriarca de Jerusalén (12), "complemento de la Trinidad". Puede también llamársele así porque ha contribuido con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a producir el Hombre-Dios en el misterio de la Encarnación; en cuya obra toda la potencia, toda la sabiduría, toda la bondad y todas las demás perfecciones han sido empleadas y

115 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

como agotadas, ya que Dios no puede hacer nada más grande.

§ 4. RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Todo lo que ha sido dicho en este capítulo y en los precedentes hace ver claramente que las tres divinas Personas han impreso su imagen y su semejanza de un modo excelentísimo en el Corazón de la Virgen bienaventurada y que Ella está tan unida con estas divinas Personas que el Santo Cardenal, Pedro Damiano (13). no teme decir que no tiene otro trono en el cielo que la misma Trinidad. Tiene con Dios la máxima afinidad, dice Santo Tomás (14). Y no solamente está unida, sino que para hablar el lenguaje del Hijo de Dios, está consumada en unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Porque si ya los verdaderos cristianos no son más que una sola cosa con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, al modo como estas divinas Personas no son más que una perfecta unidad (15), ¿cuánto más debe ser esto verdadero de la Madre de Dios? Si; esta Madre admirable viene a estar como en el mismo medio de la Trinidad (16); es aquella mujer que está rodeada del sol Y revestida de la claridad de la divinidad; que está como sepultada y absorbida por sus luces, por sus fuegos, por sus bellezas y por todas sus maravillosas

116 -

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

excelencias. La Santísima Trinidad la lleva en su seno como su más precioso tesoro después de la Humanidad Santísima de su Hijo; es el amor y las delicias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Las tres divinas Personas la abrazan, la contemplan, la aman y la tratan como a la obra maestra de su poder, de su sabiduría y de su bondad; como a la imagen más perfecta de su divina majestad; como al objeto más digno de su amor y de su complacencia; y como a la que han escogido para obrar en Ella sus más grandes maravillas; para hacerla participante en grado sumo de sus más eminentes perfecciones y para asociarla con ellas, de una manera inefable, en sus mismas divinas operaciones.

Guardaos de pensar, amado lector, que al decir estas cosas, queramos igualar a la Virgen bendita con las Personas divinas. Porque ya se comprende bien que les está infinitamente alejada. Y que sería herirla en lo más vivo y ofenderla infinitamente el creer que hubiera habido algo en Ella que fuera de Ella misma y no de Aquel que lo es todo en Ella y en todas las cosas; del cual Ella tiene todo lo que tiene en general por gracia, por participación, y por dependencia.

He aquí por qué todo lo que hemos dicho no puede dañar en modo alguno la suprema grandeza de las Personas divinas. Al contrario:

117 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es gloria de la Santísima Trinidad el haber creado una persona tan llena de maravillas. Es gloria del Padre tener una hija que se le parezca tan perfectamente. Es gloria del Hijo el tener una Madre tan admirable. Es gloria del Espíritu Santo el tener una tan digna Esposa. Y es el honor y el gozo del cielo y de la tierra tener una Reina cuyo Corazón está tan lleno de amor hacia el Creador y hacia todas las criaturas y que lleve en sí una semejanza tan resplandeciente de la Santísima Trinidad y de sus adorables perfecciones.

"Has de saber, querida hija -dijo un día a Santa Matilde (17) que la Santísima Trinidad me ha amado tanto desde toda la eternidad, que siempre ha tenido una particular complacencia en pensar en mí. Porque, así como un excelente artífice que quiere hacer una obra extraordinaria, se forma antes de ella una idea hermosa en el espíritu y se complace en pensar en ella mucho tiempo antes, así también la Santísima Trinidad tomaba un singular gozo pensando en mí. Porque su proyecto era el encerrar en mí todas las perfecciones imaginables y hacer resplandecer los efectos prodigiosos de su divino poder, los secretos maravillosos de su profunda sabiduría y los excesos indecibles de su inmensa bondad.

¡Oh Reina de mi corazón!, he aquí el mío. yo lo pongo en vuestras manos Y os lo abandono

118 -

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

dono enteramente y para siempre. Haced, por favor, os lo pido por todas las bondades de vuestras entrañas maternas, que venga a ser una copia fiel y una perfecta expresión de vuestro Santísimo Corazón, para gloria, contento y gozo únicos del Creador, del Redentor y del Rey eterno de los Corazones. Unidle, os ruego, aunque indigno, con el vuestro y asociadle a todo el amor y a toda la gloria que dará eternamente a los divinos atributos, y a las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad.

LIBRO V1

**El amor-Espíritu Santo, tercer fundamento
de la devoción al Corazón de María**

121 -

Hemos visto los dos primeros fundamentos de la devoción al Corazón divino de la Madre de Dios, que son el amor adorable del Padre Eterno y el Corazón amabilísimo del Hijo de Dios. Vamos a ver ahora el tercer fundamento que es el amor a admirable e el Espíritu Santo, todo abrasado de amor hacia su dignísima Esposa.

Este amor infinito por Ella es quien le lleva a descubrirnos los tesoros inestimables que están ocultos en su maravilloso Corazón; y a publicarlos de muchas maneras: por los oráculos de las divinas Escrituras, por los SS. PP. de la Iglesia, por los escritos de muchos sabios teólogos, por los Soberanos Pontífices y otros prelados de la Santa Iglesia que son vicarios de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra y los órganos del Espíritu Santo, por el ejemplo de un gran número de santos que han tenido esta devoción en singular veneración.

CAPÍTULO ÚNICO

El Espíritu Santo nos habla del Corazón de María en la Sagrada Escritura

1. LA GRAN PROMESA DEL CORAZÓN «NUEVO»

Cuando Dios ha tenido el designio de comunicarnos algún don, ha acostumbrado a anunciarnoslo antes por sus profetas, para que nos preparásemos a recibirlo.

De este modo, cuando su amor incomprensible hacia nosotros tuvo el designio de enriquecernos con el tesoro de los tesoros que es su Corazón adorable, y por consiguiente el Corazón incomparable de su Madre divina, ha querido hacernos mucho antes promesa de ello por la boca del profeta Ezequiel, en estas palabras: "Os daré un corazón nuevo... os arrancaré vuestro corazón de piedra"... y os daré un corazón de carne"; es decir, un corazón dócil, tratable, flexible a mis inspiraciones y a mis deseos. Y queriendo hacernos conocer todavía más claramente

1 2 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

cuál era este corazón nuevo que quería darnos, añade: "y pondré mi Espíritu en vuestro corazón"; es decir, pondré mi Corazón en medio de vuestro pecho, ya que su Corazón y su Espíritu son la misma cosa.

He ahí la promesa que nuestro Salvador nos ha hecho de darnos su divino Corazón, y por consiguiente el Corazón sagrado de su bienaventurada Madre. Porque los Corazones de Jesús y de María están tan perfectamente unidos que son inseparables. Allí donde está vuestro tesoro, decía el Señor, está vuestro corazón; ahora bien, el tesoro de la Madre de Jesús es el Corazón de Jesús; por tanto, el Corazón de María está encerrado en el Corazón de Jesús. Además de que el Corazón del Hijo y de la Madre no son más que un solo Corazón por unidad de sentimiento, de afecto Y de voluntad. He ahí por qué la promesa que Nuestro Señor nos hace de darnos su Corazón, comprende también el Corazón de su gloriosa Madre.

¡Oh Salvador mío! Vos permanecéis siempre en la disposición y en el deseo de cumplir vuestra promesa para con todos los hombres y para cada uno en particular, si ellos no ponen impedimento. La habéis cumplido de un modo extraordinario para con vuestra amada esposa Sta. Catalina de Siena, cuando Vos habéis arrancado su corazón y le habéis dado el vuestro» (2). Esto me enseña que para disponerme a recibir

1 2 6 -

LA GRAN PROMESA DEL CORAZÓN «NUEVO»

Los efectos de vuestra promesa, debo obedecer a vuestra voz que me dice: "Dame, hijo mío, tu corazón» (3). Ya hace mucho tiempo, Dios mío, que esta voz llama continuamente a mis oídos y que Vos me urgís a satisfacer vuestras súplicas; y con todo, todavía no lo he hecho como era necesario. Pero es ahora, Jesús mío, cuando yo, quiero daros este corazón enteramente y sin reserva. Suplico a vuestra Santísima Madre, a vuestros ángeles y Santos que os le presenten y os le den irrevocablemente y para siempre. Y Vos mismo emplead todo el poder de vuestro brazo para arrancármelo totalmente, para poner vuestro Corazón en su lugar; y para que no tenga más que un

corazón con Vos y con vuestra Madre bendita; que viva de la vida de vuestro, Corazón; que sea abrasado de su amor; que esté animado de sus sentimientos; y que no tenga otras inclinaciones que las de vuestro Corazón amabilísimo.

§ 2. EL CORAZÓN «RENACIDO»

"Mi corazón ha producido, y como dado nacimiento, a una Palabra buena". Estas palabras del salmo 44, aunque cortas, contienen las cosas más grandes y admirables que jamás hayan existido en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad.

127 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿Quién es el que habla?- Son dos las personas que hablan aquí: la primera es el Padre adorable de Jesús, y la segunda es su divina Madre. Y ambas amables personas nos ponen delante de los ojos los misterios inenarrables de la generación y nacimiento eterno del Hijo de Dios en el seno adorable de su Padre, y el misterio inefable de su generación y nacimiento temporal en el seno virginal de su Madre: dos misterios que comprenden una infinidad de maravillas; dos misterios que el Evangelio nos anuncia continuamente por estas palabras: «In principio erat Verbum, el Verbum erat apud Deum, el Deus erat Verbum" (4); y en estas otras: "El Verbum caro factum est". Dos misterios que son los principios y las fuentes de nuestra salvación y de nuestra felicidad eterna; dos misterios que la Santa Iglesia nos ofrece en el Símbolo: "Et ex Patre natum ante omnia saecula; et incarnatus est de Spiritu Sancto ex María Virgine et homo factus est". Dos misterios que son el objeto de nuestra fe y de nuestra adoración. Dos misterios que toman su origen, el primero, del Corazón adorable del Padre de Jesús y el segundo, del Corazón sagrado de su bendita Madre; dos misterios, en fin, que este Padre de todas las misericordias Y esta Madre del Amor hermoso nos anuncian con estas palabras: "mi corazón ha producido una buena Palabra".

Si consideramos, en primer lugar, al Padre

128 -

EL CORAZÓN «RENACIDO»

eterno como pronunciando estas palabras, tenemos que El, contemplando su divina esencia y sus perfecciones infinitas, produce en su entendimiento divino, una imagen viviente y perfectísima de sí mismo; esta imagen es su Verbo, su Palabra. Ahora bien, el seno del Padre y su corazón no son mas que una sola cosa, como dice San Agustín (5): ¿De dónde saca Dios este Verbo, sino de su Corazón y de su interior?". Además, aunque el Hijo eterno sea fruto del entendimiento divino de su Padre, con todo su Corazón, es decir, su amor y su bondad, tienen parte en la producción de este óptimo fruto.

Y si se trata ahora del nacimiento temporal de este mismo Hijo en el seno virginal de María, en el momento de su Encarnación. este Padre adorable también puede decir: mi Corazón ha producido una buena Palabra; porque este Verbo Encarnado es la obra maestra más admirable del divino amor. Es el amor quien le ha hecho salir del seno del Padre y hecho descender a las purísimas entrañas de su Madre.

¡Oh buen Verbo, Vos sois todo bondad y todo caridad hacia los hombres; y los hombres no tienen más que ingratitudes, desprecios, impiedades y ultrajes para Vos! ¡Perdón, perdón, os ruego; y que todos los espíritus os conozcan, y que todos los corazones os amen!

Pero oigamos ahora a la segunda persona que pronuncia esas palabras que es la Virgen

1 2 9 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

bendita. Porque en todas las ¡Misas que la Santa Iglesia celebra en honor de esta Virgen gloriosa, le hace decir estas mismas palabras en el Introito: "mi Corazón ha producido una buena Palabra"; o, como dice la versión árabe: "mi Corazón se ha derramado en una buena Palabra", que es el mismo vocablo que emplea la Iglesia para expresar el parto de la Madre del Salvador en el establo de Belén: Lumen aeternum mundo effudit.

Es, pues, la Virgen sagrada quien dice: mi Corazón ha producido y como dado nacimiento a una buena Palabra, a un buen Verbo. Porque el Verbo increado y encarnado es el hijo y el fruto del Corazón de María antes que ser el fruto de su vientre, dice San León. Este Verbo adorable quiere que su Santa Madre le produzca por una generación espiritual, antes que producirle por una generación corporal; y que le forme en su Corazón, según estas divinas palabras: "hasta que Cristo se forme en vuestros corazones" (6), antes de formarle en su seno; para que la generación temporal tenga más relación y conformidad con la generación eterna; y para que su bendita Madre tenga más semejanza con su divino Padre, y así el Corazón de la Madre sea una imagen viviente y un eco santo del Corazón del Padre. "El corazón del Padre --dice Ricardo de San Lorenzo- (7) ha producido un

1 3 0 -

EL CORAZÓN «RENACIDO»

buen Verbo, que al salir de su seno, fué recibido en el seno de la Virgen Madre".

Es lo que expresa esta primera estrofa del segundo Himno del Oficio del Corazón de la Virgen:

*Quem Cor supremi Numinis
Effundit orbi Filium
Effundit et Cor Virginis
Imago Regis cordium.*

Este Padre adorable que comparte la producción del Espíritu Santo con su Hijo, no comparte la generación temporal de este mismo Hijo más que con el Corazón virginal de María.

Oigamos lo que nos dice San Bernardo (8): Esta Virgen María ha recibido en su Corazón al Verbo que procedía del Corazón del Padre, según está escrito: "el día va anunciando al día su palabra"; es decir: El Rey de los días y de los siglos envía su Verbo adorable a la Madre del (lía; porque el Padre eterno es el Padre de las luces y el día de los días; y la hija de este día divino es también un belicismo día.

He ahí, pues, cómo el Corazón sagrado de la Virgen María es una excelente imagen y como un eco santo del Corazón adorable del Padre eterno. Y cuando este Padre exclama: mi Corazón ha producido un Verbo bueno", su voz resuena y hace eco en el Corazón de María, que

1 3 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

igualmente responde: "mi Corazón ha producido un Verbo bueno".

¡Oh Verbo bueno!, qué excesivas son vuestras bondades. Os habéis hecho hombre para hacernos dioses; habéis querido ser hijo del Hombre para que nosotros fuéramos hijos de Dios; habéis querido tener una Madre en la tierra como tenéis un Padre en el cielo, para ser nuestro hermano y para que no tengamos más que un Padre y una Madre con Vos. ¡Oh Verbo increado en el seno del Padre! ¡Oh Verbo encarnado en el seno de vuestra Madre! Vos lo sois todo para nosotros en el tiempo y en la eternidad; sois todo corazón y amor hacia nosotros; y ciertamente no es maravilla ya que nacéis y procedéis del Corazón adorable de vuestro Padre y del Corazón amable de vuestra Madre. ¡Oh, quién fuera todo corazón y todo amor hacia Vos! Que todos los corazones del universo se cambien en serafines para amaros, alabaros, glorificaros incesantemente y eternamente.

§ 3. EL CORAZÓN-FUENTE

"Toda la gloria de la Hija del Rey procede de su interior (9). Es aquí el Espíritu Santo quien habla, para declararnos que el Corazón admirable de la Madre de Dios es una fuente de innumerables bienes.

132 -

EL CORAZÓN FUENTE

La Hija del Rey de los reyes es la Reina del cielo y de la tierra. Pero ¿qué quiere decir que toda su gloria procede de su Corazón? - Que su Corazón es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias, prerrogativas de que está adornado; de todas las cualidades eminentes que le elevan sobre todas las criaturas, como la de Hija primogénita del Padre eterno, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo de la Santísima Trinidad, Reina de los ángeles, Madre de los cristianos, Emperatriz del universo. Quiere decir también que este Santísimo Corazón es la fuente de todas las gracias que acompañan estas perfecciones que Dios le ha dado; de todo el empleo santo que de esas gracias ha hecho; de toda la santidad de sus pensamientos, de sus palabras, de sus acciones, de sus sufrimientos, y de todos los misterios de su vida. Quiere decir todavía que este mismo Corazón es la fuente de toda la práctica de virtudes, de todo el uso santo que ha hecho de las potencias de su alma y de los sentimientos de su cuerpo; y finalmente de todas las glorias y felicidades que posee en el cielo.

¿Y por qué este Corazón es la fuente de todo esto? - He aquí la razón: porque ha sido la humildad, la pureza, el amor y la caridad de su Corazón quienes la han hecho digna de ser Madre de Dios, y por tanto, de poseer todo el cortejo y todas las prerrogativas que deben

133 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

acompañar esta altísima dignidad. El Corazón es la sede del amor y de la caridad, y éstos son el principio, la regla y la medida de toda santidad en la tierra y de toda gloria en el cielo. Por eso la Verdad Eterna nos anuncia en el Santo Evangelio que así como el corazón es la fuente de todo mal, así también es la fuente de todo bien; porque del corazón proceden los males pensamientos, los homicidios, las blasfemias (10). El corazón del hombre -sigue diciendo nuestro Señor- es como un buen tesoro de donde el bueno saca el bien, y el malo saca el mal (11). Por lo tanto es cierto que el Corazón bueno de la Madre de Dios es la fuente de todo lo que hay de grande, santo y admirable en Ella.

Pero, además, este mismo Corazón es la fuente, después de Dios, de todas las gracias para la Iglesia militante, purgante y triunfante.

Y, aun más, es necesario decir que el Corazón de la Madre del Salvador es, en una cierta manera, la fuente de todo lo que hay de santo, divino Y admirable en la vida, estados, y misterios de nuestro Redentor. Porque Jesús ha sido el fruto del Corazón de María que le ha concebido y formado en su Corazón antes que en su seno; y que por las santas disposiciones de ese Corazón se ha hecho digna de hospedarle en sus entrañas.

¡Oh amadísimo Jesús! Qué obligados estamos a vuestra infinita bondad por habernos

134 -

EL CORAZÓN-FUENTE

dado a vuestra Madre para serlo nuestra, y haberle dado un Corazón de Madre lleno de amor y de ternura para con sus hijos indignos. Haced también, Salvador mío, que tengamos un corazón de verdaderos hijos para con una tan buena Madre; y que el corazón de los hijos lleve en sí la imagen y la semejanza del amor, de la caridad, de la humildad y demás virtudes que reinan en el Corazón de vuestra amabilísima Madre.

§ EL CORAZÓN LLAGADO

"Sostenedme con flores; fortalecedme con manzanas; porque languidezco de amor" (12).

Estas divinas palabras son del Cantar de *los Cantares*, libro que muchos y graves autores aplican todo entero a la Virgen bendita. Por ello se puede decir que es el libro del Corazón virginal y de los celestes amores de la Madre del Amor Hermoso. Es un libro lleno de oráculos divinos que nos anuncian que este Corazón incomparable está todo abrasado de amor hacia Dios.

En este versículo es el Espíritu Santo quien hace decir esas palabras a la Madre del Amor Hermoso; y contienen tres grandes verdades: la primera es este languidecer de amor del Corazón de la bendita Virgen, y esta llaga, o por mejor decir, estas llagas y heridas de amor de

135 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que está saciado ese Corazón. La segunda, son las causas de ese desfallecimiento de amor. La tercera, son los remedios necesarios para su curación expresados por las palabras: sostenedme con flores y fortalecedme con manzanas.

El desfallecimiento y las heridas de amor son el efecto de un amor extraordinario, que no ha tenido ni puede tener igual. "Yo soy -decía un día a Santa Brígida (13) la que Dios ha amado y llevado en su corazón desde toda la eternidad y con la que el Espíritu Santo ha estado desde la infancia. He estado siempre llena del Espíritu Santo desde mi infancia, y a medida que avanzaba en edad, el Espíritu Santo me iba llenando cada vez más de ¡¡jira plenitud tan abundante que no dejaba en mí vacío alguno para el pecado. No hubo en mí jamás pecado, alguno; sino que estaba de tal modo abrasada en el amor de ¡ni Dios que no gozaba en cosa alguna que no fuera en el cumplimiento de su divina voluntad. Porque, así como Dios me ha creado por su potencia y me ha llenado por la virtud de su Espíritu, es todo fuego y llama de amor hacia mí, así también mi Corazón estaba de ¡ todo inflamado de llamas y fuego de su divino amor".

He aquí ahora algunas de las razones que explican este amor único: los favores extraordinarios e innumerables recibidos, el conocimiento clarísimo de las perfecciones y bellezas,

136 -

EL CORAZÓN LLAGADO

inefables de Dios, la permanencia continua del Hijo en la Madre, la lectura de la Sagrada Escritura, su agradecimiento por los dones dados a su pueblo, el misterio de la Encarnación operado en Ella, el amor único de su Hijo por Ella.

Como remedio para este desfallecimiento de amor, la Virgen pide «flores»; es decir, pide almas santas que amen a su Hijo con todo su corazón y que se esfuercen en servirle y glorificarle por una fervorosa imitación de su caridad, de su pureza, de su humildad. Porque es como, si dijera: el amor de que mi Corazón está abrasado y del que desfallece hacia mi Hijo y hacia todas las almas creadas a su imagen y semejanza Y rescatadas por su sangre, me hace desear ardientemente y pedir a Dios continuamente que sus sufrimientos y su muerte no sean inútiles y produzcan los frutos que El desea, que son su salvación y santificación. Estos son los frutos que Ella pide como remedio a ese "mal de amor", y que están expresados en las "manzanas".

¡Oh Corazón amable de nuestra divina Madre, qué obligados estamos a satisfacer vuestros justos y caritativos deseos!, ya que todos vuestros desfallecimientos y llagas proceden del amor ardentísimo que os abrasa de vuestro Hijo y de nosotros. ¡Oh Corazón buenísimo!, os ofrecemos nuestros corazones, tomad, os rogamos, entera posesión de ellos; unidlos enteramente a

137 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vos, y abrasadlos con vuestro fuego; transformadlos en vos misma para que sean todo fuego y todo llama de amor hacia Jesús y María y que estas santas palabras de la Madre de Jesús se cumplan en nuestros corazones: fortalecedme, sostenedme hasta el final reposo.

§ 5. EL CORAZÓN-REPOSO DEL AMADO

"Este es el lecho de Salomón... »(14). Es decir, del verdadero Salomón, que es la Sabiduría Eterna, de quien Salomón, hijo del rey David, no era más que una figura.

Aceptando la interpretación de los que entienden todo el libro del *Cantar de los Cantares* de la Virgen, digo que el lecho de Salomón es el seno virginal y el Corazón sagrado de la misma Virgen, en el cual el Verbo increado y Encarnado, que reside y reposa desde toda la eternidad en el seno de su Padre, quiere también reposar para siempre.

Cinco son las cualidades principales y necesarias al corazón y alma cristianas que hacen que el Rey de los corazones venga a tomar su reposo y sus delicias en ellos: una fe viva y perfecta animada de la caridad y acompañada de las demás virtudes; esto realiza el deseo del Apóstol: que Cristo habite por la fe en vuestros corazones (15); una profunda humildad, ya

138 -

EL CORAZÓN-REP050 DEL AMADO

que El resiste a los soberbios y viene a los humildes; una perfecta pureza, ya que todo lo que es contrario a esta virtud angélica es abominable para este Rey de las vírgenes; una entera sumisión a la divina Voluntad, que destruya la voluntad propia, enemigo declarado de la paz y del reposo; un grande y cordial amor a la cruz y a las mortificaciones.

Ahora bien; estas cualidades y disposiciones han estado siempre en el Corazón de la augusta Madre de Dios: la fe viva y perfecta, la humildad profunda, la virginidad perpetua, la sumisión rendida a la voluntad de Dios y el amor a la cruz. En el libro *De las insinuaciones de la piedad divina* de Santa Gertrudis, se dice que, en la fiesta de Navidad, esta amable Santa vió al Niño Jesús, Hijo único de Dios y de María, que se refugiaba en el Corazón divino de su amada Madre. Como si Nuestro Salvador, al venir al mundo y al ver toda la tierra llena de incontables enemigos armados para hacerle guerra se refugiara en el Corazón de su Madre por el conocimiento que tenía del inmenso amor que le tenía.

Pero, a la verdad, es lo que sigue pasando en el mundo toda la tierra está llena de enemigos de Cristo que le persiguen de muchas maneras ¿Queréis darle un lugar de refugio que le sea agradable? - Dadle vuestro corazón, que es lo que El pide: "dame, hijo mío tu corazón". Pero

139 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

antes, desterrad del vuestro todo lo que le desagrada y adornadle con una fe viva, una profunda humildad, una pureza perfecta, una caridad ardiente y una sumisión rendida a su santa voluntad. Abrid la puerta de vuestro corazón a vuestro Redentor para que pueda reposar y comer y le convertirá en un paraíso. Oíd que os dice: He aquí que estoy a la puerta y llamo: el que me escucha y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo (14).

¡Oh palabras maravillosas! ¡Oh bondad incomparable! ¡Oh corazón humano qué estúpido, qué duro y qué insensible eres, si estas palabras de tu Salvador y de tu Dios no son capaces de ablandarte y de inflamarte con su amor! Oh Madre de Jesús, os ofrezco mi corazón con todos los corazones de quienes amo: entregadlos a vuestro Hijo para que destruya en ellos lo que le desagrada y establezca allí el reino de su divino amor

§ 6. LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

"Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres. Tus ojos como de paloma sin hablar de tu interior. Qué hermosa eres, y qué graciosa, amadísima, qué deliciosa" (15).

Quien habla es el Rey del cielo que dirige estas palabras a la Virgen bienaventurada, Reina

140 -

LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

de todos los santos y Esposa santísima de su divina Majestad. Y le habla con admiración de tres suertes de belleza que resplandecen en Ella: corporal, espiritual y divina. Ya hemos hablado de su belleza corporal en el capítulo tercero del libro primero (16): como fué revelado a Santa Brígida el Hijo y la Madre se parecían perfectamente; El, el más hermoso de los hijos de los hombres Ella, la más

hermosa de las criaturas. Toda la naturaleza se ofreció al Espíritu Santo -dice el piadoso Gersón- (17) en el momento de la concepción inmaculada de María para recoger todas las bellezas acumuladas en todas las criaturas para reunir las en la Reina del universo. De su rostro salía un cierto fulgor - dice Dionisio Cartujano- (18) que la hacía tan amable como admirable y nadie podía mirarla -dice Santa Brígida- (19) que no recibiera algún consuelo de aquel su exterior lleno de gracia y de bendición.

La segunda belleza de la Virgen es la interior y espiritual de su alma santa. Belleza que es resplandor que procede de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones y frutos del Espíritu Santo que la hacen más luminosa y resplandeciente que cuanto hay en el cielo y en la tierra.

Entre estas gracias, el Espíritu Santo ha destacado las que se expresan con aquellas palabras: "tus ojos, como de paloma Son las

1 4 1 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

intenciones purísimas y santas con las cuales realizaba todas sus acciones, no buscando ni mirando más que a Dios en todas las cosas, y sin pretender otra cosa que agradarle, y cumplir en todo y por todo su adorable voluntad. Bienaventurados los que se esfuerzan en imitar en esto a la Madre del Salvador, no sirviendo a Dios, ni por temor de los castigos, ni por deseo de los consuelos y de las recompensas; sino únicamente por su amor y porque merece ser servido Por amor de sí mismo. Si me preguntáis, decía San Bernardo, por qué motivo y con qué fin amo a mi Dios, os respondería: "amo quia amo, amo ut amem" = amo porque amo y amo para amar.

Pero vengámonos a la belleza divina de María. Esta belleza es la gracia de Madre de Dios, gracia de gracias, que comprende todas las gracias y que las supera casi infinitamente porque es una gracia que corresponde y es proporcionada a la dignidad infinita de Madre de Dios. Porque, cuando Dios llama a alguno a un estado u oficio, le da una gracia conforme a él para que pueda santamente cumplir sus funciones. Ahora bien; María ha sido escogida y llamada para ser Madre de Dios, nutricia y señora de un Dios, para tener sobre Dios todo el poder, autoridad y derechos que una madre tiene sobre su hijo; y por consiguiente para ser Madre de todos los hijos de Dios, para ser Reina del cielo y de la

1 4 2 -

LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

tierra, Señora absoluta de los hombres y de los ángeles, y Soberana emperatriz del universo.

Juzgad, pues, cuál debe ser la gracia de una vocación tan alta. Ciertamente como la dignidad de Madre de Dios, con todo el cortejo que la sigue, tiene una elevación infinita, es necesario concluir que la gracia de Madre de Dios sube a un grado casi infinito, según estas palabras de San Bernardino de Sena (20): "no es maravilla que un Dios produzca a un Dios; pero que una mujer engendre y dé nacimiento a un Hombre-Dios es el milagro de los milagros. Porque ha sido preciso, si se puede hablar así, que esta mujer haya sido elevada a una cierta igualdad con Dios, por una cierta infinidad de gracias y de perfecciones, que es incomprendible e impenetrable a todo otro espíritu que no sea Dios. Es Dios mismo el autor y el Padre de esta gracia, es el único que la conoce perfectamente y el único que sabe su peso y su medida".

Es, pues, un tesoro inestimable de su infinita bondad lo que el Padre divino ha escondido en el

interior y en el Corazón de esta su amada Hija, como lo expresan las palabras: "sin hablar del interior". Porque es de esta gracia y de esta hermosura de la que hace referencia el Esposo del *Cantar*, cuando habla de su Esposa. He aquí, pues, la tercera belleza de la Madre de Dios que yo llamo "divina" de algún modo

1 4 3 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

porque procede de la gracia que le es propia y particular a la divina maternidad.

Pero además de esto, yo diría todavía y ya de un modo absoluto y sin restricciones que nuestra gloriosa princesa tiene una hermosura del todo divina. Es su mismo Hijo amadísimo. Porque me atrevo a decir que así como Jesús es la gloria, el esplendor y la belleza de su Padre, así también es la gloria y el ornamento de la belleza de su Madre. De modo que así como esta Madre incomparable tiene un Corazón corporal, otro espiritual y otro divino, que es su Hijo Jesús, como lo hemos dicho más arriba; tiene igualmente una belleza corporal, otra espiritual y otra divina que es este mismo Hijo Jesús. Ese es el tesoro oculto en su Corazón. Y las palabras que el Esposo- Padre de Jesús dirige a la Virgen bendita, tan llenas de ternura y de amor, nos hacen ver evidentemente que la mira como toda transformada en amor y caridad hacia su Hijo que vive y reina en lo más íntimo de su interior y en el secreto de su Corazón; que la reviste de su belleza, bondad y santidad; y que la une tan estrechamente con él, que no son más que una sola cosa como el hijo y la madre lo son; ,de este modo la belleza del Hijo es la belleza, de la Madre, o por mejor decir, el Hijo es por sí mismo la belleza, la perfección, la santidad, el ,ornamento y la gloria de su Madre.

1 4 4 -

EL DARDO DEL CORAZÓN

§ 7. EL DARDO DEL CORAZÓN

«Has herido mi corazón, hermana mía, esposamía; has herido mi corazón con uno solo de tus cabellos »(20).

De nuevo es el Padre Eterno quien habla a la Virgen María, llamándola Hermana y Esposa para testimoniarle la ternura, el ardor, la cordialidad y la santidad de su purísimo amor. Y le dice que ha herido su corazón para expresar el amor ardiente y de algún modo infinito de que el Corazón de la divina Madre está abrasado para con este Padre adorable, y el amor incomprensible que tiene por su Hija única y amadísima.

Pero, además, en lugar de la palabra "herido", la traducción de los Setenta Intérpretes trae "arrebatao" y "robado". Ahora bien, ya hemos dicho que siendo el Hijo el corazón del Padre, es este Hijo el que ha sido "atraído" desde el Padre a la Virgen por el amor incomprensible de ésta. Y es de este Corazón de quien habla el Espíritu Santo, cuando hablando por medio de la Virgen, le hace decir: "mientras el Rey está en su cámara, mi nardo derrama su perfume" (21). Porque han sido la humildad y la caridad del Corazón de su divina Esposa, representadas por el nardo, las que han llegado hasta el Hijo de Dios que reposaba desde toda la eternidad

1 4 5 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

en el seno del Padre, haciéndole venir con su penetrante perfume, al Corazón y al seno virginales. Y no solamente le ha "atraído", sino que le ha "arrebato", le ha sacado fuera de sí: "Una mujer hebrea ha violado la Casa del Rey Eterno -dice San Bernardino (22); una niña, y no sé con qué caricias, ni con qué violentos halagos ha engañado, y por así decirlo, herido y arrebatado el Corazón divino y la divina Sabiduría".

Así es, ¡oh Madre admirable, como arrebatáis los espíritus y los corazones del cielo y de la tierra, de las criaturas y del Criador! ¡Qué bien puede llamarse San Bernardo (23): "raptrix cordium", robadora de corazones!

"Oh Reina, que robas el corazón de los hombres con tu dulzura, ¿no es verdad, Señora, que ya has robado el mío? ¿Dónde, decíme, por favor, lo habéis puesto, para que pueda encontrarlo? ¡Oh robadora de corazones! ¿Cuándo me restituirás el mío?... Cuando te lo pido, me sonríes; y, súbitamente, como dormido por tu dulzura, descanso. Pero, cuando vuelvo en mí y te lo pido de nuevo, me abrazas, oh dulcísima, e inmediatamente quedo embriagado con tu amor. Y entonces ya no distingo mi corazón del tuyo; ni ya otra cosa puedo pedir sino tu Corazón. Pero, puesto que mi corazón

146 -

EL DARDO DEL CORAZÓN

ha quedado embriagado de tal modo con tu dulzura, gobiérnalo por el tuyo y guárdalo en la sangre del Cordero, y ponlo en el costado de tu Hijo" (24).

§ 8. CORAZÓN EXTÁTICO

"Yo duermo y mi corazón vigila» (25). El Espíritu Santo nos declara cinco grandes misterios muy gloriosos para el Corazón de María, con estas palabras que pone en boca de la Virgen.

El primero es la muerte preciosa de este amable Corazón para todo lo que no es Dios; y está significado con esta palabra: "yo duermo"; porque el sueño es una imagen de la muerte. Porque este Corazón, habiendo estado muerto enteramente a todo lo que el mundo estima y ama; muerto a todas las satisfacciones de los sentidos exteriores e interiores; muerto a todas las inclinaciones del amor propio y de la propia voluntad; muerto en fin a todas las criaturas, no ha tenido ni vida ni sentimiento, ni movimiento, ni reposo, ni complacencia más que en Dios y por Dios.

El segundo misterio señalado por aquellas palabras es la contemplación admirable de este bienaventurado Corazón. Digo admirable por tres razones: porque, además de la luz de la fe, que era más ilustrada en este divino Corazón

147 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que en cualquiera otro que haya existido, estaba además henchido de una luz infusa y extraordinaria que no ha conocido otra semejante. Además San Ambrosio (16), San Antonino, Alberto el Grande, San Bernardino (27), el docto y piadoso Suárez (28) y muchos otros santos Doctores sostienen que esta contemplación era tan maravillosa que jamás era interrumpida por el sueño ni por ninguna otra necesidad corporal; y finalmente San Bernardino de Siena 29, no teme el decir que esta Virgen

incomparable había sido levantada aún durmiendo, a un grado de contemplación mayor que los más grandes Santos en vigilia.

El tercer misterio contenido en esas palabras es la íntima y perfecta unión del Santísimo Corazón de la Virgen con la adorable voluntad divina.

El cuarto misterio contiene un privilegio único de la Virgen, a saber, que su Hijo Jesús es su verdadero Corazón. Porque es de él mismo de quien dice esas palabras: mi Corazón vela; como si dijera: mientras que yo me dedico a contemplar y amar las grandezas de mi Dios y su adorable misterio, y a satisfacer a todas las obligaciones que me impone mi maternidad todo divina, mi Hijo Jesús, que es mi Corazón, está siempre dedicado y vigilante sobre todo lo que a mí se refiere, porque su amor

148 -

CORAZÓN EXTÁTICO

Infinito le hace tener mi cuidado continuo de mi persona.

Finalmente el quinto misterio contenido en estas palabras, se refiere a la virtud excelentísima de la vigilancia en la que el Corazón de María vivió siempre. Porque este Corazón tuvo una vigilancia perpetua sobre todos sus pensamientos, palabras y acciones, sobre todas sus pasiones e inclinaciones, sobre todos sus sentidos exteriores e interiores, sobre todas las potencias de su alma, para apartar todo lo que pudiera desagradar a Dios y practicar lo que le fuera siempre más agradable.

§ 9. EL TRUEQUE DE CORAZONES

"Mi amado para mí y yo para mi amado"(30). También aquí es el Espíritu Santo quien hace hablar a la Virgen estas palabras que encierran muchos misterios y que admiten muchas explicaciones.

El amor incomprensible que tiene Dios a María le hace ser todo para ella en pensamientos porque desde toda la eternidad es el objeto primero de su amor; en palabras, porque, como dice San Bernardo (31), toda la Sagrada Escritura ha sido hecha de ella y para ella; y en hechos, porque todo lo que ha realizado en el mundo de la naturaleza y de la gracia lo ha hecho por

149 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Ella. Recíprocamente el amor ardiente del Corazón de la Virgen, la entrega totalmente a Dios en pensamientos, palabras y acciones.

El amor inefable de Dios hacia María le hace ser todo para ella en potencia, sabiduría y bondad. Porque el Padre la comunica su potencia sobre todas las criaturas de la tierra; el Hijo la hace participante de su sabiduría sobre todas las inteligencias creadas; el Espíritu Santo derrama su bondad de un modo incomparable en su Corazón. Y recíprocamente, el amor inconcebible del Corazón de María, la consagra enteramente a Dios en sus tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad.

María es de Jesús como su Criador, su Conservador y su Redentor que la ha preservado de todo pecado; y Jesús es de María porque le ha formado en sus benditas entrañas y le ha conservado Y

alimentado: "mi amado para mí y yo para mi amado".

El Hijo de Dios es Hijo de María desde toda la eternidad porque siempre la ha escogido desde todos los siglos para ser su Madre; en la plenitud de los tiempos por el cumplimiento del misterio inefable de la Encarnación; y para toda la eternidad porque siempre más la mirará, la honrará y la amará eternamente como a su dignísima Madre.

María es de Jesús según la naturaleza, la gracia y la gloria; e igualmente Jesús es de María

150 -

EL TRUEQUE DE CORAZONES

porque ¡in recibido la naturaleza humana, ha sido causa instrumental de la unción divina santificadora de esta misma naturaleza; y ha contribuido a su glorificación.

María pertenece al Padre como aquella a quien El ha comunicado su divina Paternidad; y el Padre pertenece a María como aquella que le ha hecho posible tener un Hijo en la tierra. María pertenece al Hijo como su Madre; y el Hijo pertenece a María como su Hijo. El Espíritu Santo pertenece a María como su digno Esposo; y María pertenece al Espíritu Santo como su Santa Esposa.

El Cuerpo Místico pertenece a María en sus tres ramas: Iglesia militante, paciente y triunfante; y María pertenece a este santo Cuerpo cuya Cabeza es Cristo, como su Madre Y miembro excelente.

De este modo múltiple es como el Amado pertenece a María y ésta le pertenece enteramente a El.

Gracias infinitas e inmensas os sean dadas, oh Dios mío por todas las maravillas de vuestro amor para con esta vuestra amada Hija, Madre y Esposa. Alabanzas eternas os sean dadas, oh Hija, Madre y Esposa, por toda la gloria y todo el honor que vuestro Corazón admirable ha dado y dará eternamente a la Santísima Trinidad. Oh Madre de amor, haced que así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se os han dado por

151 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un exceso de bondad inconcebible, que también tomen una plena e irrevocable posesión de nuestros cuerpos, de nuestros corazones y todo, lo que somos, para que no haya nada en nosotros que no esté perfectamente consagrado a, su amor y a su gloria.

§ 10. CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

"María conservaba todo esto, rumiándolo en su Corazón (32). No es algo nuevo la devoción al Corazón divino de María, ya que, según acabamos de ver, toma su origen del seno mismo de la Trinidad beatísima. Es además tan antigua como la misma religión cristiana y como el mismo Evangelio, ya que el Evangelista San Lucas hace una mención tan honorable de este Santísimo Corazón; y esto por dos veces en el mismo capítulo.

En el versículo 19 del segundo capítulo habla así: "María conservaba todo esto meditándolo en

su Corazón"; y en el versículo 51: "Y su Madre conservaba todo esto en su Corazón". De modo que esta devoción tiene su origen y su fundamento en el Santo Evangelio. Porque, como es el Espíritu Santo el que ha dictado a los sagrados Evangelistas todo lo que han escrito, ha querido que uno de ellos nos hablara tan digna y honrosamente, representándonosle

152 -

CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

como el depositario sagrado y el fiel guardián de los misterios inefables y tesoros inestimables que están contenidos en la vida admirable del divino Redentor; y esto lo ha hecho sin duda para que, imitando a este divino Espíritu, honremos este Corazón augusto y dignísimo de eterno honor.

Para movernos a ello, consideramos estas palabras divinas. Y, para entenderlas bien, hay que notar que según el lenguaje de Dios, "verba" -palabras, no significa solamente palabras, sino también "cosas", como se puede ver por los pasajes siguientes: «¿Qué es esto (verbum), qué ha pasado?» (33). "Y yo haré una cosa (verbum) en Israel" (34). "Y por qué me has pedido esto (verbum) (35). "Veamos lo que (verbum) ha sucedido"(36). Así, pues, hay que entender también aquí el vocablo "palabra", en el texto: "Y conservaba todas estas palabras

Conservaba todas estas palabras, pues; es decir, todas estas cosas. Porque hay una grande diferencia entre las palabras de los hombres y las palabras de Dios. Aquéllas no son más que palabras que el viento lleva, y que de ordinario no tienen efecto: "dicen y no hacen"(37); pero las palabras de Dios son palabras efectivas: "dijo y fué hecho" (38).

Digamos, pues, además de lo que hemos dicho en el primer libro, que María conservaba todas las cosas maravillosas que sucedían en la

153 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

vida de nuestro Salvador. "Los misterios divinos y las palabras de Cristo sobre su Pasión -dice S. Ambrosio- (39) y todas las demás obras, siempre lo llevó en lo más íntimo del corazón, según aquellas palabras: Y María...".

Las conservaba como reliquias sagradas y como efectos admirables del amor divino; como piedras fundamentales sobre las que su Hijo quería fundamentar su Iglesia y como misterios inefables y secretos divinos del Nuevo Testamento; como depósito sagrado y herencia preciosa.

Y las conservaba no solamente en su memoria y en su entendimiento, sino en su Corazón; y las conservaba no sólo en parte, sino totalmente. Porque Ella conocía muy bien que no había nada pequeño en Nuestro Salvador, sino que todo era grande y divino; que todo era admirable y que uno solo de sus pasos y uno solo de sus movimientos, y el menor de sus pensamientos merecía las eternas adoraciones de hombres y de ángeles.

Por esto la Virgen tenía siempre fijos sus ojos en su Hijo amado y estaba en vigilia continua y atención constante sobre todo lo que pasaba en Él y en torno a Él, para no dejar caer nada de estas perlas celestiales que tenían un valor infinito. Y las guardaba en su Corazón como tesoros inestimables que permanecerán allí para

154 -

CORAZÓN-DEPÓSITO DE LA FE

siempre, para ser la contemplación, la adoración y la gloria de los bienaventurados.

Pero, ¿por qué motivo las guardaba con tanto cuidado? Por dos motivos: primero por hacerlos objeto de adoración y agradecimiento eternos en nombre de todos los hombres por los cuales Cristo lo hacia todo, aun cuando ellos no supieran apreciar esas riquezas. Lo conservaba todo para hacerlos adorar un día finalmente en la tierra, y para que fuesen siempre fuentes inagotables de gracia y bendición para los domésticos de la Casa del cielo. En segundo lugar, lo conservaba todo para ponerlo en las manos de los sagrados Evangelistas para que lo escribiesen en el Santo Evangelio como objeto de fe y de religión de los cristianos. Lo conservaba finalmente para comunicarlo a los Apóstoles para que lo hiciesen conocer y reverenciar por toda la tierra.

Veamos ahora lo que quieren decir estas palabras: "meditándolas en su Corazón". San Juan Crisóstomo y otros muchos Santos Padres dicen que la Virgen bendita, habiendo leído en los Profetas las cosas que habían predicho del Salvador, las comparaba con las que pasaban delante de sus ojos, admirando y honrando la relación maravillosa que se encontraba entre unas y otras. San Bernardo cree que todas estas cosas son el saludo del ángel, la concepción del Hijo de Dios en sus entrañas benditas, su parto sin

155-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dolor, la adoración de los pastores y de los reyes, la huida a Egipto, y todos los demás misterios del Redentor que habían sido operados en presencia de su divina Madre, entre los que Ella veía una estrecha relación y una conformidad perfecta.

Así es como la divina María conservaba y confería en su Corazón todo lo que veía en su amado Hijo, y oía de su divina boca en las conversaciones familiares que tenia con El. Así una vez le fué revelado a Santa Brigida (40), que durante la permanencia del adorable Niño Jesús en el seno de su Madre, éste le manifestó muchos secretos divinos, no solamente para instruirla y esclarecerla más, sino también para ponerla en condiciones de ilustrar y enseñar a los demás. San Ignacio Mártir, en una de sus cartas, la llama "Maestra de los Apóstoles" (41); y aun otros escriben que su Corazón venía a ser como la "biblioteca" de los Apóstoles, a la cual recurrían para aprender todo lo que no sabían (42).

Después de lo cual, ¿qué obligados no estaremos hacia este amabilísimo Corazón por habernos guardado tan ricos tesoros? Hemos de reverenciarle como el Depósito sagrado y guarda fidelísimo de las riquezas infinitas de nuestro Salvador. Hemos de honrarle como un Evangelio vivo y eterno en el que el Espíritu Santo ha escrito en letras de oro la vida admirable del Redentor. Y hemos de tener veneración para con

156-

CORAZÓN -DEPÓSITO DE LA FE

esta Arca del Nuevo Testamento que contiene en sí un maná celeste que está oculto para los hijos de este siglo y que no es conocido ni gustado más que por los corazones que se consagran al amor de Jesús y de María, Madre de Jesús.

Arca quid ista sanctius? Thesaurus orbis omnia Collata nobis coelitus Servans Dei mysteria.

"¿Hay algo más santo que esta Arca-Corazón, el cual, como un universal tesoro, nos ha conservado los misterios divinos bajados del cielo?".

157 -

LIBRO X

**Que contiene el cántico sagrado del Corazón
Santísimo de la Virgen, y su explicación**

CAPÍTULO 1

Excelencia del Magnificat

Las divinas Escrituras contienen muchos cánticos sagrados compuestos por santas mujeres, v. gr., por María, la hermana de Moisés y Aarón, por Débora, por Judit y por Ana, madre del profeta Samuel, para agradecer a Dios los muchos y extraordinarios favores de su divina Bondad. Pero el más santo y digno de todos los Cánticos es el *Magnificat* de la sacratísima Madre de Dios, tanto por la dignidad y santidad de quien lo compuso, como por los grandes y admirables misterios en él encerrados; y también por los milagros que Dios ha obrado por medio de este Cántico.

1. SOBRE TODOS LOS CÁNTICOS DE LA BIBLIA

No leemos que se haya hecho milagro alguno por medio de los otros. Pero Santo Tomás de Villanueva (1), arzobispo de Valencia, hace

161 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

notar que, al pronunciarse este Cántico, fué cuando el Espíritu Santo obró maravillas en el santo Precursor del Hijo de Dios, como también en sus padres; y que la experiencia ha demostrado muchas veces que es un excelente medio para arrojar a los demonios de los cuerpos de los posesos. Graves autores nos cuentan diversos milagros obrados por la recitación de este mismo Cántico.

No consta que la bienaventurada Virgen lo cantase o pronunciase públicamente más de una vez, mientras permaneció en este mundo. pero no cabe duda que lo recitó y quizás cantó muchas veces en particular. Algunos autores dicen que se la ha visto muchas veces, en algunas iglesias, durante la celebración de Vísperas, rodeada de gran número de Ángeles, cantando este maravilloso Cántico juntamente con ellos y con los sacerdotes, pero de una manera tan melodiosa, y encantadora, que no hay palabras que lo puedan expresar.

Acordaos, también vosotros, al cantar o recitar este Cántico virginal, de entregaros al Espíritu Santo, a fin de unirlos a la devoción y a las santas disposiciones con las que fué cantado Y recitado por la bienaventurada Virgen y por un número incontable de Santos y Santas que lo cantaron y recitaron tan santamente.

162 -

EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

2. EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

Llamo al *Magnificat* el Cántico sagrado del santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen, por varias razones.

Primera, porque tuvo su origen en este divino Corazón y brotó de él antes de que sus labios lo pronunciasen.

Segunda, porque sus labios no lo pronunciaron sino a impulsos de su Corazón, y de su Corazón corporal, espiritual y divino. Porque el Corazón corporal de esta divina Virgen, al estar lleno de una alegría sensible y extraordinaria movió a sus santísimos labios a cantar el *Magnificat* con un fervor y un júbilo extraordinarios. Su Corazón espiritual al estar todo él arrebatado y transportado en Dios, hizo salir de su boca sagrada estas extáticas palabras: Mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador (2). Su Corazón divino, es decir, su divino Hijo que está morando en sus benditas entrañas y permanece en su Corazón, y que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu, el corazón de su Corazón, es el primer autor de este Cántico. Es él quien, en el espíritu de su divina Madre, pone los pensamientos y verdades en él contenidas, y quien pronuncia por su boca los oráculos de que está lleno.

163 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Tercera, el *Magnificat* es el Cántico del Corazón de la Madre del amor, es decir, el Cántico del Espíritu Santo, que es el Espíritu y el Corazón del Padre y del Hijo y también el Corazón y el Espíritu de la Virgen Madre, del cual está de tal manera llena y poseída, que su presencia y su voz llenan de este mismo Espíritu a San Zacarías, Sta. Isabel y al hijo que ésta lleva en su seno.

En fin, es el Cántico del Corazón y del amor de esta Virgen amabilísima, porque es el amor divino en el que está todo abrasada el que la hace pronunciar todas las palabras de este maravilloso cántico, que según San Bernardino, son otras tantas llamas de amor salidas de la ardiente hoguera del divino amor que arde en el Corazón sagrado de esta Virgen incomparable.

Oh Cántico de amor, Cántico virginal del Corazón de la Madre del amor, que brotáis del Corazón mismo del Dios de Amor, que es Jesús, y en el Corazón del amor personal e increado que es el Espíritu Santo; sólo pueden cantaros y pronunciaros los dignísimos labios de la Madre del amor hermoso. Aun los Serafines se consideran indignos de ello. ¿Cómo, Pues, nosotros, miserables Pecadores, nos atrevemos a proferir las divinas palabras de que estáis compuesto y a pasar por nuestros inmundos labios los misterios inefables que contenéis?

164 -

EL MAGNIFICAT, CÁNTICO DEL CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh, con qué respeto y veneración debe ser Pronunciado y cantado este divino Cántico; cuál deberá ser la pureza de la lengua y la santidad de los labios que lo pronuncien; qué incendios y qué llamas de amor debe encender en los corazones de los eclesiásticos y personas religiosas que lo recitan y cantan con tanta frecuencia! Ciertamente habría que ser todo corazón y todo amor para cantar y pronunciar este Cántico de amor.

¡Oh Madre del amor Hermoso!, hacednos participes, os rogamos, de la santidad, fervor y amor con que cantasteis en la tierra este Cántico admirable, que cantaréis eternamente en el cielo, con todos los Ángeles y Santos; y obtenednos de vuestro Hijo la gracia de ser del número de aquellos que lo han de cantar eternamente con vos, para dar gracias inmortales a la adorabilísima Trinidad por todas las maravillas que obró en vos y por vos, y por las innumerables gracias concedidas al género humano por vuestra mediación.

165 -

CAPÍTULO 11

Explicación de; primer versículo: «mi alma magnífica al Señor»

El primer versículo tiene sólo cuatro palabras, pero que encierran muchos y grandes misterios. pesémoslas cuidadosamente con el peso del santuario, es decir, considerémoslas atentamente y con espíritu de humildad, respeto y piedad, para animarnos a engrandecer a Dios con la bienaventurada Virgen por las grandezas y maravillas que obró en ella, por ella, para ella y también para nosotros.

§ 1. MAGNIFICA

Íe aquí la primera palabra: Engrandece. ¿Qué quiere decir esta palabra? ¿Qué significa engrandecer a Dios? ¿Se puede engrandecer a aquel cuya grandeza y magnificencia son inmensas, infinitas, incomprensibles? De ninguna manera; es imposible, e imposible para Dios

167 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

mismo que no puede hacerse más grande de lo que es. No podemos engrandecer, es decir, hacer a Dios más grande en sí mismo, porque sien(lo sus divinas perfecciones infinitas, no pueden recibir ningún aumento en sí mismas; pero le podemos engrandecer en nosotros. *Toda alma santa*, dice San Agustín, *puede concebir en sí misma al Verbo eterno por la fe, darle a luz a las demás por la predicación de la divina palabra, y engrandecerle, amándole verdaderamente a fin de poder decir: Engrandeceme alma al Señor!*

Engrandecer a Dios, dice el mismo S. Agustín, es adorar, alabar, exaltar su inmensa grandeza, su suprema majestad, sus excelencias y perfecciones infinitas,

Podemos engrandecer a Dios de muchas maneras.

1. Con nuestros pensamientos, teniendo una altísima idea y grandísima estima de Dios y de todas sus cosas.

2. Con nuestros afectos, amando a Dios con todo nuestro corazón y sobre todas las cosas.

3. Con nuestras palabras, hablando siempre de Dios y de todas las cosas que a El miran con profundísimo respeto, adorando y exaltando su infinito poder, su sabiduría incomprensible, su inmensa bondad y demás perfecciones.

4. Con nuestras acciones, realizándolas sólo por la gloria de Dios.

168 -

MAGNÍFICA

5. Practicando lo que el Espíritu Santo no. enseña con estas palabras: *Humíllate en todas las*

cosas, y hallarás gracia delante de Dios, porque la soberanía y el poder sólo a El le pertenecen, y es honrado por los hombres (2).

6. Llevando las cruces que Dios nos envía de buen grado por su amor. Porque no hay cosa que le honre más que los sufrimientos, pues Nuestro Señor no encontró medio más excelente para glorificar al Padre, que los tormentos y muerte de cruz. En fin, engrandecer a Dios es preferirle y ensalzarle sobre todas las cosas, con nuestros pensamientos, afectos, palabras, acciones, humillaciones y mortificaciones.

Así lo hicisteis vos, Virgen Santa.

Porque engrandecisteis siempre a Dios altísima y perfectísimamente, desde el primer momento de vuestra vida hasta el último. Le engrandecisteis excelentísimamente, con todos vuestros pensamientos y afectos, con todas vuestras palabras y acciones, con vuestra profunda humildad y sufrimientos, con la práctica en grado sumo de todas las virtudes y con el perfectísimo uso que hicisteis de las potencias de vuestra alma y de los sentidos interiores Y exteriores. En fin, vos sola le glorificasteis y engrandecisteis más digna y altamente que todas las criaturas juntas.

169 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 2. ALMA

Vengamos a la segunda palabra de nuestro Cántico, que es alma. Engrandece mi alma al Señor. Notad que la bienaventurada Virgen no dice yo engrandezco, sino engrandece mi alma al Señor, para mostrar que le engrandece de lo más íntimo de su Corazón y con toda la fuerza de sus potencias interiores. No le engrandece solamente con su boca y lengua, con sus manos y pies, sino que emplea todas las facultades de su alma, entendimiento, memoria, voluntad y demás potencias de la parte superior e inferior, y agota todas las fuerzas de su exterior e interior para alabar, glorificar y ensalzar a su Dios. No le engrandece sólo en nombre propio, ni para satisfacer a la infinita obligación que ella tiene de hacerlo por los favores inconcebibles recibidos de su divina bondad, sino que le engrandece también en nombre de todas las criaturas y por las gracias que otorgó a todos los hombres, al hacerse hombre para hacerles dioses y salvarles a todos, si quieren corresponder a los designios del inconcebible amor que tiene sobre ellos.

§ 3. MI ALMA

Esta es la tercera palabra: mi alma.

¿Qué alma es ésta que la bienaventurada Virgen llama su alma?

170 -

MI ALMA

1. Hay un autor (3) que dice que esta alma de la bienaventurada Virgen es su Hijo Jesús, que es el alma de su alma.

2. Estas palabras, alma mía, comprenden, en primer lugar, el alma propia y natural que anima el cuerpo de la sagrada Virgen; en segundo lugar, el alma del Hijo divino que lleva en sus

entrañas, tan estrechamente unida a la suya que en cierta manera no forman entre ambas más que una sola, pues el Hijo que está en las entrañas maternas no es más que uno con su madre; en tercer lugar, las palabras mi alma, indican y comprenden todas las almas creadas a imagen y semejanza de Dios, que han existido, existen y existirán en el mundo. Porque si San Pablo nos asegura que el Padre Eterno nos dió todas las cosas al darnos a su Hijo: Con El nos dió todas las cosas (4), no hay duda que al darlo a su divina Madre le dió también todas las cosas. Por lo cual todas las almas le pertenecen. Y como no ignora esto y conoce también muy bien que está obligada a usar de todo lo que Dios la ha dado, para su honra y gloria, cuando pronuncia estas palabras: Mi alma engrandece al Señor, mirando a todas las almas que han existido, existen y existirán, como algo que le pertenece, las abraza a todas para unirlas al alma de su Hijo y a la suya y emplearlas en alabar, exaltar y engrandecer a aquel que descendió del cielo y se encarnó en su seno virginal

171 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para realizar la gran obra de la Redención.

§ 4. AL SEÑOR

Veamos, por fin, la última palabra del mismo versículo: *Mi alma engrandece al Señor.*

¿Quién es este Señor a quien la bienaventurada Virgen engrandece? El Señor de los señores y el Señor soberano y universal del cielo y de la tierra.

Este Señor es el Padre eterno, el Hijo, el Espíritu Santo. Tres personas divinas que no son más que un Dios y un Señor, que tienen una misma esencia, potencia, sabiduría, bondad y majestad. La santísima Virgen alaba y engrandece al Padre eterno por haberla asociado a su divina paternidad, haciéndola Madre del mismo Hijo de quien es Padre. Engrandece al Hijo de Dios, porque tuvo a bien escogerla por Madre suya y ser su verdadero Hijo. Engrandece al Espíritu Santo porque quiso realizar en ella la mayor de sus obras, el misterio adorable de la Encarnación.

Engrandece al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por las gracias infinitas que a ella le otorgaron y que han determinado conceder al género humano.

Deduzcamos de aquí que uno de los principales obsequios que Dios pide de nosotros y una

172 -

AL SEÑOR

de las mayores obligaciones que tenemos para con su divina Majestad, es el reconocimiento de sus beneficios, por los cuales debemos darle gracias con todo nuestro corazón. No con un amor muy particular.

Pongamos cuidado en imitar en esto a la gloriosa Virgen y de decir frecuentemente con Ella: *Engrandece mi alma al Señor, para agradecer a la Santísima Trinidad, no sólo las gracias que nosotros hemos recibido, sino también los beneficios que ha otorgado siempre a todas sus criaturas.* Y al decir estas palabras *mi alma*, acordémonos que el Padre eterno, al darnos a su Hijo, nos dió con El todas las cosas, y por consiguiente, que las almas santísimas de Jesús y de su divina Madre y todas las demás almas en general, son nuestras. Por lo cual podemos y debemos hacer uso de ellas, para gloria de

aquel que nos las dió, con gran deseo de alabar y glorificar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, comprendiendo con estas palabras a todos los corazones y almas del mundo, que son nuestras y uniéndolas para no formar con ellas sino un solo corazón y una sola alma, emplearlas en alabar a nuestro Creador y Salvador.

173 -

CAPÍTULO III

Explicación de versículo segundo: «y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador»

Estas divinas palabras pronunciadas por los labios sagrados de la Madre del Salvador, nos muestran la alegría inefable e incomprensible de que su Corazón, su espíritu y su alma con todas sus facultades estuvieron llenos y santamente embriagados en el momento de la Encarnación del Hijo de Dios en ella, y mientras le llevó en sus benditas entrañas; y aun en todo el resto de su vida, según Alberto Magno y otros Doctores. Alegría tan excesiva, especialmente en el momento de la Encarnación, que así como su santísima alma se separó del cuerpo, en el último instante de su vida, por la fuerza del amor a Dios. y por la plenitud de alegría que tenía, al ver de pronto que iba al cielo con su Hijo, de la misma manera hubiera muerto también de alegría, ni contemplar las bondades inenarrables de Dios

175 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

para con ella y para con todo el género humano, si no hubiese sido conservada en la vida milagrosamente.

Porque si la historia nos atestigua que el gozo ¡la hecho morir a muchas personas, al ver ciertos beneficios temporales que les sobrevinieron, muy bien podemos creer que esta divina Virgen hubiera muerto también, de no haber sido sostenida por la virtud del Hijo divino que llevaba en sus entrañas virginales, pues tenía los mayores motivos de gozo que han existido y existirán. jamás

§ 1. LOS GOZOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

1. Se gozaba en Dios, es decir, de que fuera infinitamente poderoso, sabio, bueno, justo y misericordioso, de que hiciera resplandecer de una manera tan admirable su poder, su bondad y demás atributos divinos en el misterio de la Encarnación y Redención del mundo.

2. Se gozaba en Dios su Salvador, de que hubiera venido a este inundo primaria y principalmente para salvarla y rescatarla a ella, preservándola del pecado original y llenándola de sus gracias y favores con tanta plenitud que la hizo Medianera y Cooperadora con El en la salvación de todos los hombres.

3. Su Corazón estaba colmado de gozo por

176 -

LOS GOZOS DEL CORAZÓN DE MARÍA

que Dios le había mirado con ojos de benignidad, es decir, amado y aprobado la humildad de su sierva en la que sintió tanto gozo y una complacencia tan singular.

Esta es, dice San Agustín (1), la causa de la alegría de María, porque miró la humildad de su sierva. Como si dijera: Me regocijo de la gracia que Dios me ha concedido, porque de él ¡te recibido el motivo de esta alegría. Me regocijo en él, porque amo sus dones por amor de él.

4. Se regocijaba de las grandes cosas que su omnipotente Bondad había obrado en ella, las maravillas mayores que obrara Dios en los siglos pasados y que liará en los siglos por venir, como veremos en la explicación del versículo cuarto.

5. Se regocijaba ¡lo sólo de los favores recibidos de Dios sino también de las gracias y misericordias concedidas a los hombres que quieren disponerse a recibirlas.

6. Se regocijaba no sólo de la bondad de Dios para con aquellos que no le oponen resistencia, sino también de los efectos de su justicia sobre los soberbios que desprecian sus liberalidades.

§ 2. NUESTROS GOZOS EN EL

Además de esto, la bienaventurada Virgen se regocijaba de otra cosa muy particular, digna

177 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de su bondad incomparable. Es San Antonino quien primero la refiere. Yo lo recuerdo aquí para que os impulse a amar y servir a la que tanto nos ama. San Antonino (2) explicando estas palabras: Y se regocijó mi espíritu, dice que hay que entenderlas como aquellas de nuestro Salvador en la Cruz: *Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu* (3), es decir, te encomiendo, dice San Antonino a todos aquellos que se unirán a mí por la fe y la caridad: *Porque el que se adhiere a Dios es un espíritu con él* (4). Del mismo modo la Madre de ¡ Salvador (y es siempre San Antonino quien habla) estando toda arrebatada y como extasiada y transportada en Dios, cuando pronuncia estas palabras: Se regocijó mi espíritu, etc., ve en espíritu la multitud innumerable de los que la tendrán una devoción y afecto especial y serán del número de los predestinados, de quienes recibe una alegría inconcebible.

Siendo esto, así, ¿quién no se moverá a amar a esta Madre todo bondad y amabilidad que ama tanto a los que la aman, que les mira y ama como a su espíritu, alma y Corazón? Escuchemos lo que el bienaventurado Lanspergios nos dice a cada uno de nosotros para movernos a esto: "Te exhorto, hijo mío, a que ames a nuestra santísima Dueña y Señora. Porque si deseas librarte de infinitos peligros y tentaciones de que está llena la vida, y deseas hallar consuelo y no

178 -

NUESTROS GOZOS EN EL

ser oprimido por la tristeza, en las adversidades, si, en fin, deseas estar inseparablemente unido a .Nuestro Salvador, venera y ama singularmente a esta castísima, nobilísima, dulcísima, fidelísima, graciosísima y poderosísima Madre. Porque si en verdad la amas y procuras imitarla cuidadosamente, verás que es para ti Madre llena de dulzura y ternura y tan llena de bondad y misericordia que a nadie desprecia y no abandona a ninguno de los que le invocan, siendo su mayor deseo repartir a todos los pecadores los tesoros de las gracias que su Hijo puso en sus manos Todo el que ama a esta Virgen Inmaculada, es casto; quien la honra, devoto; quien la imita santo. Nadie la ama sin ser a la vez amado de ella, ni uno de sus devotos puede perecer, ni uno de los que se esfuerzan en imitarla puede dejar de conseguir la salvación eterna. A cuántos miserables pecadores recibió ella en el seno de su misericordia cuando estaban casi desesperados y obstinados en el vicio, y que tenían ya por decirlo así, un pie en el infierno, y sin embargo no les rechazó cuando recurrieron a su piedad, sino que los arrancó de las garras del dragón infernal reconciliándolos con su Hijo y haciéndolos volver al camino del paraíso. Pues es una gracia, no privilegio y un poder que su Hijo le ha otorgado el que pueda

mover a penitencia a los que la aman, convertir a la gracia a sus devotos, y llevar a la gloria

179 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del cielo a los que se esfuerzan en imitarla".

Si deseáis saber ahora lo que hay que hacer para amar y alabar al Hijo y a la Madre y para agradecer a Dios con ella todas las alegrías que él la comunicó, escuchad lo que ella misma dijo un día a Sta. Brígida (6): "Soy, le dijo, la Reina del Cielo. Te preocupas de cómo, debes alabarme. Ten por cierto que todas las alabanzas que se dirigen a mi Hijo, a mí se dirigen, y quien le deshonra, a mí me deshonra; porque le ame tan tiernamente, y él me amó tan ardientemente que no formamos entre los dos más que un solo Corazón. Me amó tanto a mí, miserable vaso de tierra, que me elevó por encima de todos los Ángeles. Así, pues, debes alabarme, bendiciendo a mi Hijo. Bendito seáis, Dios mío Creador de todas las cosas, que os dignasteis descender a las entrañas sagradas de la Virgen María. Bendito seáis, Dios mío, que os dignasteis tomar carne inmaculada y sin pecado, de la Virgen María, y permaneciendo en ella por espacio de nueve meses sin causarle molestia alguna. Bendito seáis, Dios mío, que al descender a María por vuestra admirable Encarnación y al nacer de ella en vuestro inefable Nacimiento, la colmasteis interior y exteriormente de un gozo incomprensible. Bendito seáis, Dios mío, que después de vuestra Ascensión, frecuentemente llenasteis a esta divina María, vuestra

180 -

NUESTROS GOZOS EN EL

Madre, de consuelos celestiales y vos mismo la visitasteis y consolasteis. Bendito seáis, Dios mío, que llevasteis al cielo el cuerpo y el alma de esta gloriosa Virgen y lo colocasteis por encima de todos los Ángeles en un trono sublime cerca de vuestra divinidad. Tened misericordia de mí, por sus ruegos y por amor a ella".

Esta es una de las alegrías de la Reina del Cielo, expresada en estas palabras: *Se regocijó mi espíritu*, y que sobrepasa infinitamente todas las demás. Muchos Santos Padres y graves autores escriben que esta Virgen Madre, estando extasiada y transportada en Dios en el momento de la Encarnación de su Hijo, fué colmada del gozo inconcebible que los Bienaventurados poseen en el cielo, y arrebatada al tercer cielo donde tuvo la dicha de ver a Dios cara a cara y clarísimamente. La prueba que estos Santos Padres aducen, es el principio entre ellos irrefutable de que todos los privilegios que el Hijo de Dios otorgó a sus Santos se los comunicó también a su divina Madre.

Ahora bien, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Basilio, San Anselmo, Santo Tomás y muchos otros, no tienen dificultad en afirmar que San Pablo antes de morir, vió la esencia de Dios, cuando fué arrebatado al tercer cielo. ¿Quién duda, pues, que la Madre de Dios, que siempre vivió en perfectísima inocencia y que le amó más que todos los Santos

181 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

juntos, gozó de este mismo favor, no una vez sola, sino muchas, especialmente en el momento dichoso de la Encarnación de su Hijo? Este es el sentir de San Bernardo, San Alberto Magno, San Antonino y

muchos otros. "Oh bienaventurada Virgen María, exclama el santo Abad Ruperto (7), fué entonces cuando descendió sobre vos un diluvio de gozo, tina hoguera de amor y un torrente de delicias celestiales que os dejó toda absorta y embriagada, y os hizo sentir lo que jamás ojo vió, oído escuchó y corazón humano pudo comprender".

§ 3. EL GOCE VERDADERO

Cuán engañados, por tanto, viven los hijos del mundo al imaginarse que los que sirven a Dios no encuentran alegría ni contento en esta vida, sino tristeza, amargura y aflicción. ¡Oh engaño fatal! ¡Oh mentira detestable que no puede proceder sino del padre de todas las falsedades y mentiras! ¿No escuchamos la voz de la Verdad eterna que exclama: Tribulación y angustia a todo *hombre que obra el mal*, y gloria, honor y paz a todos los que obran el bien (8); y que el corazón del impío es como un mar siempre agitado, turbado y revuelto: El corazón del impío es semejante a un mar tempestuoso (9); y que el temor de Dios trueca los

182 -

EL GOCE VERDADERO

corazones de los que le aman en un paraíso de gozo y alegría, de paz y de contento, de delicias inexplicables: El temor del Señor alegrará el corazón y dará alegría y gozo (10); y que los verdaderos servidores de Dios poseen una felicidad mayor, más sólida y verdadera, aun en medio de las más grandes tribulaciones, que todos los placeres de los que siguen la bandera de Satán? ¿No oís a San Pablo, que asegura que está lleno de consuelo y anegado de gozo en medio de sus tribulaciones?

¿Queréis conocer estas verdades por experiencia? Gustad y ved cuán lleno de amor, de *bondad* y de *dulzura* está el Señor para con sus *verdaderos amigos* (11). Pero si deseáis hacer esta experiencia, es preciso que renunciéis a los falsos placeres y a las engañosas delicias del mundo, es decir, al menos a los placeres ilícitos que desagradan a Dios y son incompatibles con la salvación eterna; porque el Espíritu Santo nos dice que *no se puede beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios*, y que es imposible sentarse a la mesa de Dios y a la mesa de los demonios (12). Si, pues, deseáis comer a la mesa del Rey del cielo y beber de su cáliz, debéis renunciar para siempre a la mesa del infierno y beber del cáliz de los demonios y entonces experimentaréis cuán verdaderas son estas divinas palabras: *Sí, Señor, Vos, daréis de beber, embriagaréis y saciaréis a vuestros*

183 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hijos con los abundantes bienes de vuestra casa y con los torrentes de vuestras delicias (13).

¡Oh Virgen Santísima!, imprimid en nuestros corazones algo del menosprecio, aversión y desprendimiento que vuestro Corazón virginal sintió siempre de los falsos placeres de la tierra, y alcanzadnos de vuestro Hijo la gracia de poner todo nuestro contento, gozo y delicias, en amarle y glorificarle, y en servirlo y honrarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

184 -

CAPÍTULO IV

Explicación del versículo tercero: «porque miró la humildad de su esclava; desde ahora todos las generaciones me llamarán bienaventurada»

Para entender bien este versículo, conviene unirlo con el precedente del que es continuación, de esta manera: Mi espíritu está arrebatado y todo él transportado de gozo en Dios, mi Salvador, porque miró la humildad de su esclava, por eso, en adelante, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

§ 1. HUMILDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

Este versículo contiene dos cosas principalmente. La primera está expresada en estas palabras: Miró la humildad de su esclava. ¿Qué humildad es ésta de que habla aquí la bienaventurada Virgen? Es diverso el parecer de los santos Doctores.

185 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Unos (tiren que entre todas las virtudes, la humildad es la única que no se mira ni se conoce a sí misma, porque el que se cree humilde es soberbio. Por esto, cuando la bienaventurada Virgen dice que Dios miró su humildad, no habla de la virtud de la humildad, sino de su bajeza y abyección.

Otros dicen que la humildad de un alma no consiste en ignorar las gracias que Dios le ha concedido y las virtudes de él recibidas, sino en devolverle sus dones y no guardar para sí más que la nada y el pecado; y que el Espíritu Santo, hablando por boca de esta divina Virgen, nos quiere dar a entender, que entre todas estas virtudes, amó, miró y aprobó principalmente su humildad, porque habiéndose considerado inferior a todas las cosas, esta humildad movió a su divina Majestad a elevarla por encima de todas las criaturas, haciéndola Madre del Creador. ¡Oh verdadera humildad!, exclama San Agustín (1), *que hizo nacer a Dios para los hombres y dió la vida a los mortales. La humildad de María es la escala celestial por la que descendió Dios a la tierra. Porque ¿qué significa "miró" sino "aprobó"? Hay muchos que parecen humildes delante de los hombres, pero su humildad no es tenida en cuenta delante de Dios. Porque si fuesen verdaderamente humildes no se alegrarían de ser alabados de los*

186 -

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

hombres, y su espíritu no se regocijaría en los aplausos del mundo, sino en Dios.

Hay dos especies de humildad dice San Bernardo (2). La primera, hija de la verdad, es fría y sin calor. La segunda, hija de la caridad, nos inflama. Aquélla consiste en el conocimiento, y ésta en el amor. Por la primera conocemos que no somos nada y la aprendemos de nosotros mismos y de nuestra propia miseria. Por la segunda, pisoteamos la gloria del inundo y la aprendemos de aquel que se anonadó a sí mismo y huyó cuando se le buscaba para elevarle a la gloria de la realeza; y que, en vez de huir, se entregó voluntariamente cuando se le buscaba para crucificarle y sumergirle en un abismo de oprobios e ignominias».

La bienaventurada Virgen poseyó en grado sumo estas dos especies de humildad, especialmente la segunda; y San Agustín, San Bernardo, San Alberto Magno, Santo Tomás y muchos otros afirman que estas palabras que el Espíritu Santo pronunció por boca de esta humildísima Virgen: *Miró la humildad*, se entienden de la verdadera humildad.

Si preguntáis por qué Dios miró más la humildad de la sacratísima Virgen que la pureza y demás virtudes, que se hallaban en ella en altísimo grado, San Alberto Magno (3) responderá con San Agustín, que miró más su humildad porque le era más agradable que su pureza.

187 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

La virginidad es muy digna de alabanza, dice San Bernardo (4), pero la humildad es necesaria. Aquélla es de consejo, ésta de precepto. Podéis salvaros sin virginidad, pero no hay salvación sin humildad. Sin humildad, me atrevo a decir, que la virginidad de María no hubiera sido agradable a Dios. Si María no hubiera sido humilde, no hubiera descendido a ella el Espíritu Santo; y si no hubiera descendido a ella, no sería Madre de Dios. Agradó a Dios por su virginidad, pero concibió al Hijo de Dios por su humildad. De donde se sigue que fué su humildad la que hizo a su virginidad agradable a la divina Majestad.

¡Oh Jesús, Rey de los humildes, os rogamos que nos concedáis la gracia de aprender bien la divina lección que nos habéis enseñado con estas santas palabras: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón!*

¡Oh María, Reina de los humildes! A vos pertenece quebrantar la cabeza de la serpiente, es decir, el orgullo y la soberbia. Desterradla, pues, enteramente de nuestros corazones, y hacedros partícipes de vuestra santa humildad, a fin de poder cantar eternamente con vos: *Miró la humildad de su esclava*, para agradecer a la Santísima Trinidad por haberse complacido tanto en vuestra humildad, haberos hecho por este medio digna de ser la Madre del Salvador

188 -

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

del universo y cooperar con él en la salvación de todos los hombres.

§ 2. EXALTACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

Veamos la segunda parte del versículo precedente, expresada en estas palabras: *He aquí que desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada. No hay que extrañarse si la Santísima Virgen dice aquí una cosa que le es muy ventajosa y redundante en su gloria y alabanza; porque es el Espíritu Santo quien habla por su boca y hace una de las más grandes, célebres y considerables profecías que ha hecho y que hará jamás anunciándonos una infinidad de cosas admirables que Dios realizará en toda la tierra, por todos los siglos, y en el cielo por toda la eternidad, en favor de la Madre del Redentor, para hacerla conocer, amar, servir y honrar de todo el universo.*

Esta gran profecía, que nos dice que todas las generaciones deben reconocer y proclamar bienaventurada a la Madre del Salvador, comprende a todo el universo, desde lo más alto del cielo hasta lo más profundo del infierno. Porque:

1.e Además de que la Santísima Trinidad la envió uno de los primeros Príncipes de su imperio en calidad de embajador para anunciarla

189 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que estaba llena de gracia, que el Señor estaba con ella para realizar las mayores maravillas que han existido y existirán jamás, y que era bendita entre todas las mujeres y sobre todas las criaturas: la misma Trinidad la ensalza sobre todos los Ángeles el día de su Asunción Y la sienta en el trono más elevado de la gloria.

2.e El Padre eterno la honra como la más dichosa de todas las mujeres haciéndola Madre desde toda la eternidad, del mismo Hijo de quien él es Padre, y dándole no poder que sobrepasa todos los poderes de la tierra y del cielo.

3.e El Hijo de Dios la proclama bienaventurada en todas las naciones donde se predica su santo Evangelio, el cual contiene todas las grandezas que le otorgó al escogerla para ser su Madre.

4.e El Espíritu Santo la hace bienaventurada y gloriosa tomándola por dignísima Esposa, y comunicándola su santidad en un grado tan elevado, que es la Reina de todos los Ángeles y Santos.

5.e Todas las jerarquías de los Ángeles la reconocen bienaventurada, pues al contemplarla el día de su triunfo y Asunción gloriosa, les parece tan llena de maravillas, que no hablan de ella sino con admiración y como arrebatados (los y transportados. ¿Quién es ésta, dicen,

190 -

EXALTACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

quién es ésta? Y después de las adoraciones, que tributan a Dios continuamente en el cielo, la primera de sus ocupaciones es hacer resonar incesantemente las alabanzas de su soberana Emperatriz.

6.e ¿No oímos a la santa Iglesia militante que canta sin cesar en toda la tierra: *Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Padre eterno y bienaventurados los pechos que le amamantaron?*

7.e ¿No acabamos de oír a esta piadosísima Virgen, quien dijo un día a Santa Brígida, que no había ninguna pena en el purgatorio, que no se volviese más dulce por su medio? ¿Y no oímos la voz de la Santa Iglesia, que pide a Dios por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María la liberación de las almas que sufren en estas prisiones de la divina Justicia? Lo erial nos debe persuadir que no sólo son aliviadas en sus penas, sino también libradas por su mediación

8.e ¿No es también cierto que todas las almas que están en el Limbo, desde el principio de inundo hasta la muerte del Hijo de Dios, fueron libertadas por la mediación de esta Virgen sin par, puesto que les dió no Redentor para librarlas de su cautividad?

9.e Descendamos hasta lo más profundo del infierno. Si es verdad lo que dice el Doctor Angélico, que los miserables condenados son castigados

191 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

menos de lo que Merecen, o sea, que no sufren todos los tormentos que merecieron por sus pecados, es evidente que esto es un efecto de la divina Misericordia. Ahora bien, es igualmente cierto que nunca ha salido, ni saldrá ningún efecto de gracia y de misericordia del seno adorable de la divina Bondad, que no pase por las manos de la Madre de misericordia. Y así todas las almas que están en el infierno la deberían reconocer y reverenciar como la más benigna y dulce Madre de misericordia. Pero ya que ellas no lo hacen, hagámoslo nosotros y roguemos a todos los moradores del cielo que nos acompañen.

10.e ¿Qué diremos de los miserables demonios? ¿No es verdad que a pesar de toda la rabia que sienten contra esta buenísima Virgen a causa de las almas, que con frecuencia arranca de sus garras, se ven obligados, sin embargo, a publicar el amor inconcebible que las tiene, cuando tienen que abandonar su presa en virtud de sus oraciones, y que al oír el santo Nombre de María son obligados a salir de los cuerpos de los posesos, y a huir a los calabozos infernales?

Así, todas las generaciones del cielo, de los Ángeles Y Santos, de la Iglesia triunfante, militante, purgante y aun del infierno, cumplen esta profecía de la gloriosa Virgen: *Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* "Oh

192 -

EXALTACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

mil veces bienaventurada, exclama el santo Doctor Juan Gersón (5): Bienaventurada, primero porque habéis creído. Bienaventurada también, porque estáis llena de gracia. Bienaventurada, además, porque sois bendita entre todas las mujeres y el fruto de vuestro vientre es bendito. Bienaventurada, en cuarto lugar, porque el Todopoderoso hizo en vos cosas grandes. Bienaventurada en quinto lugar, porque sois la Madre del Señor. Bienaventurada, porque poseéis el gozo de la maternidad con la gloria de la virginidad. Bienaventurada, finalmente, porque sois la incomparable que nunca habéis tenido ni tendréis semejante".

Escuchemos ahora a San Germán (6), Arzobispo de Constantinopla: "Quién no os admirará, dice, quién no os amará, oh buenísima Virgen? Vos sois nuestra firme esperanza, nuestra protección segura, nuestro refugio inquebrantable, nuestra guardiana más vigilante, nuestra perpetua protección, nuestro socorro más podoso, nuestra fuerte defensa, nuestra torre inexpugnable, el tesoro de nuestra alegría, el jardín de nuestras delicias, fortaleza inexpugnable, muralla inaccesible, el puerto de los que están en peligro de naufragio, la esperanza de los pecadores, el asilo de los abandonados, la reconciliación de los criminales, la salvación de los perdidos, la bendición de los malditos y la medianera general y pública de toda suerte de bienes. En fin,

193 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¿quién podría comprender los efectos de vuestras misericordias? ¡Oh cielo! ¡Oh Reina de Cielo! Seáis bendita en todas las generaciones. Porque no hay ningún lugar en el mundo donde no se celebren vuestras alabanzas; no hay pueblo, ni tribu alguna de la que Dios no reciba ha algún fruto y servicio por vuestro medio".

Oigamos todavía al Santo Cardenal Hugo (7): "Todas las generaciones, dice, proclaman bienaventurada a la Madre de Dios: es decir, todas las naciones de los Judíos y Gentiles, de hombres y

mujeres, de ricos y pobres, de Ángeles y hombres, porque todos han recibido por ella un saludable beneficio: los hombres su reconciliación con Dios, los Ángeles la reparación de la pérdida que el pecado de Lucifer les causó. Porque el Hijo de Dios obró la salvación del mundo en medio de la tierra, o sea, en el sagrado seno de María, que con admirable propiedad es llamado el centro de la tierra. Pues a él, se dirigen desde todas partes, como dice San Bernardo, tanto los que están en el cielo, como los que están en el infierno, es decir, los del Purgatorio y los que viven en el mundo. Los primeros la miran para que los repare, los segundos, para que los libere, los terceros, para que los reconcilie.

La razón porque todas las naciones os llamarán bienaventurada, oh Santísima Virgen. es porque habéis dado a luz la vida, la gracia

194 -

EXALTACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA

y la gloria: La vida, para los muertos; la gracia, para los pecadores; la gloria, para los miserables. Sois la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel Y el honor de nuestro pueblo, porque os habéis portado generosamente. Lo primero lo dicen los Ángeles, ya que por vos fué reparada su ruina. Lo segundo, los hombres, pues por vuestro medio, su tristeza se convirtió en gozo. Lo tercero lo afirman las mujeres, porque su infamia quedó borrada por vuestro medio.

Los muertos pronuncian lo cuarto, ya que por vos fueron libertados de su cautividad".

¡Oh Virgen Santa!, mi corazón rebosa de alegría, al ver que todas las generaciones pasadas, presentes y futuras os han proclamado, proclaman y proclamarán eternamente bienaventurada; y pido con todo mi corazón a la Santísima Trinidad que haga de suerte que esta divina profecía se cumpla cada vez mejor en todo el universo. Oh, quién me diera que todas mis respiraciones, los latidos todos de mi corazón y de mis venas y el uso de las facultades de mi alma y de todos mis sentidos interiores y exteriores, sean otras tantas voces que canten sin cesar, con los Ángeles y Santos, con la Iglesia y todas las criaturas: *Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Padre eterno, y bienaventurados los pechos que le amamantaron.*

195 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

¡Oh bienaventurada María, Madre de Dios, Virgen perpetua, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, vos sola, sin ejemplo, habéis sido agradable a nuestro Señor Jesucristo, rogado por el pueblo, pedid por el clero, interceded por el devoto sexo femenino, y que todos los que os honran, se sientan ayudados por vuestra bondad incomparable!

196

CAPÍTULO V

Explicación del versículo cuarto: «ha hecho en mí grandes cosas el Todopoderoso; y su Nombre es Santo»

Habiendo dicho la bienaventurada Virgen en el versículo precedente que todas las generaciones la llamarían bienaventurada, declara ahora las causas de esto, que son las grandes cosas que Dios ha hecho en ella.

§ 1. LA GRAN MADRE DE DIOS

¿Cuáles son estas grandes cosas? Escuchemos a San Agustín (1): "Grande cosa es, dice, que una Virgen sea Madre, sin Padre; que haya llevado en sus entrañas al Verbo de Dios Padre, revestido de su carne; que ella que ¡lo se atribuye sino la calidad de sierva, llegue a ser la Madre de su Creador".

"Gran cosa es, dice San Antonino (2), haber creado el cielo y la tierra de la nada; haber

197 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

librado al pueblo de Israel con tantos prodigios; haber hecho descender el maná del cielo para alimentarle en el desierto durante cuarenta años; haberle dado en posesión la tierra prometida, después de haber exterminado a todos los reyes y pueblos que la ocupaban. Todos los milagros que nuestro Salvador hizo en la Judea, dando vista a los ciegos, arrojando los demonios de los cuerpos de los posesos, curando a los enfermos, resucitando a los muertos son cosas grandes y maravillosas. Pero el misterio de la Encarnación, que el poder infinito de Dios realizó en la Sagrada Virgen, sobrepasa incomparablemente todas estas cosas. Esto la hizo decir: Hizo en mí *cosas grandes el que es Poderoso*.

"He aquí las grandes cosas, dice Santo Tomás de Villanueva (3), que Dios hizo en la Santísima Virgen. La elevó a un grado tan sublime de grandeza, que no pueden alcanzarlo ni los ojos de los hombres, ni los de los Ángeles. Porque de hija de Adán que era, la hizo la Madre de su Creador, la Señora del mundo, la Reina del cielo y la Emperatriz de todas las creaturas. Un prodigio nuevo ha aparecido en el mundo, con gran admiración del cielo y de la tierra: un Dios- Hombre, un Hombre-Dios. Dios revestido del hombre y el hombre unido a Dios. ¡Prodigio de prodigios!, ¡milagro de milagros, después

198 -

LA GRAN MADRE DE DIOS

del cual no hay nada en la tierra digno de ser admirado!

Es muy cierto que todas las maravillas que se han hecho en la tierra no son nada en comparación de ésta. Admiramos el milagro que Dios obró cuando hizo pasar a su pueblo a pie enjuto a través del mar Rojo; y es poca cosa; aquí tenéis mucho más: el océano inmenso de la Divinidad encerrado en el cuerpo de una Virgen. Admiramos una zarza que arde sin consumirse: esto es poca cosa: He aquí una Virgen que da a luz permaneciendo siempre Virgen. Admiramos al profeta Moisés encerrado en una cuna; esto es poco; admiremos más al Rey del cielo que yace en un pesebre.

Admiramos una columna de fuego y una nube que conducen al pueblo de Dios en el desierto: esto no es nada; admiremos más bien el fuego esencial de la Divinidad encerrado en una nubecilla para conducir y gobernar a todo el inundo. Admiramos el maná que cae del cielo: esto es poco; admiremos al Verbo del Padre que desciende del cielo al seno de una Virgen Madre. Admiramos al sol que se para a la voz de Josué, y que vuelve atrás a la plegaria de Ezequías: no es gran cosa; admiremos a un Dios que se anonada a sí mismo. Admiramos al profeta Elías que resucita a un niño muerto: es poco; admiremos al Hijo de Dios, igual y coeterno con su Padre, que estando muerto en una cruz, se resucita a sí mismo.

199 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Admiramos al mismo profeta Elías que sube al cielo: no es gran cosa; admiremos al hombre que sube al trono de la Divinidad y que se hace Dios".

En fin, Dios hizo cosas tan grandes en esta divina Virgen, que no podía hacerlas mayores. Porque bien puede hacer un mundo más grande que el que ha hecho, un cielo más extenso, un sol más resplandeciente; pero no puede hacer, dice San Buenaventura, una Madre más grande y noble que la Madre de Dios. Porque si pudiera hacerla más grande, sería necesario darle un Hijo más excelente. Ahora bien: ¿Se puede encontrar un Hijo más digno, que el Hijo de Dios, cuya Madre es la bienaventurada Virgen?

§ 2. MADRE DEL HIJO

¿Qué más diré? Un gran prelado lleno de ciencia y de piedad, Rutilio Benzonio, Obispo de Loreto, no teme afirmar que Dios elevó tan alto a esta Virgen incomparable, y le dió privilegios tan extraordinarios, que se puede decir que ella dió, si es lícito hablar así, a su divina Majestad cosas, en cierto modo más grandes, que las que recibió: Porque todas las cosas que María recibió son finitas y limitadas, y no exceden los límites de una cosa creada, pero la Reina del cielo, dando luz al Hijo de Dios,

200 -

MADRE DEL HIJO

le engendró hombre de tal modo, que también le engendró Dios, Creador y soberano Señor, Salvador y Redentor del mundo. Ella recibió de Dios ser su creatura, serle agradable, estar llena de gracia, ser bendita entre todas las mujeres, etc. Mas ella dió a Dios ser nuestro Emmanuel, o sea, Dios con nosotros, ser Dios y Hombre, Redentor de los hombres por la preciosa sangre que recibió, de ella; tener en cuanto hombre todo poder en el cielo y en la tierra; ser el juez universal en todo el mundo, en cuanto hombre; estar sentado a la diestra de su Padre, en cuanto hombre; ser la cabeza de toda la Iglesia y de los Ángeles, en cuanto hombre; perdonar los pecados, en cuanto hombre.

Si nuestro Salvador dió a sus Apóstoles poder hacer mayores milagros que los que él mismo hizo, según el testimonio del Evangelio (4), no hay que asombrarse, si dió a su Santísima Madre el poder de darle mayores cosas que las que ella recibió de él. Porque este poder es una de las grandes cosas de que habla cuando dice *que el Todopoderoso hizo en ella cosas grandes*.

Oigamos lo que el Santo Cardenal Bérulle, fundador de la Congregación del Oratorio en Francia, escribió a este respecto en su maravilloso libro, *Grandezas de Jesús*, aprobado por un gran número de Prelados y Doctores. En el discurso once, artículo doce, después de haber dicho que la bienaventurada Virgen da vida a

201 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Jesús y recibe vida de Jesús, prosigue: "Digamos, pues, que en este flujo y reflujo admirable de vida y amor que existe entre Jesús y María, entre estas dos personas tan nobles y tan unidas, y las más nobles y unidas después de las Personas divinas y eternas y unidas divinamente en la hora de la humilde y secreta concepción de Jesús en la bienaventurada Virgen: esta misma Virgen como Madre, da vida a Jesús, y al engendrarle y concebirle le da una vida recibida y fundada en la existencia y subsistencia increada; vida incomparablemente más elevada y divina que la que ella recibe de Jesús. Porque María interviene en la unión de la Divinidad con la humanidad; da vida humanamente divina a Jesús, da vida nueva a Dios, y hace que Dios sea hombre y que el hombre sea Dios; engendra un ser viviente, divinamente vivo y subsistente, que es Dios; produce la vida de un Hombre-Dios, y de su substancia concibe, alimenta y cría a Dios en si misma y en el mundo; y así su operación se termina en un Hombre-Dios, puesto que es Madre de Dios. Mientras que Jesús viviendo y obrando en María, le da una vida muy elevada y sublime en verdad, pero vida de gracia, que es una cualidad y no una substancia, y vida de una persona santa y santísima, pero humana y no divina e increada como es su Hijo unigénito. Y esta presencia y operación de Jesús en María se termina en ella

202 -

MADRE DEL HIJO

para hacerla Madre de Dios, que es un estado muy inferior y subordinado al del Hombre-Dios, que la bienaventurada Virgen, elevada por la operación del Espíritu Santo, establece y forma en esta concepción. Y en consecuencia, Jesús da a María una vida menor en la gracia y en la gloria, que la vida sublime y admirable que María produjo, cuando concibió, encarnó y dió a luz al Hijo de Dios".

§ 3. MADRE Y PADRE

Después de esto, ¿quién no admirará las cosas grandes y maravillosas que Dios ha hecho en la gloriosa Virgen? ¿Y quién no reconocerá que el Espíritu Santo es quien le hizo pronunciar estas palabras: *Hizo en mí cosas grandes el que es Poderoso?* ¡Oh! ¡Cuántos prodigios y milagros encierran! ¡Qué gran cosa es ser Virgen y Madre a un mismo tiempo y ser Virgen y Madre de Dios! ¡Cuán grande es estar asociada con el Padre eterno en su divina paternidad, para ser Madre sin padre, en la plenitud de los tiempos, del mismo Hijo de quien él es Padre .sin madre en la eternidad! ¡Qué gran cosa es estar revestida de la virtud del Altísimo, y participar de su adorable fecundidad para producir un Dios que es consubstancial, igual y coeterno con Dios su Padre! ¡Oh! ¡Cuán grande es

203 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

concebir en el tiempo en su seno virginal, al que nació antes de todos los siglos en el seno del Padre de las misericordias! ¡Cuán grande es que una criatura mortal dé vida a aquel de quien ella la recibió! ¡Qué grande es ser la Hija y la Madre de su Padre, su Creador y su Dios ! ¡Qué grande es ser la digna Esposa del Espíritu Santo, y estar asociada con él en la producción de su adorable obra maestra, el Hombre-Dios! ¡Qué grande es encerrar en si al que los cielos de los cielos no pueden contener; llevar en sus entrañas y en sus brazos al que sostiene todas las cosas con su divina palabra; tener poder y autoridad de madre sobre el que es Monarca soberano del universo; ser la nodriza, la guardiana y la preceptora del que conserva y gobierna todo el mundo con su inmensa Providencia; ser la Madre de tantos hijos como cristianos ha habido y habrá en la tierra y en el cielo; ser la Reina de los Ángeles,

Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines, Serafines y de todos los Santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y Bienaventurados del paraíso! ¡Qué grande es para una hija de Adán, estar tan llena de santidad, desde el primer momento de su vida hasta el último, que ningún pecado ni original ni actual tuvo jamás parte en ella!

¡Qué grande es ser transportada y elevada

204 -

MADRE Y PADRE

en cuerpo y alma a lo más alto del cielo, y estar sentada a la diestra del Rey de reyes! ¡Qué grande es ser la Soberana, Medianera y Gobernadora de todos los estados del Soberano Monarca del cielo y de la tierra!

¡Qué grande es tener un poder absoluto y soberano en el cielo, la tierra, el infierno, sobre los Ángeles, los hombres y todas las puras creaturas!

§ 4. LLENA DE GRACIA

Estas dos palabras: llena de gracia, salidas del Corazón Adorable de la Santísima Trinidad, y pronunciadas por Dios que habla por boca de un Serafín, ¡qué grandes y gloriosas cosas contienen para vos, Sacratísima Madre del Salvador! ¡Qué grande es estar llena de gracia y de la gracia de las gracias, que es ser Madre de Dios, que comprende y sobrepasa todas las gracias, y aun al que es la fuente de ella, ya que se os dió para hacer os digna de ser la Madre del Autor de toda gracia!

¡Oh llena de gracia, que estáis colmada de todas las gracias, dones y frutos del Espíritu Santo! ¡Oh llena de gracia, que poseéis perfectamente todas las gracias de las virtudes cristianas y de las bienaventuranzas evangélicas! ¡Oh llena de gracia, cuyas facultades todas, espirituales y corporales, están llenas de gracia y

205 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

santidad! ¡Oh llena de gracia, en quien todas las gracias de los Santos Patriarcas, Profetas Apóstoles, Mártires, Sacerdotes, Confesores, Vírgenes, y de todos los otros Santos se encuentran en su última perfección! ¡Oh llena de gracia, que estáis también llena de gloria, felicidad, poder, majestad y de todas las grandezas convenientes a la altísima dignidad de Madre de Dios!

He ahí muchas cosas grandes y maravillosas que Dios hizo en la Reina del cielo; pero el milagro de los milagros es que siendo tan grande, santa y admirable como sois, oh Virgen Madre, siempre os habéis considerado, tratado y humillado como si fueseis la más pequeña y última de todas las creaturas: *Grande cosa es, dice un Santo Padre, que la Reina de los Ángeles sea Virgen; grande, que sea Madre; más grande que sea Virgen y Madre al mismo tiempo, mucho mayor que sea Virgen y Madre de Dios, pero lo que sobrepasa a todo esto, es que siendo tan grande como es, se considere como si nada fuese.*

Y además emplea este gran poder, estos privilegios y misericordias, para asistir a los pequeños, a los miserables y aun a los más perdidos; si acuden a ella con humildad y confianza. Todo poder, dice el Santo Cardenal, Pedro Damiano (5), os ha sido dado en el cielo y en la tierra, y nada es imposible a la que puede volver

206 -

LLENA DE GRACIA

La esperanza de su salvación a los más desesperados. Si, dice San Buenaventura (6), porque el Señor omnipotente está poderosísimamente con vos, por lo cual vos sois poderosísima con él, por él y ante él.

¡Oh Virgen poderosísima y benignísima!, con todo mi corazón doy gracias infinitas al Todopoderoso, por haberos hecho tan grande, poderosa y admirable, y además con todo mi corazón, me doy, me entrego y me abandono entera e irrevocablemente al gran poder que Dios os ha dado, suplicándoos con humildad que le ejerzáis sobre mí, para destruir todo lo que le desagrada a él y a vos y para establecer perfectamente el reino de su gloria y de su amor.

§ 5. SANTIDAD SUSTANCIAL

Después de decir la bienaventurada Virgen que el Todopoderoso hizo en ella grandes cosas, añade en seguida estas palabras: y cuyo *Nombre es Santo*, que contienen seis grandes misterios. El primero consiste en que el misterio de la Encarnación, por ser un misterio de amor, se atribuye al Espíritu Santo, que es el amor personal, como la obra maestra de su amor y de su bondad conforme a estas palabras del Ángel: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti (7)*.

207 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

El segundo misterio señalado con estas palabras y cuyo Nombre es Santo, consiste en que la humanidad santa de Hijo divino, que la bienaventurada Virgen concibió en sus entrañas, fué santificada por la unión intimísima que tuvo con la Santidad esencial, que es la Divinidad; también indicaron esto las palabras de San Gabriel: lo *que nacerá de ti* será llamado Santo (8),

El tercer misterio consiste en que este Niño Dios fué santificado y hecho el Santo de los santos, para santificar y glorificar, cuanto merece serio, el nombre del tres veces Santo, como también para hacerle santificar y glorificar en la tierra, en el cielo y en todo el universo, y cumplir por este medio lo expresado en estas palabras: *Santificado sea tu nombre* (9).

El cuarto misterio contenido en estas palabras: y cuyo Nombre es Santo, consiste en que el Salvador del mundo que la Santísima Virgen lleva en su sagrado seno, está ungido divinamente con la unción de la Divinidad, o sea, está santificado y consagrado como Salvador, para ejercer el oficio de Jesús, de Salvador y santificador de todos los hombres; y lo comienza a hacer con su Precursor y sus padres, San Zacarías y Santa Isabel.

El quinto misterio es, que habiendo venido el Espíritu Santo a María, para realizar en ella la obra más santa que ha existido y existirá, y habiendo sido concebido en ella aquel que es

208 -

SANTIDAD SUSTANCIAL

el -Santo de los santos, la Santidad misma y la fuente de toda santidad, la llenaron y colmaron de un mar inconcebible de gracia y santidad.

El sexto misterio señalado en estas palabras. y cuyo Nombre es Santo, consiste en que el misterio inefable de la Encarnación es manantial inagotable de todas las gracias y santidad, que han existido, existen y existirán en la tierra y en el cielo.

Veamos y admiremos cuántas maravillas están contenidas en estas pocas palabras, pronunciadas por los labios sagrados de la Madre del Santo de los santos, cuyo Santo Nombre sea alabado, santificado y glorificado eternamente.

Digamos con esta intención en unión de los Serafines, del paraíso y de toda la santa Iglesia: *Santo, santo, santo eres Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.*

CAPÍTULO VI

Explicación de versículo quinto: «su misericordia se extiende por los siglos de los siglos sobre los que le temen»

Llegamos a la segunda parte de nuestro divino Cántico que verdaderamente es el Cántico del Santísimo Corazón de la Madre del amor hermoso, y una preciosísima reliquia de este Corazón Sacratísimo.

Después de haber ensalzado a Dios, por los favores infinitos de que la colmó, y haber hecho esta profecía admirable: *Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*, que comprende un mundo de maravillas que el Todopoderoso obró y obrará en todos los siglos y por toda la eternidad, para hacer a esta Virgen Madre gloriosa y venerable en todo el universo: He aquí otra, quiero decir otra profecía, llena de consuelo para todo el género humano, especialmente para los que temen a Dios, por la cual la divina María nos declara que la *misericordia*

211 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de Dios se extiende de generación en generación sobre los que le temen.

§ 1. LA MISERICORDIA DE DIOS

¿Cuál es esta Misericordia? Nuestro buenísimo Salvador, dice San Agustín (1). El Padre eterno es llamado el Padre de las misericordias, porque es el Padre del Verbo encarnado, que es la misma misericordia. Esta es la misericordia cuya venida al mundo por el misterio de la Encarnación, pedía a Dios el real Profeta, cuando decía: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu Salvador (2). Porque, así como el Verbo encarnado es todo amor y caridad, así es también todo misericordia. Dios es misericordiosísimo, natural y esencialmente, dice San Jerónimo, y siempre presto a salvar por su misericordia a los que no puede salvar por su justicia. Pero nosotros somos tan desdichados y tan enemigos de nosotros mismos, que cuando la misericordia se presenta para salvarnos la damos la espalda y la menospreciamos.

Por la Encarnación el Hijo de Dios ejerció su misericordia para con nosotros y su gran misericordia, según estas palabras del Príncipe de los Apóstoles: Por su gran misericordia nos ha regenerado (3). Porque todos los efectos de misericordia que el Salvador obró en favor de los

212 -

LA MISERICORDIA DE DIOS

hombres desde el principio del mundo hasta el presente, y que obrará por toda la eternidad, han procedido y procederán del misterio adorable de su Encarnación, como de su fuente y primer principio. Por eso, cuando David pide perdón de sus pecados, ora de este modo: Oh Dios mío, tened piedad de mí, según vuestra gran misericordia (4).

Tres cosas se requieren para la misericordia. Primera, tener compasión de la miseria de otro; porque aquél es misericordioso que lleva en su corazón por compasión, las miserias de los miserables. Segunda, tener firme voluntad de socorrerlos en sus miserias. Tercera, pasar del querer

al obrar. Ahora bien, nuestro benignísimo Redentor se encarnó para ejercer así con nosotros su gran misericordia. Porque primeramente, habiéndose hecho hombre y hablen(lo tomado un cuerpo y un Corazón capaz como el nuestro de sufrimiento y de dolor, estuvo lleno de tal compasión por nuestras miserias y las llevó en su Corazón con tanto dolor, que no hay palabras que lo puedan expresar. Pues, por una parte, teniéndonos un amor infinito, como un padre buenísimo a sus hijos; y por otra, teniendo siempre ante los ojos los males corporales y espirituales, todas las angustias, tribulaciones, martirios y tormentos que debían sufrir sus hijos hasta el fin del mundo, su Corazón benignísimo se vió afligido por mil y mil

213 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

dolores muy sensibles y penetrantes, que le hubieran causado otras tantas muertes, si su amor más fuerte que la muerte no le hubiera conservado la vida, a fin de sacrificarla por nosotros en la cruz.

En segundo lugar, como todas nuestras miserias estuvieron presentes a este misericordiosísimo Salvador, desde el primer instante de su vida, tuvo desde entonces una voluntad tan firme, ardiente y constante de socorrernos y librarnos de ellas, y de tal modo conservó este designio de su Corazón, desde el primer momento de su vida hasta el último, que todas las crueldades y atroces suplicios que los miserables hombres, para quienes tenía tantas bondades, le hicieron sufrir mientras estuvo en la tierra y la visión que tenía de las ingratitudes, ultrajes y ofensas que le devolvemos por todas sus misericordias, no fueron capaces de enfriar tan sólo un poco el ardor y la fuerza de esta voluntad.

En tercer lugar, ¿qué no hizo y sufrió para librarnos efectivamente de todas las miserias temporales y eternas en las que nos habían sumergido nuestros pecados? Todas las acciones de su vida, de una vida de treinta y cuatro años, y de una vida divinamente humana y humanamente divina; todas las virtudes que practicó, los pasos y viajes que hizo en la tierra, todos los trabajos que emprendió, las humillaciones,

214 -

LA MISERICORDIA DE DIOS

privaciones y mortificaciones que soportó, todos sus ayunos, vigiliias, oraciones, predicaciones; todos sus sufrimientos, llagas, dolores, su muerte cruelísima y tan vergonzosa, y su preciosísima sangre derramada hasta la última gota; todas estas cosas, repito, ¿no han sido empleadas no sólo para librarnos de toda suerte de males, sino también para ponernos en posesión de un imperio eterno, lleno de inmensa gloria, grandeza, gozo, felicidad y de bienes inconcebibles e inenarrables? ¡Oh bondad!, ¡oh amor!, ¡oh exceso! ¡Oh misericordia incomprensible e inexplicable! ¡Oh Salvador mío, con razón sois llamado el Dios de las misericordias! ¡Oh corazón humano, qué espantosa es tu dureza y estupidez si no amas a este Dios de amor! ¿Qué amarás si no amas al que es tan bondadoso y amoroso contigo?

§ 2. EL DIOS SALVADOR

No es esto todo: consideremos las cualidades de la misericordia de nuestro Salvador. Alberto Magno señala cinco principales que son: ser grande, continua, de innumerables efectos, dulce y benigna, y discreta. Es grande, porque perdona grandes pecados. Continua, porque no tiene fin, ni límites. Sus efectos son numerosísimos, porque perdona infinidad de pecados a

215 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

un número incontable de pecadores. Es dulce y benigna, pues trata a los pecadores con mucha dulzura y con una maravillosa suavidad. Es discreta, porque si se ve obligada a castigar al pecador en este mundo, es para no castigarle en el otro.

Aun podemos decir que la misericordia de Dios es grande, y en algún sentido más grande que los otros atributos divinos. Porque los efectos de la misericordia sobrepasan a los del poder, sabiduría, justicia y todas las demás perfecciones divinas que podemos conocer en este mundo. San Buenaventura (5), explicando las palabras del Salmo: *Según tu gran misericordia, dice que Dios es misericordioso perdonando, más misericordioso perdonando muchas veces y misericordiosísimo, glorificando. Grande cosa es el perdón del pecado: Primero, Por parte de Dios que perdona gratis el deshonor infinito hecho por el pecador a su divina Majestad; segundo, por parte del penitente, que estando sumergido por su pecado en un abismo de desdichas infinitamente profundo, es sacado de él por la dulcísima mano de la misericordia de su Dios; tercero, por parte del don inestimable que hace al pecador la divina Bondad, que no contenta con perdonarle sus crímenes, le hace amigo e hijo de Dios; cuarto, por el modo de hacerse nuestra reconciliación con Dios. Es él quien nos ama primero, quien nos*

216-

EL DIOS SALVADOR

invita, nos exhorta y nos fuerza a buscarle y convertirnos a él. Este Dios de amor y de misericordia corre tras nosotros, dice S. Dionisio Areopagita (6), cuando le dejamos, nos persigue con un amor indecible y nos ruega que no nos separemos más de quien nos busca con tanto empeño: *a los que huyen y se apartan de él los sigue con amor, los fuerza y les pide que no le abandonen, ya que les busca con tal exceso de amor; quinto, por otros muchos efectos de esta gran misericordia, pues libra a los pecadores de la pena de daño, de la pena eterna del sentido, de la culpa del pecado y de todos los males que la acompañan, y les encamina hacia el cielo para que reinen eternamente con Dios.*

§ 3. LAS SIETE MISERICORDIAS DE S. BERNARDO>

Escuchemos a San Bernardo (7): "Veo en mí, dice este gran santo, siete misericordias del Señor, que también encontraréis fácilmente en vosotros.

La primera es que me ha preservado de muchos pecados, cuando todavía estaba en el mundo. ¿Porque quién no ve que, así como he cometido muchos pecados, hubiera cometido muchos otros, si su omnipotente misericordia no me hubiera guardado de ellos? Sí, lo confieso y lo confesaré siempre, que si Dios no me hubiera sostenido,

217-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

tenido, mi alma estaría abismada en toda suerte de pecados. Oh qué exceso de la divina Bondad, haber así conservado a un ingrato que despreciaba sus gracias.

La segunda misericordia de mi Señor conmigo es tan excesiva que no encuentro palabras para expresaría. Yo os ofendía, oh Creador mío, y vos disimulabais mis ofensas. No tenía ninguna moderación en mis crímenes, y vos evitabais los castigos que merecía. Prolongaba mis iniquidades durante largo tiempo, y vos prolongabais, Señor mío, vuestra Paciencia y piedad. Pero ¿de qué me

hubiera servido esta paciencia si no la hubiera seguido mi penitencia? Sería para colmo de mi condenación.

La tercera misericordia de mi Salvador ha sido que se dignó visitar mi corazón y le cambió de tal modo, que las cosas antes dulces me son ahora amargas; y así como antes ponía mi gozo en la maldad, ahora los años de mi vida pasados en el desorden son la amargura de mi alma. Y ahora, Señor, habéis removido la tierra de mi corazón y está turbada por eso; curad sus llagas y dolores, porque muchos han sido movidos a penitencia y ésta ha sido infructuosa y reprobada. Y así vuestra cuarta misericordia conmigo consiste en haber aceptado benignamente mi penitencia, para que fuese del número de quienes dijo el Salmista: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas.*

218 -

LAS SIETE MISERICORDIAS DE S. BERNARDO

La quinta misericordia es la que me hicisteis al darme la gracia de apartarme en lo sucesivo del pecado y llevar una vida mejor no recayendo en mis pecados y en un estado más deplorable que el de antes. Porque es un efecto, oh Salvador mío, no de la debilidad humana, sino de vuestra divina virtud, estar libre de la tiranía del pecado, ya que, quien comete el pecado cae en la esclavitud del pecado, de la que no puede ser librado sino por una mano tan fuerte como la vuestra.

La sexta y séptima misericordia consisten en que después de haberme librado del mayor de todos los males, el pecado, me habéis concedido la gracia de una conducta cristiana y la esperanza de llegar al gozo de los bienes que tenéis preparados para los que os aman

No acabaríamos nunca si quisiéramos contar todas las demás misericordias de nuestro amabilísimo Salvador para con nosotros, indicadas en estas palabras de su divina Madre: *Y su misericordia... Pero qué quieren decir las palabras siguientes: Su misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen.* Quieren decir, según la explicación de los Santos Doctores, que así como nuestro Salvador se encarnó y murió por todos los hombres, así también reparte los tesoros de sus misericordias a los que no le ponen obstáculos, y le temen. De suerte que, como es una fuente inagotable

219 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de gracia y misericordia, recibe también un soberano placer comunicándolas a sus hijos continuamente, en todo lugar y tiempo. Pues aunque, como dice S. Bernardo, la divina Misericordia pertenece de igual modo a las Tres Divinas Personas, como todos los demás atributos divinos, se atribuye especialmente, sin embargo a la Persona del Hijo, como el poder al Padre y la bondad al Espíritu Santo. Porque particularmente el Verbo Encarnado por su gran misericordia fué quien nos libró de la tiranía del pecado, del poder del demonio, de la muerte eterna, de los tormentos del infierno y de una infinidad de males y miserias; y quien nos consiguió con su sangre y con su muerte el mismo imperio eterno que le otorgó su Padre.

§ 4. MADRE DE LA MISERICORDIA

Pero no quiso hacer esta gran obra él solo. Porque, además de que todo lo hace con su Padre y con su divino Espíritu, todavía quiso asociar consigo a su santísima Madre en las grandes obras de su misericordia. *No es bueno que el hombre esté solo,* dijo Dios cuando quiso dar la primera mujer al

primer hombre; *hagámosle tina ayuda semejante a él (8)*. Así el Hombre nuevo, Jesús, quiere tener una ayuda que es María y su Padre eterno se la da para ser su ayudadora

220 -

MADRE DE LA MISERICORDIA

y cooperadora en la gran obra de la salvación del mundo, que es la obra de su gran misericordia.

Escuchemos además a S. Anastasio Sinaíta (9): "Exhorto, dice, a todos los Judíos, a todos los griegos y Gentiles que recurran a esta bienaventurada Virgen puesta por Dios para ser la ayuda y el auxilio de todo el género humano; ayuda muy diferente de la que dió al primer hombre. Una ayuda de salvación que conserva, protege, ilumina, que nunca conoció el pecado, que no arroja a los hombres del paraíso como la primera mujer, sino que los introduce en el reino de Dios. Una ayuda que es la Madre de los hijos de la vida y de los herederos de la vida eterna. Una ayuda que de magos hace Apóstoles, que cambia a los publicanos en Evangelistas y las mujeres pecadoras en espejos de pureza y honestidad". Si, porque todas las conversiones que se hacen por la misericordia del Hijo de la Virgen, se atribuyen a la intercesión de la divina Madre.

Reconozcamos, pues, y honremos a la Madre del Salvador como Madre de misericordia, a la que su Hijo muy amado quiso comunicar su gran misericordia, a En de asociarla consigo en la obra de su clemencia y benignidad.

Gracias infinitas os sean dadas, ¡oh Salvador mío! ¡Oh Madre de misericordia, que todos los Ángeles y Santos, y todas las criaturas canten por siempre las misericordias de vuestro

221 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Hijo Jesús y de su divina Madre! *Cantaré eternamente las misericordias de mi Rey y de mi Reina. Que todas las misericordias del Hijo unigénito de María y de la Santísima Madre de Jesús y todos los milagros de bondad y clemencia que han hecho por los hijos de los hombres les bendigan y les glorifiquen eternamente...*

222 -

CAPÍTULO VII

Explicación del versículo sexto: «hizo manifestación de su poder, dispersando a los soberbios de corazón»

La bienaventurada Virgen, habiendo alabado y glorificado, en el precedente versículo, los efectos de la divina misericordia, que se originan en la Encarnación del Salvador, y que extienden de generación en generación sobre los que temen a Dios, engrandece y exalta en éste los prodigios del divino Poder, que de modo admirable resplandecen en este mismo misterio.

§ 1. LA VIRTUD DE DIOS

El gran Dios, dice, desplegó el poder de su brazo. ¿Cuál es este brazo? San Agustín, San Fulgencio y San Buenaventura, dicen que el Verbo encarnado, conforme a estas palabras del Profeta Isaías: *Y el brazo del Señor a quien ha sido revelado'*, que S. Juan (2) aplica al Hijo de

223 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Dios. Pues así como el hombre ejecuta las acciones por medio de su brazo, así también Dios hace todas las cosas por su Hijo. Como el brazo del hombre dice S. Alberto Magno, procede del cuerpo; y la mano, del cuerpo y del brazo: así el Hijo de Dios nace de su Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

Mas ¿qué quieren decir estas palabras, desplegó su poder? Que Dios obró poderosamente, y produjo los efectos admirables de su poder, en su brazo, por su Hijo Unigénito y su Verbo encarnado, que es su brazo. Por él creó su Padre todas las cosas; por él rescató el mundo, venció al diablo, triunfó del infierno, nos abrió el cielo, e hizo otros innumerables milagros. Yo no hago nada de mí mismo, dice el Hijo de Dios, sino que es mi Padre quien, permaneciendo en mí, *hace todo* cuanto Yo hago (3); ¡oh! ¡qué maravillas obra el divino Poder en este misterio inefable de la Encarnación! ¡Qué milagro ver dos naturalezas infinitamente distantes entre sí, la divina y la humana unidas tan estrechamente que no constituyen sino una sola persona! ¡Qué milagro ver al Verbo encarnado salir de las sagradas entrañas de una Virgen, sin romper su integridad! ¡Cuántos milagros en la institución del Santísimo Sacramento del altar! ¡Qué milagro, en fin, del divino Poder haber elevado a una hija de Adán a la dignidad infinita de

224 -

LA VIRTUD DE DIOS

Madre de Dios, y haberla constituido Reina de todos los Ángeles y del universo entero.

§ 2. OPUS DEI

Entre las obras de Dios, algunas se atribuyen a sus manos y a sus dedos, como los cielos: *Obra de tus manos son los cielos* (4). *Veré tus cielos, obra de tus dedos* (5); *algunas a uno de sus dedos, el dedo de Dios está aquí* (6), como los prodigios que obró por Moisés en Egipto. Pero la obra incomparable de la Encarnación no se atribuye a las manos de Dios, ni a sus dedos, sino al brazo de su divino poder, porque excede ¡incomparablemente a todas las otras obras de su adorable Majestad.

Cosa admirable, dice el Damasceno, aquel que era Dios perfecto, se hace hombre perfecto; y este Hombre-Dios es la cosa más nueva de todas las cosas nuevas; más aún, es lo único nuevo que ha existido y puede existir debajo del sol, y donde se manifiesta el poder infinito de Dios mucho más que en todo cuanto se encierra en el universo. Porque ¿qué cosa hay más grande y admirable que ver a Dios hecho Hombre?

"La omnipotente majestad de Dios, dice San Bernardo (7), ha hecho tres cosas tan excelentemente admirables y tan admirablemente excelentes,

225 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que no se han hecho, ni se harán jamás semejantes sobre la tierra. Porque Dios y el hombre, ser Madre y Virgen, la fe y el corazón humano están juntos y unidos con la más íntima unión que puede existir; unión admirable y que excede a todos los demás milagros. ¿Cómo es que cosas tan distantes y diferentes las unas de las otras hayan podido ser unidas tan estrechamente?"

"La Divina Majestad se humilló, a fin de unir lo que tenía de más noble con el lodo y el barro de nuestra naturaleza, y para que Dios y el lodo de la naturaleza humana se unieran en una sola persona, la majestad y la enfermedad, la bajeza y la sublimidad, la nada y el todo. Porque no hay nada más sublime que Dios, ni más vil que el lodo; y sin embargo Dios descendió con tanta bondad al lodo, y el lodo fué elevado a Dios tan altamente que todo cuanto Dios hizo en el lodo se atribuye al lodo, y todo lo que el lodo hizo y produjo se atribuye a Dios, por un misterio inefable e incomprensible".

"Considerad además que así como en la Divinidad hay Trinidad de personas y unidad de substancia, así, en este misterio maravilloso existe trinidad de substancia y unidad de persona. Y como en la misma Divinidad, las tres personas no dividen la unidad, ni la unidad disminuye la trinidad; de igual modo, en el misterio de la Encarnación, la unidad de la persona

226 -

Opus Dei

no confunde la pluralidad de las substancias, y la pluralidad de substancias no destruye la unidad de la persona. La soberana y eterna Trinidad nos dió esta otra maravillosa trinidad; obra admirable, singular entre todas y sobre todas las obras de ¡divino poder. Porque el Verbo, el alma y la carne no forman sino una sola persona, y estos tres son uno y este uno es tres, no por la confusión de la substancia, sino por la unidad de la persona". Hasta aquí las palabras de S. Bernardo.

Oigamos ahora a Ricardo de San Víctor (8), quien explicando estas palabras del real Profeta: *Descenderá como la lluvia sobre el vellón*, etcétera, exclama de esta manera: "¡Oh gloria de la bienaventurada Virgen! ¡Oh gracia maravillosa! ¡Oh gloria singular! ¡Admirable bondad del Hijo de María! ¡Admirable dignidad de la Madre de este divino Hijo! ¡Oh, qué bondad la de este adorable Hijo, quien, siendo Hijo de Dios, quiere ser Hijo del hombre; siendo el Rey de la gloria, quiere ser el Hijo de María! ¡Oh, qué dignidad la de la Madre de Jesús, poseer el fruto de la fecundidad con la flor de la virginidad! ¡Qué maravilla ver a una Virgen que tiene un Hijo, y no cualquiera, sino un Hijo que es Dios! Verdaderamente es una gloria singularísima la de María. *Descenderá como la lluvia sobre el vellón*. ¿Quién descenderá? El Hijo Unigénito de Dios. ¿De dónde y adónde descenderá?

227 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Del seno admirable del Padre al seno virginal de su Madre". Así habla Ricardo de San Víctor.

¿Queréis oír también al santo Cardenal Hugo (9), explicando estas palabras del salmista: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho cosas admirables?* (10). ¿Cuáles son estas cosas admirables? Y responde el piadosísimo Cardenal: "el haber hecho a Dios, Hombre; a una Virgen, Madre; y al corazón fiel, creer estas dos cosas. Cosa admirable que Dios haya entregado por los esclavos a su propio Hijo, por sus enemigos, a su Hijo muy amado, al Juez soberano, por los criminales Y condenados, al primero, por los últimos (porque el hombre es la última de todas las criaturas), y al inocente por los impíos".

Digamos además, con muchos santos Doctores, que Dios despliega el poder de su brazo en la Encarnación del Verbo, tanto que todas las criaturas del universo contenidas de alguna manera en la naturaleza humana, recibieron una dignidad, nobleza y excelencia maravillosa, cuando esta naturaleza se unió personalmente al Hijo de Dios: tanto que quedaron maravillosamente ligadas a su Creador; lo cual proporcionó al universo un ornato increíble y una indecible perfección.

He aquí además dos cosas muy considerables. La primera, que no hay nada en que más

228 -

OPUS DEI

se manifieste el Poder divino que en el perdón y en la destrucción del pecado, según estas palabras de la santa Iglesia: *Oh Dios, que manifiestas sobre todo tu omnipotencia perdonándonos nuestros pecados y compadeciéndote de nosotros. La razón es porque la injuria que se hace a Dios con el pecado es tan grande, que sólo el poder infinito de una bondad inmensa puede perdonarla; y porque el pecado es un monstruo tan espantoso, que sólo el brazo del Omnipotente lo puede aplastar.*

La segunda cosa en que brilla maravillosamente este adorable Poder, es en la virtud y fortaleza que da a los santos Mártires y a todos los que sufren penas extraordinarias, a fin de soportarlas generosa y cristianamente por amor de aquel que sufrió por ellos los tormentos y la muerte de cruz.

He aquí un pequeño compendio de los innumerables milagros que el brazo omnipotente del Verbo encarnado ha obrado y obra todos los días para gloria de su divino Padre, honor de su Madre Santísima, para salvación y santificación de los hombres, y para moverlos a servirle y amarle de todo corazón, como él los ama con todo el suyo.

229 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 3. LA SOBERBIA DE CORAZÓN

Además de los efectos del divino Poder señalados arriba, he aquí otro muy considerable expresado en estas palabras de la bienaventurada Virgen: *Disipó y destruyó los planes que los soberbios meditaban en su corazón.* ¿Qué quiere decir esto, Y quiénes son estos soberbios? Los Santos Padres lo explican de diversas maneras, Unos dicen que estos soberbios son los ángeles rebeldes que

Dios arrojó del cielo y precipitó en el infierno por su soberbia.

Otros lo entienden de Faraón, Senaquerib, Nabucodonosor, Antíoco, y de otros enemigos del pueblo de Israel. San Cirilo y San Agustín lo explican de los demonios que Nuestro Señor arrojó de los cuerpos y de las almas de los hombres, cuando vino a este mundo.

El mismo San Agustín escribe, que por estos soberbios se puede entender a los judíos que despreciaron la humilde venida de Nuestro Salvador, por razón de lo cual fueron reprobados.

Hugo de San Víctor y Dionisio Cartujano dicen que estas palabras designan a todos los hombres en los que reina la soberbia de modo particular. El Cardenal Hugo declara que estos soberbios son los herejes, cuyos espíritus están partidos y divididos por la diversidad de sus pensamientos y errores.

230 -

LA SOBERBIA DEL CORAZÓN

Otros aseguran que estos soberbios son todos los pecadores en general, que se hacen rebeldes a la divina voluntad.

Finalmente, algunos Santos Doctores, dicen que hay que aplicar estas palabras a los emperadores, reyes, príncipes, filósofos y a todos los tiranos que se opusieron a la publicación del Santo Evangelio, y a los cuales Dios exterminó y arrojó a las llamas eternas. Lo cual se debe entender también de todos aquellos que perseguirán a la Iglesia hasta el tiempo del Anticristo. Porque la mayor parte de las palabras de este divino Cántico son otras tantas profecías, expresadas en tiempo pasado, *disipó a los soberbios*, como si ya se hubiera realizado, para indicar que con tanta certeza se cumplirán como si ya se hubiesen cumplido.

§ 4. LAS INTENCIONES SECRETAS

Veamos ahora qué quieren decir estas palabras: *Designios de su corazón*. San Agustín (11) las explica así: "Destruyó los soberbios por un secreto y profundo consejo de su divina voluntad. Pues por un profundo consejo Dios se hizo hombre y el inocente sufrió para rescatar al culpable: consejo secretísimo que el demonio no pudo conocer".

Mas, porque el texto griego dice: el *designio*

231 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

del corazón de ellos, da lugar a que otros Doctores den esta explicación: Destruyó y exterminó a quienes tenían el corazón lleno de alta estima de sí mismos; o bien: disipó los pensamientos y consejos que los soberbios meditaban en su corazón, conforme a estas palabras del Profeta Isaías: Trazad planes y serán deshechos (12).

He aquí otro secreto muy considerable que la bienaventurada Virgen nos revela con estas palabras: Dispersó a los que se engreían con los pensamientos de su corazón. Porque quiere decir, según el sentir de muchos graves autores, que no solamente disipa Dios y aniquila los pensamientos malignos y los consejos perniciosos que los malos maquinan contra él y contra sus amigos; sino también que obra de tal suerte que todas sus pretensiones sirvan para su confusión, para gloria de su divina Majestad, y acrecentamiento de la santidad y dicha eterna de los que le sirven. Y lo que es

todavía más, que los combate con sus propias armas: el pensamiento de su corazón. Porque Dios hace que las flechas que su malicia dispara contra él y contra sus hijos, se vuelvan contra ellos mismos: Las saetas de los soberbios se convirtieron en llagas para ellos (13).

Hace que los planes de sus enemigos sirvan para el cumplimiento de sus propios designios; que los inventos malignos de su impiedad sirvan

232 -

LAS INTENCIONES SECRETAS

para su propia perdición y para provecho de sus servidores. Cambia los obstáculos que ellos oponen a las obras de su gloria, en medios poderosísimos de los que se sirve para darles mayor firmeza, perfección y esplendor.

De este modo el brazo omnipotente del Verbo encarnado desbarata los planes de los soberbios por el pensamiento mismo de su corazón: Dispersó a los que se engreían por los pensamientos de su corazón.

5. LA HUMILDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

Por la humildad de vuestro Corazón virginal, oh Reina del cielo, se cumplieron todas estas cosas, puesto que esta maravillosa humildad atrajo al Verbo divino del seno del Padre, y lo encarnó en vuestro seno virginal; y por ella os pertenece a vos el pisar la cabeza de la serpiente, es decir, aplastar el orgullo y la soberbia. Por eso muy bien se puede decir de vos: Tú eres la gloria de Jerusalén, Tú la alegría de Israel, Tú el honor del pueblo cristiano, porque combatiste generosamente y venciste gloriosamente a los enemigos de su salvación (14).

Las primeras palabras: Tú eres la gloria de Jerusalén, las pronuncian los ángeles, cuya ruina fué reparada por vuestro medio. Las siguientes: Tú eres la alegría de Israel, las dicen los

233 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

hombres cuya tristeza se convirtió en gozo por vuestra mediación. Las palabras: *Tú eres el honor del pueblo cristiano*, las repiten las mujeres, cuya infamia fué borrada por el fruto bendito de vuestro seno. Las últimas: *Tú combatiste y venciste gloriosamente*, las pronuncian las almas santas que estaban prisioneras en el limbo y que fueron libradas de su cautividad por vuestro querido Hijo, el Redentor del mundo.

¡Oh santísima y deseabilísima humildad de María, tú eres la fuente de todos los bienes! ¡Oh soberbia detestable, tú eres la causa de todos los males de la tierra y del infierno! *Todo arrogante es abominación para el Señor* (15), dice el Espíritu Santo. El soberbio y arrogante no sólo es abominable delante de Dios, sino que es "la abominación misma". A fin de excitar en nuestros corazones un gran temor y detestación de este execrable vicio, escuchemos y pesemos las palabras del gran S. Próspero (16), la segunda alma de San Agustín: "No hablo, dice, de aquellos en los que la soberbia reina tan manifiestamente que ¡lo puede, ni aun quiere ocultarse. Sólo hablo de aquellos cuyos ejemplos son perniciosos y temibles que parecen estar convertidos y hacer algún progreso en el camino de la salvación, pero que están llenos y poseídos de una secreta soberbia que, cegándolos, los precipita en un abismo de males en el que los sumerge

234-

LA HUMILDAD DEL CORAZÓN DE MARÍA

sin cesar cada vez más, a fin de que no puedan salir nunca de él. Esta soberbia diabólica prepara una mansión al diablo en sus corazones. Le abre una gran puerta cuando se presenta para entrar en ellos, y los recibe con los brazos abiertos. Permite a los que cautiva, vivir a su antojo y abandonarse a todas sus pasiones. Les desarma de todas sus virtudes y mata en ellos todo lo que puede oponerse tanto a ella como a los demás vicios.

§ 6. LA SOBERBIA Y SUS MANIFESTACIONES

De aquí que los envenenados de esta peste no sólo ¡lo tienen ningún respeto a los mandatos de los mayores y superiores, sino que los juzgan y condenan; y cuando les advierten sus faltas, no reciben sino murmuraciones y rebeldías insolentes. Buscan el primer lugar en todas partes, se prefieren imprudentemente a los que están encima y valen más que ellos. Se burlan de la simplicidad de sus hermanos espirituales y quieren hacer prevalecer descaradamente su parecer y sus sentimientos sobre los demás. Si os ofrecéis a prestarles algún servicio, lo desprecian; si les rehusáis alguna cosa, se empeñan con importunidad en conseguirla. Aprecian más la nobleza de su nacimiento que una vida perfectamente disciplinada; desprecian con arrogancia

235-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

a los más jóvenes; no pueden persuadirse de que alguien se deba comparar con ellos, y creen que se les hace un agravio al igualarlos con los más ancianos, por encima de los cuales los eleva la vanidad de su corazón. No hay ningún recato ni respeto hacia nadie en sus acciones, ni modestia en sus discursos, ni disciplina en sus costumbres. Su espíritu está lleno de terquedad, su corazón de dureza y su boca de jactancia. Su humildad no es más que hipocresía; sus burlas son picantes y mordaces; su odio no tiene fin; la sumisión y la obediencia les es insoportable, pero quieren mandar en todas partes. Se hacen odiosos a todos los buenos; son perezosos y negligentes para las obras buenas; prontos a hablar aún de lo que ignoran; siempre prestos a suplantar a los demás y a herir la caridad fraterna; temerarios en emprender lo que supera sus fuerzas; chillones al hablar, presuntuosos al enseñar, desdeñosos en sus miradas, disolutos en la explosión de sus carcajadas, gravosos para sus amigos, ingratos a los beneficios recibidos, arrogantes en sus mandatos.

Estas son las señales de la maldita soberbia, abominable delante de Dios, y que le obliga a abandonar los corazones que están de ella infectados. Es el pan y alimento del diablo; lo atrae a las almas para que tome posesión de ellas; las eleva para aplastarlas; las adula para perderlas y triunfar de su perdición. ¿No es justísimo

236-

LA SOBERBIA Y SUS MANIFESTACIONES

que Dios emplee su brazo omnipotente para perder y exterminar a los orgullosos y precipitarlos en el fuego eterno", que está preparado para los príncipes de la soberbia pronunciando contra ellos esta espantosa sentencia: *Sea el soberbio ajusticiado y atormentado tanto cuanto a sí mismo se ensalzó y glorifico?* (17)

¡Oh Reina de los humildes, destruid en nuestros corazones todo lo que sea contrario a la humildad y haced reinar en ellos esta santa virtud para gloria de vuestro Hijo!

237-

CAPÍTULO VIII

Explicación de versículo séptimo: « humilló a los poderosos y exaltó a los humildes »

Llegado el tiempo, en que plugo al Padre de las misericordias cumplir el designio que tenía desde toda la eternidad de salvar el género humano, su divina Sabiduría, cuyos consejos son impenetrables, quiso emplear a este fin medios que aparentemente no tenían ninguna aptitud y conformidad a la altura de esta gran obra.

§ 1. DIOS ELIGE AL HUMILDE PARA CONFUNDIR AL SOBERBIO

¿Cuáles son estos medios? Hélos aquí. Envía a su único Hijo a este mundo, en estado pasible y mortal y en tal abyección y bajeza, que dijo él mismo: Soy gusano de la tierra y no ¡in hombre!; y lleva por título de honor en las Escrituras: *el último de todos los hombres* (2).

Este Padre adorable quiere que su Hijo, nacido desde toda la eternidad en su seno, y que

239 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

es Dios como él, nazca de una Madre, santísima en verdad, pero tan humilde y pequeña a sus ojos y a los del mundo, que se considera y se trata como la última de todas las criaturas.

Además, este Padre divino, queriendo dar a su Hijo ayudadores y cooperadores para trabajar con él en la gran obra de la Redención del mundo, le da doce pobres pescadores, sin ciencia, sin elocuencia y sin ninguna cualidad que los exalte ante los hombres. Envía a estos doce pescadores por toda la tierra para destruir una religión en todo conforme a las inclinaciones humanas y enraizada desde muchos miles de años en los corazones de todos los hombres, y para establecer otra enteramente nueva, opuesta a la primera y contraria a todos los sentimientos de la naturaleza.

Estos doce pobres pescadores van por todo el mundo para predicar y establecer esta nueva religión y para destruir la primera

Finalmente quedan constituidos los maestros del inundo, y Dios les da el principado de la tierra: *Los constituirás príncipes sobre toda la tierra* (3). Derriba los tronos de los reyes y las cátedras de los filósofos; da el primer imperio del mundo a un pobre pescador, que lo eleva a tan alto grado de poder y de gloria, que los reyes y los príncipes tienen a gran honor besar el polvo de su sepulcro y los pies de sus sucesores. ¿Qué es todo esto, sino el cumplimiento

240 -

Dios ELIGE AL HUMILDE PARA CONFUNDIR AL SOBERANO

de aquella profecía de la bienaventurada Virgen: Hizo descender a los poderosos de sus tronos y elevó a los pequeños y humildes?

Notad que, aunque estas palabras, así como las demás de este divino Cántico, expresan un tiempo pasado, *depuso, cte.*, comprenden, sin embargo, el pasado, el presente y el futuro; porque son pronunciadas con espíritu profético. En efecto, el cumplimiento de aquella profecía apareció

claramente en los siglos pasados, y aparecerá más y más en los siglos futuros y hasta el fin del mundo

En los siglos pasados, ¿no depuso el divino poder la soberbia de Saúl, para poner en su lugar al humilde David? ¿No confundió y destruyó al arrogante Amán y a la soberbia Vasti, para poner en su lugar al humilde Mardoqueo y a la piadosa Ester? ¿No exterminó Josué más de treinta reyes Cananeos, para poner su reino en posesión del pueblo de Israel?

Nuestro divino Salvador ¿no libró al género humano de la esclavitud de los demonios, que antes de su Encarnación tenían esclavizado todo el mundo a su cruel tiranía? ¿No arrojó del cielo al ángel rebelde y del paraíso al hombre desobediente? ¿Y éste, habiéndose humillado por la penitencia, no fué restablecido en la gracia de su Creador? ¿No fué arrancado de su trono imperial el impío Diocleciano para sentar en él al piadoso Constantino? ¿No arrojó al arrogante

241 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

Eugenio para dar el trono imperial al humilde Teodosio? ¿No exterminó a los Sumos Sacerdotes de los judíos, a los Escribas y Fariseos, para dar su autoridad a pobres pescadores y para hacerlos sentar con él en el trono de su divina justicia, y comunicarles el poder que su Padre le había dado de juzgar a los hombres y a los ángeles?

Así humilla y destruye a los grandes y poderosos de la tierra que abusan de su poder, y ensalza a los pequeños y humildes que practican estas palabras de su Apóstol: *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios, y él os exaltará* (4). Es lo que ha hecho siempre desde el comienzo del mundo, y lo que hará hasta la consumación de los siglos y hasta el tiempo del Anticristo, quien por su abominable soberbia querrá elevarse hasta por encima de Dios: *sobre todo lo que se dice Dios* (5). Mas aquél, que se anonadó para confundir a los arrogantes y ensalzar a los humildes, lo matará con el soplo de su boca: *lo matará con el aliento de su boca* (6), y lo precipitará en lo más profundo de los abismos; y resucitando a sus dos profetas Elías y Enocilos hará subir pública y gloriosamente al cielo: a vista y para confusión de sus enemigos.

242 -

SANTA GERTRUDIS

2. SANTA GERTRUDIS

El santo Abad Blasio (7) cuenta de Santa Gertrudis, de la Orden de S. Benito, que la humildad se había posesionado tan perfectamente de su corazón, que se juzgaba indignísima de los dones de Dios; se consideraba y se trataba como la última de todas las criaturas; creía que los demás servían y honraban irás a Dios, con un solo pensamiento y con la inocencia de su vida, que ella con todos sus trabajos y ejercicios; y que un día Paseando en el Monasterio, hablaba así a Dios: "Ah, Señor mío, *tino de los mayores milagros que haréis en este inundo es permitir que la tierra soporte a una miserable pecadora como yo*". A lo cual respondió este benignísimo Salvador: *Con razón te soporta la tierra, puesto que todo el cielo espera y desea ardientemente ¡ti hora feliz en que te reciba y sostenga*.

Si esta Santa tenía de sí tan bajos sentimientos, juzgad cuál sería la humildad de la Reina de todos los santos.

¡Oh Reina de los corazones humildes destruid enteramente en nosotros la maldita soberbia, y

haced que reine en nuestros corazones la humildad de vuestro Hijo y la vuestra, a fin de que los hijos tengan alguna semejanza con su adorabilísimo Padre y con su amabilísima Madre!

243 -

CAPÍTULO IX

Explicación de; versículo octavo: «a los hambrientos los colmó de bienes; y a los hartos los dejó vacíos»

Estas palabras de la bienaventurada Virgen, siendo pronunciadas con espíritu profético, así como las precedentes, comprenden también el tiempo pasado, el presente y el futuro, según las diversas explicaciones que de ellas dan los Santos Doctores.

§ 1. EXPLICACIONES VARIAS

Algunos las explican de los Ángeles buenos y de los malos, de los Ángeles humildes y de los soberbios, de los obedientes y de los rebelados contra Dios. Los Ángeles buenos, reconociendo que Dios los sacó de la nada, y que recibieron de su divina bondad todas sus perfecciones, se las devuelven y le rinden con ellas homenaje, no reservándose sino la nada. Por lo cual Dios

245 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los hace pasar del estado de gracia en que estaban, al estado de gloria, colmándoles de los bienes inestimables que se contienen en la eternidad feliz.

Los ángeles malos, por el contrario, contemplando las excelencias con que Dios los adornó en su creación, se complacen en ellas, apropiándose las y gloriándose de ellas como si las tuviesen de sí mismos, con una soberbia y arrogancia insoportable, que obliga a la divina Justicia a despojarles de toda su gloria y perfecciones, reducirlos a una extrema miseria y pobreza, y precipitarlos en el fondo del infierno.

Otros explican estas palabras de los Gentiles convertidos a Dios por la fe cristiana, y de los Judíos que permanecieron en su ceguera. Los Gentiles, antes de la venida del Hijo de Dios a la tierra, estaban en extrema pobreza (lo cual se expresa por la palabra *Hambrientos*): pues no solamente no conocían a su Creador, sino que no adoraban a otro Dios que al demonio. Y cuando abrazaron la religión cristiana, Dios los enriqueció con los tesoros inconcebibles que ella posee. Por el contrario, los pérfidos Judíos, no habiendo querido recibir al Salvador del mundo, y habiendo permanecido en su endurecimiento, fueron despojados de todos los dones, gracias y favores con que Dios los habla honrado: A los ricos los *despidió vacíos*.

Otros Santos Padres entienden estas palabras

246 -

Explicaciones varias

de los santos Patriarcas, de los Profetas y de todos los justos de la antigua Ley, que tenían hambre insaciable, sed ardentísima y vehementísimos deseos de la venida del Redentor; y que, por este medio, fueron colmados de gracia y santidad: A los *hambrientos los llenó de bienes*. Mientras que los arrogantes sacerdotes de los Judíos y los soberbios Fariseos, creyéndose ricos en virtud y santidad, y despreciando las gracias que el Hijo de Dios les ofrecía, perdieron miserablemente la Ley, la fe y la salvación eterna que Dios les había puesto en las manos.

§ 2. EL CORAZÓN HAMBRIENTO DE MARÍA

Como la bienaventurada Virgen tenía una fe mucho más perfecta y un amor casi infinitamente más ardiente hacia el Salvador que debía venir a la tierra, también su hambre, su sed y sus deseos eran mucho mayores y más encendidos que todos los deseos de los Patriarcas, Profetas y Santos que le habían precedido o que vivían en su tiempo. También es verdad que aquel adorable Salvador tan esperado, tan deseado, tan pedido a Dios, y que era el Hijo único y muy amado de sus entrañas virginales, la llenó de una infinidad de bienes inconcebibles e inexplicables, en los nueve meses que lo llevó en su sagrado seno, y durante todo el tiempo

247 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

que vivió familiarmente con ella en este mundo, y cuando después de su Ascensión lo recibió tantas veces en su santo pecho y en su Corazón maternal, por medio de la Sagrada Eucaristía, y sobre todo desde que lo posee perfectamente en el cielo.

§ 3. BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED...

San Agustín aplica aquella palabra - Hambrientos- a los humildes, y ésta -Ricos- a los soberbios. Los humildes, dice, reconocen que nada tienen de sí mismo y que necesitan absolutamente del socorro y de la gracia del cielo; mas los soberbios creen estar llenos de gracia y de virtud. Por lo cual Dios se complace en derramar sus dones sobre aquéllos y quitárselos a éstos.

Estas mismas palabras se entienden también según el sentir de muchos santos Doctores, de todos los pobres que tienen el corazón desprendido de las cosas de la tierra, y que aman y abrazan la pobreza por amor de aquel que, teniendo todos los tesoros de la Divinidad, quiso hacerse pobre por amor nuestro, a fin de ponernos en posesión de las riquezas eternas. Pero se han de entender especialmente de aquellos que se despojaron voluntariamente de todas las

248 -

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED...

cosas por el santo voto de pobreza, a fin de imitar más perfectamente a nuestro divino Salvador y a su santísima Madre en su estado de pobreza, el cual era tan grande que el Hijo de Dios pronunció estas palabras: *Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nido; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza (2)*; ¡Oh, qué grandes tesoros contiene esta pobreza voluntaria, ya que Nuestro Señor dijo: *Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos (3)*! ¡Oh, qué peligrosa es la posesión de las riquezas de la tierra, puesto que aquel que es la cierta Verdad, dijo: ¡Ay de vosotros, ricos, porque tenéis aquí vuestro consuelo (4). Y hablando por su Apóstol pronuncia estas terribles palabras: *Quienes tienen pasión por las riquezas caen en la tentación y en los lazos del diablo y en muchos deseos inútiles y peligrosos que precipitan a los hombres en la muerte y en la perdición (5)*. Por lo cual, si amáis las riquezas, no améis las falsas riquezas de la tierra, sino las verdaderas riquezas del cielo, que son el temor y el amor de Dios, la caridad para con el prójimo, la humildad, la obediencia, la paciencia, la pureza y las demás virtudes cristianas que os pondrán en posesión de un reino eterno.

i Oh Madre de misericordia, que, por vuestras oraciones y méritos adelantasteis el tiempo de

249 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

la Encarnación de ¡ Salvador del mundo, adelantad también os suplico, la hora deseable de la gran conversión, tan necesaria para la salvación de tantas almas como perecen todos los días. ¡Ay! tened piedad de ellos, oh Madre de gracia, y pedid a vuestro Hijo que se apiade de la obra de sus manos que tenga compasión de tantos dolores como sufrió su santa humanidad, y de la preciosa sangre que derramó para salvar las almas que van continuamente a los infiernos!

250 -

CAPÍTULO X

Explicación de; versículo noveno: <ha socorrido a su siervo Israel, acordándose de su misericordia>

§ 1. LA GRAN CAÍDA

El gran Dios hizo dos criaturas al principio del mundo, el Ángel y el hombre: el Ángel en el cielo y el hombre sobre la tierra. Los dos fueron tan ingratos que se rebelaron contra su Creador: el Ángel por soberbia y el hombre por desobediencia al precepto de Dios. El pecado del Ángel, por ser un pecado de soberbia, fué considerado tan enorme delante de Dios, que obligó a su divina Justicia a echarle fuera del paraíso y arrojarle en el infierno. Pero su Misericordia viendo que el hombre había caído en el pecado por la tentación y seducción de Satanás, tuvo compasión de él y resolvió sacarle del estado miserable a que estaba reducido, y aun se obligó a ello por la promesa que hizo. Y todos

251 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

los innumerables Y enormes pecados que cometieron desde esta promesa, los Judíos, los Gentiles y todos los hombres, no fueron capaces de impedir su realización; pero la retardaron durante muchos siglos, en los cuales la raza de Adán, condenada y reprobada por Dios, se hallaba sumergida en un abismo de tinieblas y en una sima de males infinitos e inexplicables, de los cuales le era imposible salir por sí misma. Cuanto más avanzaba, más se hundía en este abismo y se revolcaba en el lodo y fango de sus crímenes: Yacía en el mal, dice San Agustín', o mejor, se revolcaba en él y se iba precipitando de mal en mal la masa condenada del género humano.

Dios no era conocido sino en Judea: Dios conocido en Judea, Y aun muy imperfectamente y por muy pocas personas. Todo el resto estaba sepultado en las tinieblas del infierno; toda la tierra llena de ídolos e idólatras, y la tiranía de Satanás oprimía a todo el universo. La ley de Moisés ponía de manifiesto el pecado, pero no lo curaba. De suerte que parecía que Dios, por su justísimo juicio, tenía enteramente olvidado al género humano en este deplorable estado, en castigo de sus crímenes Su misericordia no se manifestaba; sólo se veían señales terribles de su ira, la cual había precipitado, en el infierno a la tercera parte de los Ángeles; había anegado a todo el mundo en un diluvio

252

LA GRAN CAÍDA-

general; había ahogado al Faraón y a todo su ejército en las aguas del mar Rojo; había hecho bajar del cielo torrentes de fuego y de llamas para reducir a cenizas muchos pueblos; había librado a su pueblo muchas veces del furor de sus enemigos; y había hecho sufrir a los hombres otros muchos espantosos castigos.

§ 2. LA RESTAURACIÓN

Pero, al fin, el Hijo de Dios, *acordándose de su misericordia*, que parecía haber olvidado durante más de cuatro mil años, Y de la promesa que había hecho a Adán, a Abrahám, a David y a otros

muchos Profetas, de sacar al género humano de este abismo de males, desciende del cielo al seno virginal de María; y allí une a su divina persona esta naturaleza tan miserable que él había así abandonado, se hace hombre para salvar a todos los hombres que quieran ser del número de los verdaderos Israelitas, es decir, que quieran creer en él y amarle

Esto es lo que la bienaventurada Virgen nos anuncia por estas palabras: Acogió a Israel, su siervo, *acordándose de su misericordia*; porque muchos santos Doctores las entienden del misterio de la Encarnación. Es la conclusión de su divino Cántico; una recapitulación de los misterios inefables que en él se contienen; el fin

253 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

de la Ley y los Profetas; el cumplimiento de las sombras; la consumación de las figuras. Es como, si dijera: He aquí el efecto de las predicaciones de los Profetas; lo que las sombras significaban; lo que los Patriarcas esperaban; cumplida la verdad de las promesas de Dios; he ahí la que me hace cantar desde lo más profundo de mi Corazón: *Mi alma engrandece al Señor. Este es el gran motivo de mis alegrías y de mis alborozos: Y mi espíritu exaltó de júbilo en Dios, mi Salvador, por esto me proclamarán bienaventurada todas las naciones. He aquí las grandes cosas que hizo en mí el Omnipotente. He aquí el origen y la fuente inagotable de las indecibles gracias y de las misericordias inconcebibles que Dios derramará de generación en generación sobre todos los que le temen. He aquí los mayores milagros de su infinito poder y de su inmensa bondad. He aquí lo que ensalzaré a los humildes y confundirá a los soberbios: Acogió a Israel, su siervo.*

§ 3. EL ISRAEL DE DIOS

Pero, ¿cuál es ese Israel? Muchos Santos dicen que estas palabras deben aplicarse primeramente al pueblo de Israel, pues quiso el Hijo, de Dios encarnarse y nacer de los Israelitas, no obstante sus pasadas ingratitudes y los ultrajes

254 -

EL ISRAEL DE DIOS

que había de recibir de ellos. He dicho, primeramente, porque el Verbo divino se unió a toda la naturaleza humana, y no sólo al pueblo de Israel.

Mas ¿por qué la bienaventurada Virgen dice: *Acogió a Israel, su siervo? El Espíritu Santo habla por su boca y nos enseña dos cosas en esta palabra: Puerum. Porque primeramente nos da a entender que el Hijo de Dios no sólo se hizo hombre a fin de hacernos Dioses; sino que se hizo Niño a fin de hacernos hijos de Dios: Nos ha nacido un Niño.*

En segundo lugar nos pone ante los ojos al Verbo encarnado, no sólo como hombre y como, Dios, sino como siervo: *Puerum. Es lo que el mismo Espíritu Santo nos declara por boca de San Pablo en estos términos: Se humilló a sí mismo, tomando la forma de siervo (2). ¿Y no oímos a nuestro Salvador que nos dice él mismo que no vino a ser servido sino a servir? (3) ¡Oh exceso de amor incomparable! ¡El soberano Monarca del universo toma la forma de siervo, para librarnos de la esclavitud de Satanás y hacernos hijos de Dios! ¡Oh Salvador mío, no somos dignos de ser vuestros esclavos, y no contento con llamarnos amigos y hermanos vuestros nos hacéis hijos del mismo Padre adorable del que vos sois Hijo muy amado, y por lo mismo herederos suyos y coherederos con vos.*

255 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 4. LA IGLESIA-ESPOSA

Y aun hacéis más: pues, por otro exceso de honda (¡, que no ha tenido nunca semejante queréis llamaros y ser en efecto el Esposo de nuestras almas, y que nuestras almas sean vuestras verdaderas esposas, y por consiguiente que no sean más que uno con Vos y que vos tengáis comunidad de bienes con ellas.

Y esto aun no basta para saciar los ardores de vuestro amor hacia nosotros. ¡Queréis ser nuestra cabeza y que nosotros seamos vuestros miembros; y por consiguiente que seamos uno con vos, como los miembros no son sino uno con la cabeza; que estemos animados del mismo espíritu; que vivamos la misma vida, que no tengamos sino un mismo corazón y una misma alma y finalmente, que seamos consumados en unidad con vos y con vuestro Padre, así como este divino Padre y vos no sois sino uno. ¿No es esto, amadísimo Jesús, lo que pedisteis para nosotros en la víspera de vuestra muerte, cuando orasteis?: Comotú, Padre, estás en mí, y yo en ti, *que también ellos sean uno en nosotros. Yo estoy en ellos y tú estás en mí a fin de que ellos sean consumados en la unidad con nosotros y conozca el mundo que tú me enviaste, y que les amaste a ellos como me amaste a mí* (4). ¡ Oh milagro

256-

LA IGLESIA ESPOSA

de amor! ¡Oh prodigio de caridad! ¡Oh abismo de bondad!

¡Oh Salvador mío, no extraño que nos aseguréis que nos vais a poner en posesión del mismo reino que vuestro Padre os dió; que nos liaréis comer a una misma mesa con vos y que nos sentaréis en vuestro trono, como vos estáis sentado en el trono de vuestro Padre. ¡'nos si somos una cosa con vos, debemos poseer un mismo reino, comer a una misma mesa sentarnos en un mismo trono, estar animados de un mismo espíritu, vivir de una misma vida, y no tener sino un mismo corazón y un alma con vos. ¿Puede imaginarse bondad más admirable? ¿Ha habido jamás, Y se puede concebir una bondad semejante ¡Oh corazón humano, qué (Juro eres, qué insensible y desnaturalizado si tal bondad no es capaz de ablandarte! ¡ Oh monstruo de ingratitud!, ¿qué amarás, si no amas a aquel que tanto te ama y que es todo corazón y amor para ti?

He aquí las maravillas comprendidas en estas palabras de la Madre de Jesús: Acogió a Israel, su siervo, ya que ellas nos indican el misterio de la Encarnación, que es la fuente de todos estos milagros de caridad y de otros mil.

257-

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

§ 5. EL CORAZÓN EXPECTANTE DE LA ESPOSA

Mas ¿cuál es la causa Primera de este misterio inefable, y consiguientemente de todos los infinitos bienes que de él proceden? ¿No oís a la Sacratísima Virgen que nos la pone ante los ojos en estas palabras: Se acordó de su misericordia? Sí, Madre de Gracia, esta divina Misericordia es el principio de la Encarnación de vuestro Hijo, y de todos los inmensos tesoros que poseemos por este divino misterio. Mas, ¿no es verdad también que, después de aquella incomparable Misericordia se los debemos a vuestro Corazón materna? ¿Por qué medio atrajisteis al Verbo eterno del seno

adorable del Padre a vuestro seno virginal y a vuestras sagradas entrañas? ¿No oímos al Espíritu Santo que, impulsándoos a hablar, os hace decir que, mientras el Rey eterno reposaba en el seno y en el Corazón del Padre, la profundísima humildad de vuestro amable Corazón exhaló un aroma tan agradable y poderoso que, elevándose hasta él le cautivó de tal manera que lo atrajo a vuestro interior, donde se encarnó para redimir al mundo? ¿No es esto, acaso, lo que significan estas divinas palabras: *Mientras reposaba el Rey en su lecho, exhaló mi nardo su aroma?* (5) Así las explican los Santos, diciendo que el nardo es una hierba muy pequeña,

258 -

EL CORAZÓN EXPECTANTE DE LA ESPOSA

pero muy odorífera, que simboliza vuestra humildad.

Pero, además del mérito y la fuerza de esta santa virtud, ¿cuántos ardientes suspiros elevasteis al cielo? ¿Cuántas lágrimas derramasteis? ¿Cuántas fervorosas y encendidas oraciones hicisteis para obtener del Padre de las misericordias el cumplimiento de sus promesas acerca de la Encarnación de su Hijo, y para hacer resonar en los oídos de este mismo Hijo los anhelos y suspiros de todos los santos Patriarcas, Profetas y Justos que precedieron su venida a la tierra: Ven, Señor, ven y no tardes, ven y líbranos de tantos males como está llena la tierra?

A la humildad, pues, al amor, a la caridad y al celo de vuestro Corazón admirable, oh Virgen Santísima, debemos después de la divina Misericordia, la adorable Encarnación anunciada en estas santas palabras de vuestro divino Cántico: Acogió a Israel, su siervo. Que todos los Ángeles y Santos os canten eternamente en nombre del género humano, un cántico de reconocimiento, de alabanza, bendición y acción de gracias inmortales, por los innumerables beneficios de que os será eternamente deudor.

259 -

CAPÍTULO XI

Explicación de versículo décimo: «como lo había prometido a nuestros padres: a Abrahám y su descendencia por los siglos de los siglos»

Este último versículo del sagrado Cántico de la bienaventurada Virgen nos pone ante los ojos la veracidad de Dios en sus palabras, y su fidelidad en las promesas.

§ 1. EL DIOS FIEL Y VERAZ

Con todo derecho se llama en sus Escrituras el *Fiel* y el *Veraz*. Porque no sólo es veraz en sus palabras, sino que es la Verdad misma, y la Verdad esencial, eterna e inmutable.

No sólo es fiel en sus promesas, sino la Fidelidad misma, infinitamente poderosa, infinitamente sabia e infinitamente buena: Infinitamente poderosa para vencer todos los obstáculos que pueden oponerse al cumplimiento de

261 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sus promesas; Infinitamente sabia, para cumplirlas en el tiempo, lugar y modo más conveniente; - Infinitamente buena, para llevarlas a cabo de la manera más útil y ventajosa para aquellos a quienes las hizo.

Los hombres hablan mucho y son muy fáciles en prometer muchas cosas; más sus palabras y promesas con mucha frecuencia no son sino mentiras y engaños. Dios habla poco: *Una sola vez habló Dios* (2); no tiene más que una palabra en su boca: *El Verbo estaba ante Dios* (3), pero con sólo esta palabra dió el ser a todas las cosas: *Habló y fueron hechas* (4). Con esta única palabra sustenta y conserva todas las cosas: *Sustentando todas las cosas con la palabra de su poder* (5); con sólo esta palabra gobierna todas las cosas; hace y cumple verdadera y fielmente todas sus promesas, Y da siempre más de lo que prometió. Al principio prometió a Abrahám un hijo que se llamaría Isaac, y le da innumerables hijos. U prometió después multiplicar sus hijos como las estrellas en el cielo: y le (la un hijo que es el Creador y el soberano Señor de la tierra y del cielo, hombre y Dios al mismo tiempo. Prometió a Adán y a los demás Patriarcas y Profetas librar a los hombres de la perdición en que estaban sumergidos por el pecado: y no se contenta con sacarlos de este infeliz estado, y librarlos de la esclavitud de Satanás; sino que se hace hombre para hacerlos Dioses,

262 -

EL Dios FIEL Y VERAZ

y se hace Hijo del hombre a fin de hacerlos hijos de Dios; baja del cielo a la tierra para hacerles subir de la tierra al cielo.

Estas son las promesas hechas a Adán, a Abrahám y a los demás Padres y Patriarcas, de los cuales hace mención la bienaventurada Virgen en las últimas palabras de su divino Cántico: *Como había prometido a nuestros Padres, a Abrahám y a su posteridad para siempre; promesa que se cumplió cuando se encarnó en sus benditas entrañas. Esto declaró a los Judíos cuando les dijo:*

Abrahám deseó ardientemente ver in; día (6), es decir, el día de mi Encarnación y de mí nacimiento y de mi permanencia sobre la tierra, del que esperaba su salvación y la de todo el mundo. "Vió", es decir, le conoció por la fe, o bien, le conoció por la revelación que mi Padre le hizo, "y se alegró grandemente".

Para confirmar esto oigamos a un Ángel que hablando en los libros de Santa Brígida (7), declara a, esta Santa:

"Que uno de los mayores consuelos que Dios dió a sus amigos de la antigua Ley, es decir, a los santos Patriarcas Y Profetas, fué mostrarles a su Hijo que iba a nacer en el mundo para la salvación de los hombres, y a la Madre admirable de la que debía nacer.

"Que éste es el consuelo que su Divina Majestad dió particularmente al santo Patriarca Abrahám, cuando le manifestó que el uno y la

263 -

EL CORAZÓN ADMIRARLE DE LA MADRE DE DIOS

otra debían nacer de su raza, de lo cual recibí(> una alegría mucho mayor que del nacimiento de su hijo Isaac y de todos cuantos hablan de nacer de él, aunque debían ser, según la promesa de Dios, en tan gran número como las estrellas del cielo: porque amabamás a tal Hijo y a tal Hija, que a todos los demás hijos juntos".

"Que habiendo hecho gran penitencia Adán por su pecado, el cual le causaba un dolor mucho más sensible por la consideración de la ofensa que había hecho a su Creador, que por el daño que él había recibido, y queriendo Dios, por una bondad infinita, consolarle, le dió a conocer que su Hijo se haría hombre y nacería de una Virgen, para sacarle a él y a su descendencia del profundo abismo de miserias en que se había precipitado con todo el género humano".

Por ello vemos cuán veraz es Dios en sus palabras y promesas, lo cual debe causarnos un profundo consuelo. Porque este fidelísimo cumplimiento de las promesas de Dios nos da una seguridad infalible de que todas las demás promesas que nos hace se cumplirán con toda perfección.

§ 2. LAS PROMESAS DE DIOS

¿Cuáles son estas promesas? Son de dos clases: Unas pertenecen a la vida presente, otras miran a la vida *del siglo* venidero.

264 -

LAS PROMESAS DE DIOS

¿Qué nos promete Dios en esta vida? Preservarnos de toda suerte de males si vivimos en su temor: *Al que teme al Señor no le sobrevendrá ningún mal (8). Porque todas las cosas cooperan al bien de los que aman a Dios (9).* Promete derramar sobre nosotros toda suerte de bendiciones corporales y espirituales, temporales y eternas, conforme se hallan especificadas en las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Nos promete ser el enemigo de nuestros enemigos y afligir a los que nos aflijan (10); contar todos los cabellos de nuestra cabeza, sin que ninguno de ellos se pierda"; llevar cuenta de todos los

pasos que demos en su servicio: Contaste todos mis pasos (12); sentir los males que nos hagan, como si le hiriesen en la pupila de sus ojos: *El que os toque a vosotros, tocará la pupila de mi ojo* (13); promete guardar nuestras obras como a la niña de sus ojos: Conservaré la gracia *del hombre como la propia pupila* (14); promete que quien crea en él, es decir, con una fe viva y animada de amor, no morirá jamás: Quien *cree en mí* no morirá eternamente (15); que si alguno guarda su palabra no verá jamás la muerte: *En verdad, en verdad os digo, si alguno guardare mi palabra no verá jamás la muerte* (16).

Estas son las promesas que Nuestro Salvador nos hace, relativas a la vida presente; pero he

265 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

aquí además otras que pertenecen a la vida del cielo.

Nuestro benignísimo Salvador nos promete que en el (lía de la resurrección universal, no sólo resucitará nuestros cuerpos, sino que los revestirá de la claridad, impassibilidad, inmortalidad y gloria de su santísimo cuerpo: Reformará *el cuerpo de nuestra vileza*, conforme a su cuerpo glorioso (17); nos liará permanecer con él, no sólo en el cielo, sino en el seno Y en el Corazón de su Padre: Padre, los que tú me diste, quiero que *donde esté yo*, estén también ellos conmigo (18); nos liará reyes del mismo reino que su Padre le dió a él: Yo dispongo del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío (19); nos liará herederos de su Padre y coherederos suyos: Herederos de Dios y *coherederos de Cristo* (20); nos pondrá en posesión de todos sus bienes: Lo constituirá sobre toda su *hacienda* (21); *nos dará* la gloria que su Padre le dió a él: Les he *dado la gloria* que tú me diste (22); nos asociará con sus Ángeles, nos liará sentar en sus tronos, y vivir de su vida, y gozar de su felicidad: Son iguales a los Ángeles (23); nos liará comer a su mesa para que comáis y bebáis a mi mesa (24); y sentar en su trono: Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono (25); seremos por gracia y participación lo que él es por naturaleza y esencia: Participantes de la naturaleza divina"; finalmente no seremos sino tino con

266 -

LAS PROMESAS DE DIOS

su Padre y con él, como ellos no son más que uno, según dijimos arriba: Para *que sean uno*, como nosotros somos uno (21).

He aquí las maravillosas promesas de nuestro bondadosísimo Redentor. Mas ¿es posible que se realicen cosas tan grandes? Si, tan cierto como que Dios es Dios; es lo que dijo la bienaventurada Virgen: Como prometió, etc.

¡Oh cristiano, qué admirable es tu religión! ¡Qué santa y elevada tu profesión! ¡Qué feliz y ventajosa tu condición! ¿Cómo es posible que no mueras de alegría ante estas arrebatadoras verdades? Y ¿cómo puede tu corazón permanecer frío Y helado en medio de estas llamas ardientes ¿el amor de Dios hacia ti? ¡Oh, qué terrible ti el fuego del infierno, si en vez de será para amar a un Dios que tanto te ama le desprecias y ultrajas, y pisoteas sus divinos mandamientos! ¡Oh Dios mío! Quiero amaros con todo mi corazón, no por temor del infierno, sino por ser quien sois. ¡Oh Salvador mío!, tomad, os lo suplico, plena, entera y eterna posesión de mi corazón.

§ 3. LA VIRGEN FIEL

No sólo a nuestro adorable Salvador se le llama el Fiel y el Veraz; la Santa Iglesia da también ese título a su divina Madre: Virgen fiel. Esta Virgen Madre ha declarado a algunos de sus

267 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

favoritos -como recordarnos en el tratado cuarto de su *Triple Corona (28)*, capítulo IX, & 9- que entre los honrosos títulos que se le (la en las Letanías que se cantan todos los días en alabanza suya, los que más le agradan son: *Madre amable, Madre admirable y Virgen Fiel*. Y ciertamente, con razón lleva este título, pues es fidelísima en sus palabras y promesas.

Oigámosla hablar: *Venid a mí todos (29)*; el Espíritu Santo es quien le hace hablar así: *Venid a mí todos: Todos, Do* sólo algunos, sino *todos*. hombres y mujeres, grandes y pequeños, ricos y pobres, jóvenes y viejos, niños y adolescentes, sanos y enfermos, justos y pecadores, fieles e infieles, sabios e ignorantes; pues deseo aliviaros a todos en vuestras necesidades y procurar la salvación de todos. Venid a mí que soy la Madre de vuestro Creador y Redentor; a mí, que soy vuestra Reina y Soberana; a mí, que soy vuestra Madre y una Madre toda amor: *Madre del Amor hermoso (30)*. Venid a mí con gran confianza; pues Dios me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y tengo más amor y ternura hacia vosotros que el que han tenido los corazones de todas las madres que han existido, existen y existirán. Venid a mí, pues así como di la vida a vuestra Cabeza adorable, mi Hijo Jesús, puedo también darla a sus miembros: *Quien me hallare hallará la vida (31)*. Venid a mí; porque, así como os di un Salvador puedo y quiero también cooperar con

268 -

LA VIRGEN Fiel

él a vuestra eterna salvación: *Quien me hallare, alcanzará del Señor la salvación (32)*. Venid a mí; pues yo os ayudaré en todas vuestras necesidades; estaré siempre con vosotros para conducirlos a todas partes y en todas las cosas; yo os consolaré en vuestras aflicciones; os protegeré en medio de los peligros de esta vida; os defenderé de todos los enemigos visibles e invisibles; os iluminaré en las tinieblas; os fortaleceré en vuestras debilidades; os sostendré en las tentaciones; os asistiré en la hora de la muerte; recibiré vuestras almas al separarse de los cuerpos y las presentaré a mi Hijo. Finalmente os alojaré en mi seno y en mi Corazón maternal; os tendré siempre puestos ante mis ojos; os mostraré que tengo verdadero Corazón de Madre para con vosotros.

Pero escuchadme, hijos míos: *Ahora, pues, oídme, hijos míos (33)*; porque dichoso el que me escucha y obedece a mis palabras; *Bienaventurado el que me escucha (34)* ¿Qué es lo que tengo que deciros? Considerad la vida que llevé en la tierra y todas las virtudes que Dios me concedió practicar en ella: son otras tantas voces que os hablan y dicen: *Bienaventurados los que caminan por la senda que yo seguí (35)*, es decir, los que andan por el camino de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la humildad, de la obediencia, de la pureza, de la paciencia y de las demás virtudes que practiqué en la tierra. Practicad, Pues. estas virtudes con todo vuestro corazón; pero

269 -

EL CORAZÓN ADMIRABLE DE LA MADRE DE DIOS

sobre todo, tened un gran amor a mi Hijo Jesús; y si le amáis guardad fielmente todos sus mandamientos: *Haced todo lo que él os diga* (36).

Sabed finalmente que mi Hijo y yo amamos a los *que nos aman* (37). Amadnos, pues, como a vuestro Padre y a vuestra Madre; y nosotros os amaremos tierna y ardientemente como a hijos queridísimos nuestros. Pero si nos amáis verdaderamente, esforzaos por encender nuestro amor en los corazones de los demás; y se cumplirán en vosotros estas palabras: Los *que nos dan a conocer y amar*, obtendrán la vida eterna (38).

He ahí las palabras y promesas de nuestra buenísima Madre que se cumplirán infaliblemente en sus verdaderos hijos; y aun con frecuencia cumple más de lo prometido

i Oh Jesús, Hijo Unigénito de Dios, que habéis querido ser el Hijo unigénito de María y hacernos a nosotros hijos suyos y hermanos vuestros, hacendnos partícipes, os ruego, del amor que vos le tenéis como también del amor que ella os tiene a vos, a fin de que amemos a Jesús con el Corazón de María, y a María con el Corazón de Jesús, y no tengamos más que un corazón y un amor con Jesús y María!

N O T A S

LIBRO IV

CAPITULO 1 e

1. Lib. spec. gratiae, L. I, c. 2.
2. Cfr. vol. 2 de la Colección «Cor Mariae p. 137
3. Apoc. 12, 1.
4. Oratio 2 De assumpt.
5. Revel. 1, 1. C. 42.
6. Cant. 4, 9.
7. Mat. lo, 16.
8. 2 Cor. 1, 12.
9. Sab. 1, 1.
10. Prov. 3, 32.
11. Filip. 2, 15.
12. Mal. 6, 32.
13. Sermo 5 De nativ., cap, 12; cfr. Sermo 4 De Concept.. y 31.
14. PSEUDO-BONAV, SPECULUM, C. 5.
15. Sermo 104.

CAPITULO 2.e

1. Rom, 8, 35-39.
2. In Cant., cap. 1.
3. IS. 8, 3.
4. 1 J. 2, 17.
5. 1 Cor. 7, 31.
- C. Cfr. S. Juan EUDES, 0. c., t. 2, p. 92.
7. Salmo 15. 2.
8. Ejes. 3, 19.
9. De div. nom., C. 12, § 4.
10. De fide ortod., 1. 4, c. 15.
11. De excell. B. Virg., c. 9.

CAPITULO 3.e

1. Luc. 2, 51.
2. Marc. 9, 22.
3. Filip 4, 13.
4. 1 Cor. 1, 24
5. Cant. 6, 3.
6. Gen. 32, 28.
7. De gradibus carit.
8. J. 1, 34
9. Apoc, 3, 7.
10. Salmo 144, 13.
11. Ezeq. 18, 9.
12. 3 J. 3.
13. Sab. 5, 6.

14. Jer. 8, 10.
15. Is. 59, 13.
16. Salmo 115, 11.
17. Apoc. 19, 11.
18. Is. 191 18.
19. Sermo 13 De exalt. B. V. in gloria.
- 19 bis. Sab. 11, 29.
20. In signum Magnum.
21. Apoc. 3, 7.
22. PSEUDO-JER., De ASSUMPT.
23. Luc. 6, 45.
24. 3 J., 24.
25. Salmo 42, 3.
26. In Signum Magnum.
27. Contempl., Prol.
28. Se ignora e', autor del «Memorare».
29. Cit. por PELBARTO, 1. 4, p, 1, a. 2.
30. Sermo De Assumpt.
31. En Speculo spirit., e, 12.
32. Sermo 4 De Assumpt.
33. Contempl., p. 5, C. 2.
34. Ibid.
35. En Paradis. animae, e, 18.
36. In Signum Magnum.
37. Homil. De Laudibus B. V. (¿?).

LIBRO V

CAPITULO 1.e

1. Salmo 118, 64.
2. Sermo 1 super Salve.
3. Sermo 18 De sanctis.
4. Sermo De aqueductu.
5. Adoratio vener. Zonae Deiparae, e. 8.
6. ECCL. 24, 25.
7. Or. 2 De Dormit.
8. In Speculum 8. V., lect. 10.
9. Sermo 4 De assumpt.
10. Reve. Extrav., e. 89.
11. Contempl. B. V. Prol.
12. Cit. por BLOSIO, CONSOL. pussillan.
13. Oratio in Ador. venr. Zonae B. V.
14. J. 19, 15.
15. Luc. 23, 24.
16. ECCL. 24, 21.
17. Efes. 4, 32.
18. Salmo 100, 1.
19. De Laudibus, 1. 2, p. 2.
20. De div. nom., c. 8, § 7.
21. 1 Cor. 6. 17.

CAPITULO 2.0

1. Apoc. 9, 16.
2. De fide ort., 1. 4, e. 15.
3. Or. 2 De assumpt.
4. Hom. in Fer. VI Temp. Adv.
5. De Excell. Virg., e. 12.
6. Or. De oratione B. V.
7. Salmo 44, 14.
8. Rom. 1. 17.
9. J. 17, 3.
10. De div. nom., e. 11, § 1.
11. Efes. 2, 14.
12. colss. 1, 20.

CAPITULO 3.e

1. De div. nom., c. 2.
2. 2 Cor. 13, 3.
3. Sermo 1 De nativ.
4. Symb. ad catech. 1, 4.
5. De sancta Virg., c. 3.
6. Gal. 4, 19.
7. Mal. 12, 50.
8. Salmo 44, 2.
9. JOSÉ DE LA CERDA en su libro María effigies S. Trinit. A. 15, sect. 4, n. 38.
10. 1 J. 4, 16.
11. Hebr. 9, 14
12. Sermo De laudibus Mariae.
13. Sermo De assumpt.
14. 2-2, q. 13, a. 4, ad 2.
15. J. 17, 22.
16. Sermo 127.
17. Liber spec. gratiae, p. 1, 29.

LIBRO VI

CAPITULO ÚNICO

1. Ezeq. 36, 26.
2. Cfr. Vida de la Santa por el BTO R. DE CAPUA.
3. Salmo 44, 1.
4. J. 1, 1.
5. In Ps. 44.
6. Gal. 4, 19.
7. De laudibus B. V.
3. Sermo De Nativ.
9. SALMO 44, 14.
10. Cant. 2, 5.
11. Rev., P. 3, C. 8.
12. Cant. 3, 7-8.

13. Efes. 3, 17.
14. Apoc, 3. 20.
15. Cant. 7. 6.
16. Cfr. vol. 3 de la Colec. «Cor Mariae», p. 55 ss.
17. Sermo De concept. B. M. V,
18. De Laud. B. V., 1. 1, a. 36.
19. Orat. 4.
20. Cant. 4, 19.
21. Cant. 1, 12.
22. Sermo 5 De Nat. B. V., C. 4.
23. PSEUDO-BERNARDO, Medit, super Salve.
24. Cfr. PL 184, 1077.
25. Cant. 5, 2.
26. De Verginitate.
27. Sermo 51. a. 1. C. 2.
28. In 3, q. 37, a. 4; Disp. 13, sect. 2.
29. Ibid.
30. Cant. 2. 16.
31. Sermo 1 super Salve.
32. Luc. 2, 19.
33. 2 Reyes, 1, 4.
34. 1 Reyes, 3. 11.
35. 3 Reyes, 3, 11.
36. Luc. 2, 15.
37. Mat. 23, 3.
38. Salmo 22, 9.
39. In Luc. ad verba «Tuam ipsius animam.
40. Sermo angel., c. 19.
41. PSEUDO-IGNACIO, Cfr. S. Bernardo, Sermo 7 in Ps. 90.
42. PSEUDO-JER. Sermo De assumpt.

LIBRO X

CAPITULO 1.0

1. De Visit. B. Virg.
2. Luc. 1, 47.

CAPITULO 2.0

1. PSEUDO-AGUSTIN, De Assumptione.
2. Eccl. 3, 20-21.
3. VIGUERIO, Dechacord., Chord. 7.
4. Rom. 8. 3.

CAPITULO 3. e

1. PSEUDO-AGUSTIN, Super Magnificat.
2. Summa, I. p. 4, t. 15, c. 2, 9 29.
3. Luc. 23, 46.
4. 1 Cor., 6, 17.

5. Epsit. 23.
6. Revel., 1. 1, cap. 9.
7. In Cant. 1.
8. Rom. 2, 9.
9. Is. 57. 20.
10. ECCL. 1, 20.
11. Salmo 33, 9.
12. 1 Cor. 10, 20-21.
13. Salmo 35. 9.

CAPITULO 4.e

1. PSEUDO-AGUSTIN, De Assumptione.
2. Super Cant., Sermo 42.
3. PSEUDO-ALBERTO, Sermo 2 De Nativ. DOM
4. Super Missus est.
5. Super Magnificat, Tr. 4. not. 1.
6. De Dormitione, Sermo 2.
- 7 Apud Alapidem, In Luc. 1.

CAPITULO 5 e

1. PSEUDO-AGUSTIN, Super Magnificat.
2. Summa, p. 4, t. 15 e. 22.
3. In Annunt., Cencio 2.
4. J. 14, 12.
5. De Nativ, B. Virg., Sermo 1.
6. Speculum Virginis, e. 8.
7. Luc. 1, 35.
8. Ibid.
9. Mal. 6, 7.

CAPITULO 6.e

1. PSEUDO-AGUSTIN, Super Magnificat.
2. Salmo 84, 8.
3. 1 Pedro, 1, 3.
4. Salmo 50, 3.
5. In Ps. 50.
6. PSEUDO-DIONISIO, Epist. ad Demophilum.
7. Sermo de septem miseric
8. Gen. 2, 8.
9. In Exaem. 1. 9.

CAPITULO 7.e

1. Is. 53, 1.
2. J. 12. 38.
3. J. 14. lo.
4. Salmo 101. 26.

5. Salmo 8. 4.
6. Ex. 8, 19.
7. In Vir. Nativ. Dom., Sermo 3.
8. In Ps. 71.
9. In Ps. 97.
10. Salmo 97. 1.
11. PSEUDO-AGUSTIN, Super Magnificat.
12. Is. 8. 10.
13. Salm, 63, 8.
14. Jud. 15. lo.
15. Prov. 16, 5.
16. De vita contempl., cap. 8.
17. Apc. 18, 7.

CAPITULO 8.e

1. Salmo 21. 7.
2. Is. 53, 3.
3. Salmo 54, 17.
4. 1 Pedro 5, 6.
5. 2 Tes. 2, 4.
6. Ibid. 2. 8.

CAPITULO 9.e

1. PSEUDO-AGUSTIN, Super Magnificat.
2. Mat. 8, 20,
3. Luc. 6. 20.
6. Luc. 6, 18.
5. 1 Tim. 6, 9.

CAPITULO 10.e

- 1, Enchiridion, c. 26-27.
2. Filip. 2.8.
3. Mal. 2028.
4. J. 17, 21-23.
5. cant. 1. 11.

CAPITULO 11.e

1. Apoc. 19, ti.
2. Salmo 61, 22.
3. 2 J. 1, 1.
4. Salmo 98, 5.
5. Hebr. 1. 3.
6. J. 8, 56.
7. In sermon. angel, e. 8.
8. Eccl. 33, 1.
9. Rom. 8, 28.
- 9 bis Ex. 23, 22.

10. 3 Rey. 52.
- 10 bis Job 14, 16.
11. Zac, 2, 8.
12. ECCL. 17, 18.
13. J. 21, 26.
14. J. 8, 51,
15. Filip. 3. 21.
16. J. 17. 22.
17. Luc. 22-29.
18. Rom. 8, 17.
19. Mal. 24, 47.
20. J. 17, 22.
21. Luc. 20, 36.
22. Luc. 22, 30.
23. Apoc. 3, 21.
24. 2 Pedro 1, 4.
25. J. 17. 22.
26. Su autor es el Padre POIRÉ, S. J. (1584 1637).
27. Eccl. 24, 26.
28. Ibid. 24, 24.
29. Prov. 4, 35.
30. Ibid. 8, 35.
31. Ibid. 8, 32.
32. Ibid. 8, 34.
33. Ibid. 8, 32.
34. J. 2. 15.
- 35, Prov. 8, 17.
30. Ecl. 24, 31.

Í N D I C E

Introducción del Editor	5
Notas	27.1...

LIBRO IV

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Introducción	17
Cap. 1.e.- El Corazón de María imagen de las perfecciones divinas	21
§ 1. Corazón-Espejo de Dios. § 2. Corazón unificado. § 3. Corazón sencillo. § 4. Corazón inmenso.	
Cap. 2.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)31
§ 1. Corazón eterno.	
§ 2. Corazón divinamente pleno.	
§ 3. Corazón santo y puro	
Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	.43
§ 1. Corazón fuerte y poderoso.	
§ 2. Corazón sabio y veraz.	
§ 3. Corazón bondadoso y providente.	

LIBRO V

EI AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS, SEGUNDO FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Cap. 1.e.- El Corazón de María, imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	75
§ 1. Corazón misericordioso,	
§ 2. Corazón manso, pariente y clemente.	
§ 3. Corazón justo.	
§ 4. Corazón celoso.	
Cap. 2.e.- El Corazón de María. imagen de las perfecciones divinas (Continúa)	95
§ 1. Corazón de Reina.	
§ 2. Corazón vivifico.	
§ 3. Corazón pacífico.	
§ 4. Corazón glorioso y feliz.	

Cap. 3.e.- El Corazón de María, imagen de la Santísima Trinidad 107

- § 1. El Padre.
- § 2. El Hijo.
- § 3. El Espíritu Santo.
- § 4. Resumen y Conclusión.

LIBRO VI

EL AMOR-ESPÍRITU SANTO, TERCER FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARTA

Capítulo único. EL Espíritu Santo nos ¡tabla del Corazón de María en la Sda. Escritura 125

- § 1, La gran promesa del corazón «nuevo».
- § 2. El Corazón «renacido».
- § 3. El Corazón-Fuente.
- § 4. El Corazón llagado.
- § 5. El Corazón-Reposo del Amado.
- § 6. La Madre del Amor hermoso.
- § 7. El Dardo del Corazón.
- § 8. El Corazón extático.
- § 9. El canje de corazones.
- 10. El Corazón-Depósito de la fe.

LIBRO X

QUE CONTIENE EI, CÁNTICO SAGRADO DEL CORAZÓN DE LA VIRGEN Y SU EXPLICACIÓN

Cap. 1.e.- Excelencia del Magnificat 161

- § 1. Sobre todos los Cánticos de la Biblia.
- § 2. El Cántico del Corazón de María.

Cap. 2.-.-Explicación del primer vers.: «mi alma magnífica al Señor» 167

- § 1. Magnífica.
- § 2. Alma.
- § 3. Mía.
- § 4. Al Señor.

Cap. 3.e.- Explicación del vers. segundo: «y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador»176

- § 1. Los gozos del Corazón de María. § 2. Nuestros gozos en Ella. § 3. El goce verdadero.

Cap. 4.e.- Explicación del vers. tercero: «porque miró la humildad de su Esclava; desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» 185.

- § 1. Humildad del Corazón de María.

§ 2. Exaltación del Corazón de María,

Cap. 5.e. Explicación del vers. cuarto: «ha hecho en mí cosas grandes el Topoderoso; o su Nombre es Santo 197

§ 1. La gran Madre de Dios. 1 2. Madre del Hijo. § 3. Llena de gracia. § 4. Santidad sustancial.

Cap. 6.e.- Explicación del vers. quinto: «su misericordia se extiende por todos los siglos sobre los que le temen» 1 211

§ 1. La Misericordia de Dios.

§ 2. El Dios Salvador.

§ 3. Las siete misericordias bernardianas.

§ 4. La Madre de la misericordia.

Cap. 7.e.- Explicación del vers. sexto: «hizo manifestación de su poder? : dispersando a los soberbios de corazón» 223

§ 1. La Virtud de Dios.

§ 2. El Opus Dej.

§ 3. La soberbia de corazón.

§ 4. Las intenciones secretas.

§ 5. La humildad del Corazón de María.

§ 6. La soberbia y sus manifestaciones,

Cap. 8.e. Explicación del vers. séptimo:«humilló a los poderosos, y exaltó a los humildes» 239

§ 1.Dios elige al humilde y confunde al soberbio.

§ 2. Santa Gertrudis.

Cap. 9.e.- Explicación del vers. octavo: «a los hambrientos los colmó de bienes; y a los hartos los dejó vacíos» 245

§ 1. Explicaciones varias.

§ 2. El Corazón hambriento de María.

§ 3. Bienaventurados, los hambrientos, y sedientos.

Cap. 10.e.- Explicación del vers. noveno: «ha socorrido a su siervo Israel, acordándose de su misericordia251

§ 1. La gran Calda.

§ 2, La restauración.

§ 3. El Israel de Dios.

§ 4. La Iglesia Esposa.

§ 5. El Corazón expectante eje la Esposa,

Cap. 11.e.- Explicación 4 el vers. décimo: «como lo había prometido a nuestros padres: ti Abrahán y su descendencia por siempre» 261

§ 1. El Dios FIEL Y VERAZ.

§ 2. Las promesas de Dios.

§ 3. La Virgen Fiel.

